



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



Manuel Carpio y La Academia de Letrán

Tesina para obtener el título de

Licenciada en Historia

Presenta

Andrea Rosas Gómez

Asesor: Dr. Gerardo Martínez Hernández

Ciudad Universitaria, CD. México, 2024



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi madre y a mi padre por darme la vida.

A mi madre por darme fuerza y por acompañarme siempre en los momentos más difíciles.

A todos los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras que durante cuatro años me aportaron conocimiento.

Muy especialmente al Dr. Gerardo Martínez Hernández por su paciencia, por su ayuda y por su gran apoyo, que sin su interés esto no hubiera sido posible.

Índice

| | |
|--|----|
| Introducción | 3 |
| Capítulo 1. Antecedentes | 7 |
| Capítulo 2: La literatura mexicana | 16 |
| 2.1 La literatura mexicana: primera mitad del siglo XIX | 16 |
| 2.2 Los escritores | 26 |
| Capítulo 3: La Academia de Literatura de San Juan de Letrán | 36 |
| 3.1 Los Fundadores | 36 |
| 3.2 Los hermanos Lacunza | 44 |
| 3.3 Manuel Tossiat Ferrer | 48 |
| 3.4 José Guillermo Ramón Antonio Agustín Prieto | 49 |
| Capítulo 4. Manuel Eulogio Carpio Hernández | 54 |
| Conclusiones | 79 |
| Bibliografía | 82 |

Introducción

Después de un momento de crisis, llámese guerra, revolución o alguna ruptura de cualquier tipo de poder, surge un reacomodo en las prácticas políticas, culturales y sociales, y puede llegar a ocurrir no solo una vez, sino varias, en las cuales, la población tiene que someterse a una serie de cambios que derivan de tal ruptura. Es entonces cuando el estudio de la historia se vuelve complejo.

En este orden de ideas, es indispensable no solo ver un cambio brusco en la historia y cómo esas nuevas circunstancias que vinieron del reacomodo político parecen adaptarse paulatinamente sin dejar rastro de lo que fueron antes.

El hombre ha tenido que ajustarse a los cambios que modifican el rumbo de la historia. Éste estará sujeto a las ideas y a los hechos que a largo o corto plazo tienen la capacidad de cambiar su realidad y que traen consigo una aceptación al cambio o quizás deba buscar la manera de adaptarse a ello.

México en el siglo XIX representó un periodo de cambios en muchos aspectos de la vida. Esta investigación se sitúa dentro de ese conflictivo contexto. En este trabajo se analiza un punto de ruptura dentro de una forma de gobierno que nos puede dar la visibilidad de interpretar la historia de distintas maneras.

De esta forma se pretende dar al lector otra iniciativa de observar los procesos históricos a través del acercamiento a la vida del Dr. Manuel Eulogio Carpio y cómo estos influyen en particular en cada persona que los vive, teniendo como escenario la ciudad de México durante la primera mitad del siglo XIX. En los momentos tan complicados que se viven hoy en día, donde el tiempo representa un valor tanpreciado, parece un privilegio quien tiene la libertad de detenerse a mirar la vida y darse cuenta de que en cada cambio histórico que se presenta pueden existir infinidad de fracturas y adaptaciones del ser humano.

El objetivo principal es presentar una historia que descubra a una sociedad vulnerable al cambio a través de la literatura como principal fuente histórica. Con lo anterior se pretende demostrar que la literatura es un medio que nos permite ver el camino que siguen los procesos históricos, además de que ayuda a entenderlos a través de su difusión.

Con el fin de entender a la literatura como un arte que forma parte del pensamiento humano y que ha estado presente en toda la historia, fue necesario plantear de manera breve

las condiciones en las que se encontraba esta disciplina a principios del siglo XIX y la relevancia que tuvo en los colegios académicos de la época. Por tal motivo, también se expone la función de una de las Academias de literatura más importantes de la época: la Academia de Literatura de San Juan de Letrán.

El estudio de la Academia de San Juan de Letrán permite adentrarnos en la vida de la clase criolla, la cual experimentó un cambio radical dentro de los círculos sociales, políticos y culturales una vez que, ganada la guerra de independencia, se puso a la cabeza del naciente México Independiente. Los criollos estuvieron expuestos a los grandes cambios que generó la ruptura con la corona española. Décadas antes del rompimiento definitivo con la metrópoli habían llegado al virreinato un sinnúmero de ideas, proyectos e ideologías que comenzaron a moldear el pensamiento criollo, cuyas influencias se verán reflejadas en la conformación de las primeras instituciones independientes, como lo fueron los centros de estudio, que fueron poco a poco ganando terreno.¹

Esta investigación tiene como base principal la literatura. Esta nos va dando la pauta para seguir con la investigación, abordando temas sociales, culturales, científicos y políticos. Por consiguiente, uno de los propósitos de este proyecto es analizar la vida de un hombre en particular: el Dr. Manuel Eulogio Carpio. Un personaje multifacético que te tocó vivir en una época de grandes cambios como lo fue el siglo XIX. Manuel Carpio es mejor conocido como médico, por su aportación al estudio de la medicina en México, sin embargo, también incursionó en la vida política, y en el aspecto más sensible y artístico, fue uno de los poetas más sobresalientes del siglo XIX.

El periodo estudiado abarca de 1810 a 1847. El inicio corresponde principalmente a encontrar un momento clave en donde la literatura como medio de difusión comienza a hacerse presente en la sociedad, y termina durante los conflictos de guerra de México y Estados Unidos, que se dan aproximadamente entre 1846 a 1848, periodo en el que el país sufre un reacomodo en su estructura política y social; motivo por el cual, se afectó considerablemente el desarrollo cultural que se venía dando. Pretendiendo con esta

¹ “Para finales del siglo XVIII, los ayuntamientos desempeñaron un papel activo en la creación de escuelas municipales; les tocaba rentar los locales, financiar y vigilar su funcionamiento, examinar, contratar y despedir a los maestros. A partir de 1822 se estableció en la ciudad de México la Compañía Lancasteriana, una sociedad de beneficencia, que logro reunir a pesar de sus diferencias, a buen número de políticos, escritores y clérigos ansiosos de reducir los índices de analfabetismo.” Pablo Escalante Gonzalbo y Pilar Gonzalbo Aizpuru, *La Educación en México*. (México: El Colegio de México), 2010, pág. 104-106.

investigación olvidarnos un poco del caos que sufre el país, de situaciones políticas y económicas que toman el sentido protagónico y enfocarnos más bien en los cambios que va sufriendo la sociedad con el paso del tiempo, cómo se vivieron, de qué manera podemos rescatar el pensamiento de una sociedad de principios de 1810 que poco a poco comenzó a transformarse y abrir un nuevo camino hacia una nueva historia social y cultural, y que en todo momento fue de la mano con la literatura.

Acercarnos al pensamiento del Dr. Manuel Carpio mediante su obra literaria significa encontrar uno de tantos caminos por los cuales se fue construyendo la historia de vida del México independiente. Entre las obras de Carpio se consultó *Poesías del Dr. Manuel Carpio* con su biografía, obra que fue publicada en 1860 por José Bernardo Couto, amigo y compañero de vida de Carpio, en donde este último presentó una colección y clasificación de los poemas de Carpio. Así mismo, también es expuesta la obra *Aforismos de Hipócrates*, uno de los estudios que hace Carpio con respecto a la obra original de Hipócrates, y finalmente se exponen algunas investigaciones que el mismo Carpio hace sobre medicina y que se publicaron en el periódico de *La Academia de Medicina de México*. Esta investigación, por razones de tiempo, no pretende mostrar a detalle cada paso en la vida de Manuel Carpio, pero en cambio, genera en el lector la curiosidad en la historia, entendiendo, que cada proceso de cambio que ocurre en una nación o un país no solo trae consigo cambios drásticos en la vida de las personas, sino que, cada clase social, cada raza, cada género humano, lo vive, lo disfruta y lo sufre de diferente manera.

El capítulo 1 tiene como objetivo hacer una breve explicación del contexto social en el cual se encontraba la población mexicana a principios del siglo XIX, dando a resaltar el colorido tan grande de habitantes que tuvo, y sobre todo exponiendo la vida cotidiana de la clase criolla, principal promotora y protagonista de los movimientos culturales que se comenzaron a gestar.

El capítulo 2 que se muestra en esta investigación, pretende explicar el ambiente cultural que se vivió principalmente al término de la lucha independentista de México, sin embargo, en algunas ocasiones y en especial hablando del desarrollo literario, fue indispensable regresarnos unos años atrás, ya que la literatura comenzó a hacerse presente de una manera más fuerte durante los comienzos de la guerra de independencia. Analizando de esta manera el auge literario, la importancia que la literatura tuvo, no solo durante este

periodo, sino a lo largo de la historia, como una fuente viva de conocimiento social del ser humano, con el fin de rescatar la importancia que este elemento cultural tiene para esta investigación y descubrir que la literatura durante el siglo XIX va a estar en constante cambio, teniendo a una literatura más crítica, real e independiente, buscando sobre todo la reconciliación con la sociedad.

El siguiente capítulo expone las circunstancias en las cuales se vivió el estudio de la literatura principalmente en la Academia de San Juan de Letrán, en donde se formarían a los futuros abogados, políticos, etc. De esta manera, el capítulo 3 retrata las condiciones de vida y estudio de los jóvenes que acudieron al colegio antes mencionado, viéndolo como uno de los colegios más importantes de la época en donde la literatura fue parte de su estudio. Es por este motivo que la Academia de Letrán se vuelve una pieza fundamental para este estudio, porque a partir de éste, podemos entender el pensamiento de los jóvenes, cómo es que se fueron adaptando a los cambios, cuáles fueron sus ideas, sus ideales y sobre todo el aporte que hacen a la sociedad con su literatura.

Finalmente, el capítulo 4 pretende de manera particular exponer la vida y obra del Dr. Manuel Carpio, entendiéndolo bajo su contexto histórico, su clase social, su educación, sus raíces culturales y especialmente su expresión a través de la literatura, la cual es relevante ver dentro de ella la inclusión de problemáticas sociales y políticas matizadas con temas y personajes religiosos. Para que de esta forma sea posible entender como asimila en su vida los cambios que reformaron al país dentro de todos los ámbitos de la vida social, además de exponer de esta manera, el camino que sigue la vida de uno de tantos hombres que contribuyeron a modificar la cultura de la ciudad de México. Pretendiendo con todo esto, corroborar que el sentir humano a través de la literatura es una fuente histórica importante que nos ayuda a comprender la adaptación del ser humano en los momentos de crisis a lo largo de la historia.

Capítulo 1. Antecedentes

No perdamos nada de nuestro tiempo;
quizá los hubo más bellos, pero este es el nuestro

Jean-Paul Sartre

Lo común sería pensar un siglo XIX basándonos solamente en cuatro grupos sociales más conocidos: españoles, criollos, indígenas y mestizos. Sin embargo, la realidad fue mucho más compleja, pues en el virreinato convivieron distintos grupos sociales y culturales, provenientes de distintas partes de la propia América y del mundo.

Los problemas políticos contribuyeron a que la movilidad social en México agrupase a colonias de extranjeros, como lo fueron franceses, italianos y chinos, entre algunos de ellos. El proyecto colonizador fue promovido desde comienzos de la vida independiente de México, contribuyendo a erradicar las diferencias sociales entre clases. El colorido de costumbres, de razas, de lenguajes y de vestimentas dieron al siglo XIX una peculiar manera de pensarlo, dejando ver todavía rasgos de vida desde las primeras civilizaciones de América, hasta los inicios de la vida independiente.

Pero la vida social que nos interesa es la que se desarrolló principalmente en la capital de la nueva nación. Fue en el centro del país donde las familias más acaudaladas vivieron drásticos cambios sociales posteriores a las guerras militares, políticas e ideológicas. Dentro de este contexto la literatura de la época sirve como un reflejo de una sociedad en permanente cambio y adaptación.

La clase criolla vivió uno de sus mejores momentos, resistiéndose al cambio de algunos de sus usos y costumbres ya arraigados durante siglos. Este grupo de familias era la antigua aristocracia que mantenía la ilusión de que el país recobraría nuevamente el mismo sistema político monárquico que perdió con la decadencia del poder Español.²

² “Durante estos últimos días nuestras piezas de recibo se vieron llenas de visitas, y mis ojos apenas empiezan a acostumbrarse a la ostentación de brillantes y perlas, sedas, rasos, blondas y terciopelos, con lo que las señoras nos han hecho su primera visita de etiqueta. Mencionaré, en vuestro obsequio, algunos de estos vestidos, no porque sean mas lujosos que otros, sino por ser los que recuerdo mejor. La Marquesa de San Román: una señora anciana que ha viajado mucho por Europa y es muy distinguida por su ilustración y talento; posee la gran cruz de María Luisa de España, descende de una noble familia veneciana y es tía del Conde de Canizzaro. Su vestido estaba confeccionado con terciopelo negro de Génova, mantilla de blonda negra y un esplendido aderezo de brillantes. Parece estar sumamente delicada de salud. Ella y sus contemporáneos, últimos recuerdos del virreinato, están desapareciendo muy aprisa. En su lugar ha surgido una nueva generación, cuyas maneras y

Gozando de una vida cómoda, la mayoría de estas familias se dedicó al comercio. Éstas residían en la ciudad de México o en las ciudades más pobladas y desarrolladas de la época como lo eran Puebla, Guadalajara, Valladolid, actualmente Morelia, Veracruz y Guanajuato. En tanto que en el resto del territorio la población era muy poca y demasiado dispersa.

Por lo regular esta clase social mantenía sus casas de descanso fuera de la capital, gozando de un mejor clima, aires puros y alejados de los disturbios políticos. La belleza de sus propiedades tuvo que haber sido como un sueño, un enorme terreno alejado de todo y de todos en medio de la naturaleza y con una paz absoluta donde los únicos propósitos eran el recreo y el descanso.

La naturaleza fue una de las principales protagonistas del México decimonónico. Volver a reconstruir el contexto histórico geográfico en el sentido menos estricto, implica pensar que la mayor parte del territorio de lo que hoy conocemos como República Mexicana no se encontraba poblado del todo.

Entre las actividades que disfrutaban estas familias estaban las corridas de toros, el teatro y las fiestas que se organizaban por algún tipo de evento, ya fuera religioso o no. La asistencia a este tipo de encuentros sociales nos da la claridad de cuales fueron los esparcimientos de las familias más adineradas.

Fuimos al teatro a eso de las once, y encontramos la entré, aunque llena de carruajes, muy tranquila y ordenada... Los palcos estaban llenos de señoras que exhibían una interminable sucesión de mantones de Manila, de todos colores y variado estilo, y una monotonía de aretes y brillantes; en fin, que si alguna vez hubo un baile que mereciera el título de baile de fantasía fue este baile. De campesinos suizos, de campesinos escoceses, y de toda clase de campesinos, había un escogido ramillete; como también de turcos, highlanders, y aun de aquellos que asistían en traje de calle... Las señoras patrocinadoras se veían muy elegantes. La señora de Guerrero llevaba un tocado figurando un nido, formando en su totalidad de gruesas perlas y brillantes, y que representaban una fortuna. La señora de Castilla vestida de Madame de La Vallière, en terciopelo negro y brillante, bonita como siempre, pero el frío de la sala le obligaba a ir envuelta en pieles y boas, de tal manera que escondía su vestido. La señora de Guerra, de Reina de Escocia, también de terciopelo negro y perlas, llevaba una toca, puesta de moda por la Albani, en su papel de la Reina Escocesa, la cual, aunque en sí misma

apariencias tienen bien poco que ver con la *vieille cour*; son en su mayoría según dicen, esposas de militares, producto de los fermentos revolucionarios, ignorantes y llenos de pretensiones, como suelen serlo siempre los *parvenus* que se han elevado por un golpe de la fortuna, y no por sus propios méritos, como parece que debería de ser." Madame Calderón de la Barca, *La vida en México. Durante una residencia de dos años en ese país*. (México: Editorial Porrúa, 2014), pág. 67-77.

hermosa, es una compleja falsificación de la bella simplicidad de la auténtica toca usada por la Reina María. Se veía como si hubiera llegado a la primavera de la vida sin conocer a Fotheringay.³

Así trascurrió la vida de las clases sociales más altas, teniendo la costumbre de solo relacionarse con familias de su misma clase. Pareciera que buscaban la manera de estar alejados de la miseria de las clases más pobres.

En el lado opuesto de las clases criollas se localizaban las clases marginadas. Se podían encontrar por todas partes; algunos de ellos trabajaban como sirvientes en las casas y haciendas de las clases más ricas, los más de ellos se dedicaban a las labores del campo y con base en el censo que realizó Humboldt en 1793 podríamos decir que en las primeras décadas del México Independiente la población más alta era de indios con 2, 319,741 habitantes.⁴

Dentro de las poblaciones de indios, se podían encontrar algunos de ellos que pertenecieron a diferentes grupos de la clase trabajadora, como fueron los artesanos, mineros y comerciantes. Sin embargo, los pueblos de indios se encontraban en peores condiciones, su supervivencia dependía de las cajas de comunidad de dichos pueblos, que fueron seriamente afectadas durante el último tercio del siglo XVIII, por los nuevos impuestos económicos de las reformas borbónicas.⁵

Los indios siempre tuvieron dificultades de adaptación a los modelos impuestos desde la península y a los emanados desde el mismo poder virreinal. Éstos no simpatizaron con la clase gobernante; solían ser criticados y perseguidos por su manera de celebrar las fiestas religiosas, por la práctica de sus antiguos ritos y creencias y por el uso de sus lenguas. No

³ Madame Calderón de la Barca, *La vida en México. Durante una residencia de dos años en ese país*. Carta IX. (México: Editorial Porrúa), 67-77.

⁴ Fernando Navarro, *Memoria Sobre la Población del Reino de Nueva España*. (México: En la oficina de Don Juan Bautista de Arizpe). 1820.

⁵ “Pese a las propuestas de la sociedad novohispana en contra de aspectos claves de las reformas borbónicas, el proceso de renovación administrativa, fiscal y militar siguió en curso. Galvéz fue particularmente exitoso en atender al tercer encargo de su nombramiento: la revisión de las finanzas de las ciudades, villas y pueblos de indios. Sin duda, el impuesto más antiguo era el tributo que pagaban los jefes de familia de los pueblos campesinos o repúblicas de indios. En el siglo XVIII, el tributo era de aproximadamente dos pesos plata a pagarse cada año. Los ingresos anuales de este origen fueron subiendo de manera notable: de un promedio de 250,000 pesos recaudados en el virreinato a finales del siglo XVII, hasta alcanzar una especie de techo hasta el decenio de 1780 con cerca de 800,000 pesos. Dorothy Tanck de Estrada, “Las reformas fiscales en el México Borbónico”, en *Nueva Historia General de México*. (México: El Colegio de México, 2017), pág. 321-325.

obstante, estos motivos no fueron impedimento para aceptarlos en los colegios religiosos, e incluso lograron abrir conventos para monjas indias.⁶

Sin embargo, las festividades religiosas solían ser un aglutinante social que permitía convivir y coexistir a todas las clases. Era habitual encontrar algún momento del día para asistir a la iglesia o invocar plegarias a algún santo.⁷ No obstante, la manera de vestir tuvo una diferencia muy marcada. Las clases ricas se distinguieron por usar atuendos que regularmente venían del extranjero. Desde comienzos del siglo XIX se comenzó a usar atuendos de estilo imperial napoleónico, de encaje y seda y de tela demasiado ondulante. Por el contrario, las clases humildes vestían con manta, huaraches y algún tipo de atuendo en la cabeza para cubrirse del sol. Las mujeres se distinguieron por sus largas trenzas, sus rebozos y por su piel morena. Los visitantes extranjeros expresaban que en general las mujeres tenían apariencia sencilla y humilde y algunas de ellas poseían una gran hermosura.⁸

En general se consumía toda clase de alimentos, sobre todo los de origen animal. La cantidad de frutas y verduras que se podía encontrar era vasta según su temporada. Sin embargo, algo que no podía faltar en la mesa, era el maíz y el chocolate, además del tabaco

⁶ Dorothy Tanck De Estrada afirmó: “Durante el siglo XVIII, los obispos ilustrados solían criticar a los indios por su manera de celebrar las fiestas religiosas y por el uso de sus propias lenguas indígenas, a las que atribuían la conservación de prácticas supersticiosas. En Europa otros autores juzgaban a los nativos por ser escasamente católicos y más cercanos a la idolatría. En sus escritos afirmaban que la naturaleza del Nuevo Mundo era inmadura, degenerada, y que sus habitantes eran apenas capaces de razón. Las autoridades indígenas de diferentes partes del virreinato se unieron con sacerdotes indios para defenderse de tales críticas y demostrar la capacidad y religiosidad de los indios”. Dorothy Tanck De Estrada y Carlos Marichal, “¿Reino o Colonia? Nueva España, 1750-1804”, en *Nueva Historia General de México*. (México: El Colegio de México, 2017).

⁷ Dorothy Tanck de Estrada y Carlos Marichal explicaron: “Tanto en las ciudades como en los pueblos rurales ciertas prácticas eran iguales. La campana de la iglesia servía como reloj público para anunciar con sus toques las horas del día, las fiestas civiles y religiosas y el peligro en las emergencias. Lo mismo en las clases elegantes que en las humildes, el cuarto de la cocina estaba separado del resto del hogar, ubicado en el patio o jardín. La ropa, mucha o poca, se guardaba en una caja de madera o en un baúl, porque la mayoría de las viviendas no contaba con roperos. En todas las casas existía un lugar apartado para rezar; en las ricas, capillas adornadas con altares, estatuas y cuadros, y en las medianas y pobres, una mesa con velas y, pegada a la pared, una estampa de la virgen o de un santo o de una bula de la Santa Cruzada”. Dorothy Tanck de Estrada y Carlos Marichal, “Reino o Colonia? Nueva España, 1750-1804”.

⁸ Madame Calderón de la Barca escribió: “En cuanto a las indias, las que vemos todos los días traer al mercado sus frutas y sus legumbres, son, hablando en términos generales, sencillas, de humilde y dulce apariencia, muy afables y corteses en grado superlativo cuando se tratan entre sí; pero algunas veces se queda uno sorprendido de encontrar entre el vulgo caras y cuerpos tan bellos, que bien puede suponerse que así sería la india que cautivó a Cortés; con ojos y cabellos de extraordinaria hermosura, de piel morena pero luminosa, con el nativo esplendor de sus dientes blancos como la nieve inmaculada, que se acompaña de unos pies diminutos y de unas manos y brazos bellamente formados; y que ni los rayos del sol ni los trabajos alcanzan a ofender”. Madame Calderón de la Barca, *La vida en México*. Durante una residencia de dos años en ese país. (México: Editorial Porrúa, 2014), pág. 79-88.

y el pulque. Los medios de transporte amenizaban la vida diaria en la capital, se podían ver desde carruajes opulentos, todo tipo de diligencias, coches de alquiler, carros y carretelas, además de mulas y burros.⁹ Pero en las calles, y sobre todo en las iglesias también reinaba la pobreza, una gran parte de la población se encontraba desempleada, entre limosneros y gente ociosa.¹⁰

Fueron las clases más bajas las que quedaron totalmente desprotegidas ante la llegada de las reformas liberales de comienzos del siglo. Estas clases tuvieron que adaptarse a las nuevas reformas políticas por parte del Estado, no dependiendo ya de un régimen religioso y tomando ahora al Estado como poder único y soberano.

El caos convivió con todas las clases. Con la recién terminada guerra de independencia, el país se encontró en una crisis económica y política, además de las grandes diferencias sociales que ya se han mencionado. Las nuevas reformas liberales pronto modificarían las viejas costumbres. Estas pretendieron formar ciudadanos con un espíritu crítico lejos de toda atadura religiosa. Es por esta razón que el grave problema del analfabetismo buscó ser resuelto de manera inmediata.¹¹

⁹⁶ Madame Calderón de la Barca comentó lo siguiente: “La calzada que va de México a San Agustín, se ve transitada por una infinita variedad de vehículos: carruajes, diligencias, coches de alquiler, carros y carretelas. Los que no tienen los medios de ir en cuatro ruedas, van a caballo, en burro o en mula, llevando dos y, si es necesario, hasta tres jinetes el mismo animal. Llenan a si mismo la calzada cientos de peatones que emprenden el fatigoso viaje, alucinados por quimeras de plata, y con unos cuantos tlaques ocultos bajo los harapos. En un coche tirado por seis caballos pasa el Presidente en persona, escoltado por varios ayudantes, sancionando con su presencia todas las diversiones de la fiesta”. Madame Calderón de la Barca, *La vida en México*. Durante una residencia de dos años en ese país. (México: Editorial Porrúa), 2014, pág. 177-182.

¹⁰ Madame Calderón de la Barca apuntó: “Entre tanto, entramos al edificio cristiano de cobre un espacio enorme de terreno, y es de forma gótica, con dos altivas y ornamentadas torres, y que es todavía inmensamente rico en oro, plata y joyas. Una balaustrada que corre a lo largo del templo, que fue traída de China, vale mucho, según dicen, pero me parece más curiosa que bella. Es una composición de bronce y plata. No se veía un alma cuando llegamos al sagrado recinto, solo léperos miserables, en andrajos, mezclados con mujeres que se cubrían con rebozos viejos y sucios; ya para irnos vimos, aquí y allí, a unas cuantas señoras de mantilla, pero dudo que llegaran a la media docena”. Madame Calderón de la Barca, *La vida en México*. Durante una residencia de dos años en ese país. (México: Editorial Porrúa), 2014, pág. 53-58.

¹¹ “La obra final de la época virreinal, en asuntos educativos, fue el Reglamento General de Instrucción Pública de 1821, promulgado por las Cortes españolas en una época liberal. Pese a no haber tenido vigencia en México, debido a la declaración de independencia (unilateral, pues España no la reconocería sino 15 años después), tuvo influencia definitiva durante las siguientes décadas. El reglamento encierra varios conceptos que guiaron la política educativa hasta la guerra de Reforma, como el de que “Toda enseñanza costeadada por el Estado, o dada por cualquier corporación con autorización del gobierno, será pública y uniforme”. Esto significaba que la enseñanza de las primeras letras en escuelas de los ayuntamientos, asociaciones de beneficencia, parroquias o instituciones de la Iglesia sería impartida sin exigir requisitos de ningún tipo a los alumnos”. Pablo Escalante Gonzalbo y Pilar Gonzalbo Aizpuru. *La Educación en México*. (México: El Colegio de México, 2010), pág. 99-108.

En los primeros diez años de vida independiente se gestaron un sinnúmero de proyectos por parte del gobierno, algunos funcionaron de manera adecuada, otros tantos fueron fallidos. El Estado buscaría a toda costa ser el principal promotor de la educación. Dentro de algunos proyectos que se visualizaron estuvo reorganizar la educación secundaria y superior, homogenizar el idioma español en toda la población reemplazando el latín. Ahora la educación sería pública y uniforme para todos, esto significó que, cualquier tipo de educación costeadada por el Estado, incluyendo instituciones religiosas, sería impartida sin exigir ningún tipo de requisitos.

Así mismo, las materias que se impartían poco a poco comenzaron a ser reemplazadas por los nuevos estudios, ramas científicas como la física, la química, la medicina, estuvieron más presentes en la educación, sin dejar a un lado una de las primeras materias de estudio como lo fue la filosofía. A pesar de que estas disciplinas científicas avanzaban rápido, no fue fácil para el pueblo mexicano adaptarse a los nuevos requerimientos, ya que esto implicaba ocupar a más maestros especializados en los temas, el equipamiento de los colegios, sobre todo con laboratorios, espacios adecuados para las prácticas y experimentos, además de los costos que esto implicó.

Fue así como la clase criolla se mantuvo cerca de los avances en materia de educación, además, que tanto la clase política como las sociedades de estudiantes tuvieron la iniciativa de seguir con el proceso educativo que la Compañía de Jesús inició en el periodo novohispano y antes de su expulsión de los territorios dominados por España en 1797. La orden religiosa de los jesuitas había fundado colegios dedicados a la educación en donde se enseñaban las primeras letras, retórica y filosofía, entre otras materias.

La importancia de la Compañía de Jesús en la Nueva España como instituto educativo fue muy grande. Fueron renovadores y reformadores en la educación, tanto así que, a finales del siglo XVIII emprendieron un movimiento educativo de suma importancia con el fin de cambiar el antiguo método escolástico y promover el método científico. Sin embargo, con la expulsión de la orden jesuita se quedó a medias dicho proceso, además de afectar las carreras de muchos alumnos criollos; sin dejar de apuntar que fue en esos colegios jesuitas donde salió una gran cantidad de personajes importantes de la cultura, del arte, de la ciencia y que serían los nuevos promotores y fundadores de colegios dedicados al estudio y a las artes,

como lo fue la Academia de San Carlos.¹² Escritores como Justo Sierra O'Reilly que tuvieron su formación educativa en colegios fundados por jesuitas, como fue el colegio de San Idelfonso, hizo grandes aportaciones a la cultura mexicana gracias a sus trabajos literarios, además de contribuir a la difusión de la literatura mediante el periódico *El Museo Yucateco* fundado por el mismo en 1841.¹³ Y así como él hubo más escritores y políticos que deben su formación al antiguo colegio de San Idelfonso y gracias a esto contribuyeron a la literatura del siglo XIX.

Sin embargo, la transición política afectó en cada momento de cambio la organización social que se pretendía, esto si pensamos el cambio de una República Federalista a una Centralista. Lo anterior implicó levantamientos por estados que no estuvieron de acuerdo, provocando el paro en las reformas educativas y dejando de suministrar los recursos necesarios para que estas se llevaran a cabo. Teniendo como primer propósito ocupar todos los recursos económicos para combatir los conflictos que esto trajera, como la guerra de México contra Texas.¹⁴

¹² Dorothy Tanck de Estrada y Carlos Marichal comentaron: “La importancia de la educación de la Compañía de Jesús radicaba no solo en el número de alumnos y la ubicación de los colegios en todo el virreinato, sino también en la calidad de la enseñanza, la cual se impartía gratuitamente. Existían instituciones de otras órdenes religiosas y siete seminarios diocesanos, pero eran principalmente para novicios y seminaristas y no para estudiantes seculares, como eran la mayoría de las instituciones de los jesuitas. Con la Academia de San Fernando en Madrid como modelo, el director de grabado de la Casa de La Moneda en México abrió una escuela de dibujo dirigida por profesores mexicanos y propuso que se enseñaran las bellas artes. En 1784 el monarca aprobó el plan y al año siguiente se abrió la Academia de San Carlos con clases de dibujo, escultura, arquitectura, grabado y matemáticas, pero los maestros criollos fueron reemplazados por profesores peninsulares. Dorothy Tanck de Estrada y Carlos Marichal, “Reino o Colonia? Nueva España, 1750-1804” en *Nueva Historia General de México*. (México: El Colegio de México), 2017, pág. 307-354.

¹³ “El Museo Yucateco tiene una vida de poco menos de dos años, pues su publicación termina en mayo de 1842. Sin embargo, su influencia resultará de suma importancia no solo por dar a conocer la obra y juicios sobre autores clásicos de literatura y la historia sino, sobre todo, porque allí empiezan a publicar sus primeras letras un grupo de intelectuales y académicos como Manuel Barbachano y Terrazo, Pantaleón Barrera, Vicente Calero Quintana, fray Estanislao Carrillo, Alonso Aznar Pérez, Gerónimo Castillo Lenar y Juan Pío Pérez. Es también en este periódico que Sierra O'Reilly publica sus obras de carácter literario como “El filibustero”, “Doña Felipa de Sanabria”, y “Los bandos de Valladolid”, además de otros cuentos, leyendas, fragmentos autobiográficos, crónicas, etc.” Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra, *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México Decimonónico*. (México: Coordinación de Humanidades. Programa Editorial. Universidad Nacional Autónoma de México, 2005).

¹⁴ Marta Eugenia García Ugalde comentó al respecto: “La situación política de la República era de gran intranquilidad, porque en algunos estados no se aceptó el cambio al centralismo y surgieron movimientos federalistas en contra. El movimiento fue aprovechado por los colonos en Texas para plantear su separación. Encabezados por Esteban Austin y el ejército de texanos al mando de Samuel Houston, atacaron y vencieron al general Martín Perfecto Coss de los acontecimientos, decidió recuperar el territorio. Para ello requería de fondos frescos que le permitieran levantar un ejército para hacer la guerra con Texas y, también combatir los levantamientos federalistas en la República. Ante esta emergencia el ministro de Hacienda se vio obligado a pedir un préstamo a la Iglesia para sostener un ejército de seis mil hombres. Como era usual, se asignaron

No obstante, la difusión del conocimiento mediante todo tipo de literatura siguió generando frutos y logró sobrevivir a una serie de cambios. De igual forma el proyecto para abolir el analfabetismo empezó a expandirse en los estados más alejados de la República.¹⁵

Pero no solo la educación encontró un nuevo camino, sino que además la nueva tecnología avanzó de manera considerable. Una buena parte de la población económicamente activa encontró una nueva fuente de trabajo.

Además de sacar al país de un grave problema de educación, también fue prioridad para el gobierno reactivar la economía. La minería y la agricultura siguieron siendo dos de las fuentes de producción más importantes, sin embargo, se sumó a estos dos un sector económico que logró afianzarse de una mejor manera, este fue el ramo textil. Gracias a la visión de hombres como Lucas Alamán el país comenzó a experimentar nuevas tecnologías que garantizaron una mejor producción. Este fue el caso de la industria textil que, gracias a la maquinaria traída del extranjero, logró una mejor producción de paños, utilizando el algodón como materia prima principal. Este sector económico si bien comenzó su desarrollo con los obrajes indígenas, para finales del siglo XIX lograría un mayor desarrollo con la aparición de nuevas fábricas textiles.¹⁶

distintas cantidades a las diócesis según su nivel de ingresos”. Marta Eugenia García Ugarte, *Poder Político y Religioso. México siglo XIX*. Tomo I. (México: Editorial Porrúa, 2010).

¹⁵ Pablo Escalante Gonzalbo y Pilar Gonzalbo Aizpuru comentaron al respecto: “Se creó la Dirección General de Instrucción Pública para el Distrito Federal y los territorios con el fin de aprobar libros de texto y expedir títulos académicos. Se planeó un museo de arte, antigüedades e historia nacional; una biblioteca nacional (con la novedad de que el público podía revisar, libremente, los índices de libros y leer lo que quisiera); una escuela normal para hombres y otra para mujeres. Se instituyó la saludable costumbre de rebajar el sueldo a los maestros que no asistían a clases, insistir en que siguieran el sistema lancasteriano y en que los alumnos de primaria cada año presentarían exámenes públicos. Gómez Farias retomó la idea del ayuntamiento de 1786, promulgada en varias reales cédulas, que exigía a las parroquias y conventos dedicar un espacio dentro de sus edificios para escuela pública y pagar al maestro. Todavía en 1842 se repitió el exhortó a los establecimientos religiosos para cumplir con la responsabilidad que tenían en el mejoramiento de la moral, no solamente mediante el conocimiento de la doctrina cristiana, sino de las letras. El gobierno les daría útiles a los niños pobres; algunas escuelas propusieron vestirlos, pues la desnudez era una de las muchas causas del ausentismo escolar”. Pablo Escalante Gonzalbo y Pilar Gonzalbo Aizpuru, *La Educación en México*. Seminario de Historia de la Educación en México, (México: El Colegio de México, 2010), pág.110-112.

¹⁶ “En este panorama sobresalió Archibaldo Hope, quien logró encontrar un territorio acorde para el emplazamiento de un giro industrial factible de trascender dentro del mercado de la producción textil mexicana. Este fue sólo el comienzo, ya que algunos años después, de la mano de Hope, la municipalidad de Monte Bajo destacaría por sus características industriales a partir de la construcción de tres fábricas textiles que, dicho sea de paso, hasta la fecha siguen de pie. Con la fundación de la fábrica La Colmena, en los terrenos de la hacienda de San Idelfonso, que por cierto la compañía de Hope alquiló, cabe decir que inició la transformación parcial de este municipio de agrícola a industrial. El nuevo impulso que las fábricas alcanzaron desde la década de 1880 trajo aparejada la construcción de una vía férrea que comenzó a tenderse en 1898 y para el año siguiente ya partía de Nonoalco y llegaba hasta San Pedro Azcapotzaltongo, inmediato a San Idelfonso”. Gustavo Becerril. “Los materiales de construcción en la arquitectura industrial textil: las fábricas de algodón La Colmena y

Fue de esta manera que, en una ciudad en ruinas, lejos ya de cualquier proyecto como colonia española, se encontraba una sociedad desprotegida por parte de un gobierno que necesitaba a toda costa volver a reconstruirse de una mejor manera. La incertidumbre se mantuvo por un gran tiempo. No obstante, y a pesar de las dificultades, la clase criolla influyó considerablemente en la formación de un nuevo sentido de vida.

A pesar de las dificultades que encontraron en su camino, sobre todo por los enfrentamientos políticos, por la lucha de ideas y por la falta de recursos, los nuevos proyectos que comenzaron a formarse por parte de la clase criolla en el ámbito educativo, científico y tecnológico poco a poco fueron ganando terreno, además de transformar los hábitos culturales de la población, creando nuevas relaciones y lazos sociales.

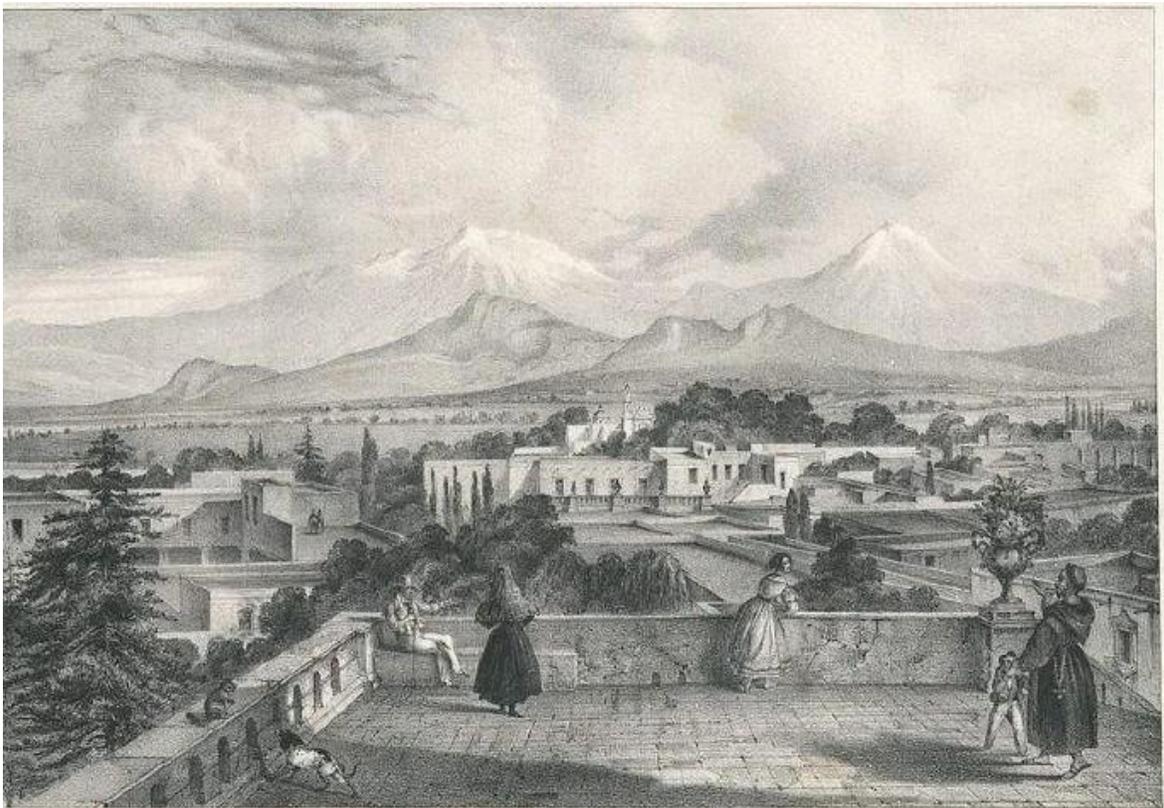


Fig.1. “Vista sobre los volcanes de México desde el pueblo de Tacubaya”. Litografía y pintura de Carl Nebel.

Barrón, siglos XIX y XX”, en *Boletín de Monumentos Históricos*, núm. 23, 2011. Materiales y sistemas constructivos, siglos XVI-XX. Segunda Parte.

Capítulo 2: La literatura mexicana

Las costumbres de todos los pueblos son hijas de sus necesidades
José Zorrilla, 1855.

La literatura es para la historia del hombre la manera de expresarse y dar a conocer su sentir. Esta siempre ha estado presente, sin embargo, es durante el siglo XIX que la literatura en México parece tener una esencia distinta.

El contexto histórico que presentó México se puede encontrar en la literatura. Lo que se escribe en ese momento, ya sean discursos políticos, poemas, cuentos e historiografía, pertenecen a la vida cotidiana del escritor, como lo fue, la búsqueda de una nueva identidad, y el conocimiento, al igual que la educación tomaron una mayor relevancia. Es quizá por esta razón que la literatura que nace en el siglo XIX se encontró mucho más cargada de emociones por parte del escritor, a causa de los momentos de crisis política y social que se presentaron antes y después de la Independencia de México.

Así, con el nuevo orden político una vez lograda la Independencia de México aparecieron nuevas y mejores posibilidades de cambio en la forma de vida de la sociedad. Esta comenzaría a adaptarse a las reformas políticas, sociales y culturales en proceso, y la literatura mexicana sería testigo de dicho cambio.

2.1 La literatura mexicana: primera mitad del siglo XIX

Después de tres largos siglos de estar la Nueva España en el poder de la Corona Española, esta se abrió paso a principios del siglo XIX a una lucha en busca de su independencia, con el propósito de buscar su libertad y autonomía. Los modelos sociales y por lo tanto culturales que permanecieron a lo largo del virreinato y que siguieron haciéndolo una vez terminada esta lucha, buscaron nuevas formas y mecanismos que transformaron los modelos educativos, políticos y religiosos.

Una nueva conciencia social empezó a cobrar fuerza una vez libre la sociedad del poder de España. Esta nueva conciencia en el espíritu mexicano fue contagiada por las

normas sociales ilustradas que vinieron de países como Francia y Alemania, teniendo una apertura cultural menos restringida por el poder político y religioso.

Dentro de esta apertura cultural la literatura nacional fue influenciada por las ideas ilustradas, las cuales fueron difundidas a lo largo de todo el siglo. Estas llegaron a la ciudad de México, no como un fenómeno masivo, sino que dieron frutos principalmente en las clases más beneficiadas económicamente. Si bien la literatura había existido antes del siglo XIX, y la poesía fue un oficio que se cultivó principalmente desde las clases más altas, sin dejar a un lado algunos otros grupos sociales que también cultivaron la poesía y las bellas artes, también lo siguió siendo durante el siglo XIX. Algunas fuentes dan testimonio de concursos de poesía a principios de este siglo, organizadas en su momento por las instituciones religiosas.¹⁷

Muestra del gusto por la literatura y en especial por la poesía fue la formación del grupo literario llamado de los Arcadios fundado en 1808 a semejanza de las academias de literatura en Italia.¹⁸ De esta academia mexicana formó parte fray Manuel Martínez de Navarrete,¹⁹ quien se encargó de difundir sus ideas y escritos en el *Diario de México*. Cabe mencionar que dicha academia criticó la poesía que se publicaba en el *Diario de México* por

¹⁷ Sobre este tema Luis Gonzaga Urbina Indicó: “Lo que dice la Gazeta y este es el punto interesante para el presente estudio, es que José Mariano Beristaín de Souza, capellán de la Catedral, abrió un certamen literario con seis premios de cincuenta pesos cada uno, y con un brevísimo plazo de cinco días para presentar las composiciones. Concurrieron a él más de doscientos poetas, y las obras premiadas, con otras muchas, se dieron a la stampa con un opúsculo titulado: “Canto de las musas mexicanas 1804”. Luis Gonzaga Urbina, *La vida literaria de México*. (México: Editorial Porrúa, 1986), pág. 211-212.

¹⁸ Al respecto Leopoldo Augusto de Cueto señaló: “Esta Academia de los Arcadios la más famosa de Italia por mérito y por desprecio, tuvo por objeto poner coto á los extravíos del gusto marinesco. Más no hizo, en verdad tocar el delirio por el fastidio y desarrollar ridículamente la moda pastoral, que hija degenerada de la imaginación de San Lázaro que había dado á la Arcadia griega, una forma ideal, produjo tanta insulsez y tan insufrible amaneramiento en la poesía. “Leopoldo Augusto de Cueto, *Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVIII*. (México: Est. Tipografico Sucesores de Rivadeneyra, 1893), pág. 258-260.

¹⁹ Macario González habla de Manuel Martínez de Navarrete: “Accediendo á los deseos de algunos literatos Americanos y deseosos de que se estienda el imperio de las musas en un país cuyos primeros ensayos han sido tan felices, me he decidido a imprimir los *Entretenimientos Poéticos* del P. Fray Manuel de Navarrete. Este hombre tan noble y enemigo de artificio, como elevado y cariñoso, se ejercitó con tonos variados en diferentes composiciones no solo epigramáticas, satíricas, didácticas y sagradas, sino también en las eróticas, anacreónticas, bucólicas y elegíacas. Su fluidez y pureza de lenguaje no adolecen nunca de aquellos resavios inevitables en todos los que se han ocupado ú ocupan de literatura estrangera. Hay naturalidad en su estilo y está esento de la profusion fastidiosa de frases que, lejos de hacer brillar los pensamientos, alteran su índole y empañan su brillo.” Macario González, *Entretenimientos Poéticos* del P. Fray Manuel de Navarrete. Tomo I. (Paris: Librería de Lecointe, 1855).

considerarla sobre cargada de usos arcaísmos y proponiendo en su lugar una poesía simple y sin tantos adornos.²⁰

Cabe destacar, que, en este grupo literario, los integrantes y fundadores no solo fueron de la república mexicana, si no, que se encontraron entre ellos españoles como Manuel Manso y cubanos como Simón Burgaño y Villegas. Este movimiento literario no solo fue exclusivo de la Nueva España, sino que se presentó en toda la América Hispánica dentro de un medio cultural que ayudó a difundir ideas independientes en todo el continente americano. Algunos escritores que destacaron fueron Andrés Bello (1791-1865), Mariano Moreno (1787-1825) y el mismo Simón Bolívar (1783-1830) entre algunos de los más importantes.

Antes y después de la lucha independentista la literatura comenzó a presentar cambios importantes, por ejemplo, existió una mayor cantidad de escritores, es decir, el oficio del escritor fue más relevante a mediados del siglo XIX como algunas fuentes lo indican.²¹ De la misma manera, una mayor difusión de la literatura contribuyó a su desarrollo. El auge de la imprenta modificó las oportunidades de poder imprimir y difundir las obras escritas con menos restricciones, ya que este quehacer lo realizaban pocas personas, tal como lo indicó Laura Sánchez de la Torre en su artículo: “La producción de libros, revistas, periódicos y folletos del siglo XIX”.²²

²⁰ “Nuestra Arcadia, por ejemplo, utilizó las páginas del Diario como arena para la discusión de ideas acerca del gusto y de la estética propia de la época. Las polémicas sobre cómo debía de escribirse la poesía poblaron las páginas del *Diario* en su afán por normar los hábitos intelectuales de los ingenios ilustrados...El argumento más recurrente consistía en sostener que había una peste de poetas, cuya escritura se caracterizaba por estar cargada de imperfecciones, ya fuera en virtud del uso excesivo de arcaísmos, la mala versificación, la utilización de un lenguaje obscuro, obsceno, altisonante, y la pedantería al citar frases en latín o hacer alusiones mitológicas”. Esther Martínez Luna, “Fray Manuel Martínez de Navarrete y la Arcadia de México”, en *Centro Virtual Cervantes*. Actas XIV. Congreso AIH. (Vol. IV), 2004. Universidad Nacional Autónoma de México.

²¹ José Zorrilla apuntó: “Criase universalmente entonces, que la poesía no podía ser más que un arte de mero adorno y los que a ellos se dedicaban, era preciso que tuvieran otra profesión más digna que abonará ante los juicios de la sociedad la locura de hacer versos; aquel que cometía la torpeza de declararse poeta y solo se dedicaba al cultivo de este arte, era colocado en la opinión del vulgo poco más o menos en la misma categoría que los equilibristas y bailarines de cuerda y los cómicos ambulantes; y la idea de la miseria y la bajeza personal, iban unidas con la improductiva poesía.” José Zorrilla, “Literatura y Artes” en *La flor y los recuerdos. Ofrenda que hace a los pueblos hispanoamericanos*. (México: Imprenta del Correo de España, 1855), pág. 378-398.

²² Laura Sánchez comentó al respecto: “El papel de la imprenta resulta trascendental. Así en la época virreinal editores e impresores constituían un reducido número y estaban supeditados a los intereses del gobierno y de la iglesia; a partir de la época independiente esta situación se modificó, gracias al nuevo tiempo de libertad que propició un auge en el panorama de la edición.” Laura Sánchez de la Torre, “La producción de libros, revistas, periódicos y folletos del siglo XIX” en *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. Vol. II. (México, 2005).

Una de las puertas que encontró la literatura fue la publicación en los diarios y publicaciones periódicas. El periódico *La Gaceta de México* fue uno de los primeros órganos de difusión que estuvo a cargo del poder virreinal fundado en 1722. Así mismo, aparecieron otros diarios ya sin la influencia política del sistema de gobierno, como lo fueron *El Diario de México* fundado en 1805 por Carlos María de Bustamante y Jacobo Villaurrutia, de igual manera *El Pensador Mexicano* fundado por José Joaquín de Lizardi en 1812, solo por mencionar algunos de los más relevantes. Las publicaciones seguían manteniendo los temas de índole religioso, solo que ahora se sumarían noticias científicas, tecnológicas y sobre todo literarias.

Para que la literatura pudiera ser difundida tuvo que crecer el oficio del escritor. El desarrollo que presentó la literatura en la primera mitad del siglo XIX respondió a una trayectoria de escritores que tuvieron su aporte a comienzos de dicho siglo. Al iniciar esta centuria, encontramos poetas como Francisco Manuel Sánchez de Tagle y Francisco Manuel Navarrete, que fueron ejemplos de una trayectoria artística y que contagiaron a las nuevas generaciones. Resulta curioso ver como el primero de estos poetas en 1805 dio una explicación de los motivos que lo llevaron a escribir.²³

La poesía de escritores como Sánchez de Tagle y Navarrete logró influenciar a la literatura de mediados del siglo XIX, presentando diferencias muy marcadas en cuanto a la literatura del siglo pasado. Luis Gonzaga Urbina clasificó a la literatura mexicana en dos periodos que van de 1800-1810 y de 1810-1821, tal como lo indicó en *La vida literaria de México*. Menciona que la etapa que va de 1800-1810 permanece la literatura española reflejada en la literatura hispánica del siglo XVIII, en cambio, en la literatura que va de 1810-1821, se caracterizó principalmente por una literatura política que da entonación heroica a la poesía lírica.²⁴

²³ Manuel Sánchez de Tagle explicó: “La melancolía y el amor me hicieron poeta, aquella tiranizando y éste halagando suavísimamente un corazón demasiado sencillo y delicado. La primera atormentándome desde mis primeros años, me hizo buscar un lenitivo que se opusiera a la dañina influencia, y el segundo me incitaba a pensar modos de esparcir hacia afuera los sentimientos vivísimos y delicados para los que era teatro muy pequeño mi corazón. Creía desde luego que, por medio de la Poesía, de está arte encantadora que diviniza á los humanos, conseguiría ambos fines...y, en fin, que he vivido en un país, donde el mérito literario ni se premia, ni se aprecia, con críticas y censuras mordaces, se procura hundir en el olvido al infeliz que tuvo la desgracia de hacer ver que estaba instruido en algo”. Francisco Manuel Sánchez de Tagle. *Obras poéticas del Sr. Don Francisco Manuel Sánchez de Tagle*. (México: Tipografía de R. Rafael Cadena, 1852), pág. 15-18.

²⁴ Al respecto Luis Gonzaga Urbina indicó: “La literatura mexicana, desde 1800 a 1810 conservó su fisionomía neta y absolutamente española; puede afirmarse que no fue otra cosa que una rama o prolongación de la

Dentro de los primeros diez años de inicio del siglo XIX la literatura presentó características que la hacían verse atrasada comparándola con países como Francia y Alemania, en donde géneros literarios como la novela comenzaban a difundirse para llegar más tarde a la ciudad de México. Por lo pronto la poesía en México seguía teniendo la influencia española y el gusto de escritores como Luzán Claramunt de Suelves y Gurrea. El culteranismo propio del Barroco podía verse, pero de igual manera se manifestaba el estilo neoclásico; un estilo nuevo que venía con el concepto de modernidad de los países de Europa. Así, la literatura presentó una transición entre el Barroco, lo Neoclásico y posteriormente el estilo romántico.

Muchos escritores al trabajar en diarios firmaron sus artículos con algún seudónimo. Los conflictos políticos que vivía el país daban pie a esta práctica evitando posibles represalias. La poesía se manifestó a través de un sentimiento de amor y melancolía ligado al tema religioso. Los escritores eran en su mayoría religiosos, como sacerdotes y frailes que habían recibido una educación latinista y que tenían alta vocación religiosa, además algunos de ellos ejercieron cargos públicos en la administración de la Nueva España. Aparte de incursionar en la literatura se dedicaron a traducir obras de escritores franceses y alemanes, dado su conocimiento y formación académica. Ejemplo de estos traductores fue Anastasio de Ochoa y Acuña,²⁵ quien sirvió de ejemplo para muchos otros escritores como Manuel Carpio.

Poco a poco las normas sociales que habían distinguido la conducta de los habitantes de la Nueva España comenzaron a cambiar. Uno de los temas que comenzó a sobresalir en la literatura creada después de la independencia fue la admiración por la nación mexicana,

literatura hispánica del siglo XVIII, con todos los caracteres de este periodo de decadencia: el culteranismo, el prosaísmo, unidos al atildamiento y artificio seudoclásicos. Las agitaciones sociales y políticas que desde 1810 a 1821 sufrió la Corona alteraron las formas literarias, creando la literatura política, y dando entonación heroica a la poesía lírica, siempre con la indispensable y natural dependencia y sujeción de los modelos españoles". Luis Gonzaga Urbina, *La vida literaria de México*, (México: Editorial Porrúa, 1986), pág.392-393.

²⁵ Luis Gonzaga Urbina comentó: "Muy joven era Ochoa, contaba con veintitrés años cuando publicó estos versos, que muestran su afición por un género en el que había que sobresalir. El insigne Menéndez y Pelayo lo prefiere humanista y alaba su traducción de las *Heroidas de Ovidio*, de la cual dice que es bella, muy exacta, a veces muy poética, y con cierto suave abandono de estilo que remeda bien la manera blanda y muelle del original. En efecto: Ochoa fue: Ochoa fue un excelente latinista como lo comprueba esa y otras traducciones de los poetas clásicos." Luis Gonzaga Urbina, *La vida literaria de México*. (México: Editorial Porrúa, 1986), pág. 241-242.

como bien lo demuestran algunas fuentes.²⁶Incluso la historiografía presentó este tipo de características, sobre todo el de la admiración hacia el territorio mexicano, ejemplo de esto fue *Ensayo Político sobre la Nueva España*, escrito por el Barón A. de Humboldt.²⁷

Los momentos de crisis que se presentaron en todos los ámbitos de la vida cotidiana fungieron como un impulso motivador, innovador y hasta romántico, de crear, planear y vivir una mejor vida, que fue acompañado por un deseo de libertad, tratando de imitar la cultura de otros países. Sin embargo, se puede decir que no fue una influencia total de las raíces europeas que tuvo la literatura, sino más bien, fueron retomados algunos elementos metodológicos y a su vez adaptados a las necesidades y al pensamiento meramente mexicano.

Otra de las características que se encontró en la literatura fue la sátira. Si bien, esta se presentó durante la conquista y la colonia en América, como bien lo ha mencionado Pedro Henríquez Ureña en *Las Corrientes Literarias de la América Hispánica*,²⁸ fue una característica en la literatura del siglo XIX que se siguió manteniendo y que fue relevante debido a las temáticas sociales que se planteaban con frecuencia muchos de los autores, tal como lo han indicado algunas fuentes al hablar del trabajo de Ochoa y Acuña.²⁹

²⁶ José Zorrilla apuntó: “No se encuentran tal vez en ningún punto del globo un paisaje, cuyo panorama sea comparable con el del valle de México; porque hallándose situado a una elevación de cerca de 7,500 pies sobre el nivel del mar, y abarcando la extensión de una magnífica llanura de 67 leguas de circunferencia, cuyos horizontes cierran por todas partes las más pintorescas montañas, la limpidez y enrarecimiento de su atmósfera hacen que el sol ilumine su perspectiva con unos tonos de luz suavísimos; y la diafanidad del aire interpuesto deja percibir a la vista, con una admirable claridad, los más lejanos objetos de los últimos términos del paisaje. El ojo del europeo no puede apreciar ni las distancias ni la magnitud de las multitudes y variados accidentes de este magnífico panorama, hasta que su pupila se acostumbra a contemplarles y hasta que los repetidos desengaños de la experiencia le enseñan a rectificar de sus primeros cálculos”. José Zorrilla, “Literatura y artes” en *La flor de los recuerdos. Ofrenda que hace a los pueblos hispanoamericanos*. (México: Imprenta del Correo de España, 1855), pág. 378-398.

²⁷ Barón A. de Humboldt, *Ensayo Político de la Nueva España*. Segunda Edición. Tomo I. (Paris: En casa de Jules Renouard, 1827).

²⁸ Sobre el tema el autor explicó: “Por esa época se multiplicaron la sátira y las fábulas. Desde los tiempos de la conquista se habían producido en abundancia los versos satíricos en la América Hispánica: los mismos conquistadores, y los primeros pobladores, poseían pasmosas dotes para la improvisación del comentario humorístico, en verso, sobre los sucesos cotidianos, como compensación a sus duras experiencias. Andando el tiempo, la ciudad de Lima llegó a ser famosa por su genio, y ha seguido siéndolo: todavía se recuerda a Caviedes como la encarnación del genio limeño. Pero la sátira colonial, por lo regular no llegó a imprimirse.” Pedro Henríquez Ureña, *Las corrientes literarias en la América hispánica*: (México: Fondo de Cultura Económica, 2014), pág.164-165.

²⁹ Luis Gonzaga Urbina aclaró: “Por las poesías serias es menos conocido y estimado que por las humorísticas y jocosas. Es esta una justicia explicable. Era natural que fuera más popular en aquello en que más al alma de la colectividad, inepta para apreciar las hermosuras, y apta, en cambio, como pocas para saborear el dulce veneno de la malicia del poeta burlesco que ridiculiza tipos y costumbres de antaño con epigámico donaire”. Luis Gonzaga Urbina, *La vida literaria en México*, (México: Editorial Porrúa, 1986), pág.243-244.

La sátira no cumplió con el gusto y con las expectativas de muchos escritores de la escuela clásica y especialmente con los amantes de la poesía, en cambio fomentó la divulgación de la literatura por un público interesado en los problemas sociales que se exponían de una manera mucho más sencilla y práctica. Hay que tener en cuenta que la sátira en la literatura había dejado el lenguaje rebuscado propio de la literatura clásica.

La fábula al igual que la poesía fue un género literario importante. La fábula vino de la influencia francesa, en la que destacaron escritores como Moliere y La Fontaine. Los temas que abordaron estos autores eran en su mayoría de corte moral. Incluir fábulas se volvió una costumbre en la iniciante literatura mexicana. Adaptar fábulas de autores extranjeros a temas y personajes mexicanos fue una práctica que muchos autores siguieron e inclusive este tipo de literatura dio origen a la llamada “novela corta”, como lo demuestra el estudio realizado por Verónica Hernández y Angélica Escobedo. En el cual presentan la forma de adaptación a las novelas francesas incluida la fábula dentro del contexto mexicano.³⁰

Durante la lucha de independencia y después de está, la literatura se encontró ligada al ámbito político. Dentro de los discursos políticos sobresalió Fray Servando Teresa de Mier, escritor crítico de la política que expuso las violaciones y las injusticias sociales del sistema de gobierno.³¹

La lucha entre liberales y conservadores se proyectó en la literatura. Los líderes de ambos bandos se manifestaron a través de los diarios de la capital. El *Ilustrador Americano*,

³⁰ Verónica Hernández y Angelica Escobedo comentan al respecto: “En la versión francesa la imagen de la flor acompaña al relato - Le denier cacique- donde la granada se encarga de salvar la vida de un cacique mexicano llamado Tumilco; esta fue adaptada por Manuel Payno bajo el nombre: El ultimo cacique, donde la granada no desempeña ningún papel.” Verónica Hernández Landa y Angelica Escobedo, en *Las flores mexicanas. Guillermo Prieto. ET.AL.* (México: Instituto de Investigaciones Filológicas, 2018), pág. 1-55.

³¹ Luis Gonzaga Urbina opinó: “Desde el punto de vista que toma el Dr. Mier, las injusticias resultan monstruosas, las gentes perversas y venales, los conventos, focos de intriga e inmoralidad, y la sociedad española, lo mismo, en España, que América, corrompida, hipócrita, enferma de malicia, de frivolidad y de miedo. Perseguido Fray Servando, encarcelado, enviado a España, sujeto a condenación eclesiástica de diez años de reclusión en las Caldas de Santander, entabla un formidable combate de intelecto y de acción contra los altos dignatarios de la iglesia, contra el arzobispo Haro, contra los covachuelistas del Palacio Real, contra la Corte, contra el Consejo de Indias, contra los frailes dominicos, sus guardianes y espías.” Luis Gonzaga Urbina, *La vida literaria en México.* (México: Editorial Porrúa, 1986), pág. 338-339.

El Defensor de la Nación,³²*EL Amigo del Pueblo*,³³*El Fénix de la Libertad*,³⁴ etc., se encontraron a favor de los insurgentes. De igual modo se perfilaron los diarios en contra del movimiento insurgente como *El Español* y *El Espectador de México*.³⁵ Muchos de los escritos sobre todo de índole política fueron hechos en su mayoría por personajes políticos y literarios que compartieron estas dos profesiones a la vez; encargados de la política y asegurando el éxito de sus carreras gracias a sus proclamas y discursos políticos. Ejemplo de estos personajes fueron Don Bernardo Couto y Andrés Quintana Roo.

Algunos estudiosos del tema han criticado este periodo de la literatura mexicana, anunciando que perdió su carácter artístico y por lo tanto afirmaron que se encontró en un momento de decadencia.³⁶ No obstante, los diarios les dieron a las proclamas políticas la difusión necesaria, muchas veces anteponiendo sus ideas políticas, como lo fue la publicación de *El Anti-Hidalgo*.³⁷

Las proclamas políticas junto con el epigrama impulsaron más el interés del lector. Este último formó parte de un recurso periodístico que expresaba de manera breve e ingeniosa un único concepto con tono irónico y satírico que se produce a través del sentimiento y de las emociones del hombre.

Fue así como la literatura mexicana logró sobresalir en géneros literarios como la poesía, la fábula y la novela a través de un sentimiento político y patriótico amenizado por el humor característico del mexicano. Sin embargo, también es importante mencionar que dentro de este auge cultural literario uno de los movimientos artísticos que estuvo presente y que fue parte del pensamiento de muchos escritores fue el Romanticismo.

³² *El Defensor de la Nación*. México, martes 12 de marzo de 1839. (Hemeroteca. Universidad Nacional Autónoma de México).

³³ *El Amigo del Pueblo. Periódico Semanario, Literario, Científico, de Política y Comercio*. México: Imprenta del Águila, 1827. (Hemeroteca. Universidad Nacional Autónoma de México).

³⁴ *El Fénix de la Libertad*. Tomo I, núm.1, miércoles 7 de diciembre de 1831. (Biblioteca Nacional de México. Hemeroteca. Universidad Nacional Autónoma de México).

³⁵ *El Espectador de México*. Revista semanal publicada por los redactores del Universal y los del antiguo observador católico. Tomo I, enero de 1851. (Hemeroteca. Universidad Nacional Autónoma de México).

³⁶ Luis Gonzaga Urbina consideró: “En estas épocas, en las cuales todos se atreven a todo, nadie produce nada; porque en vez de servir la libertad de imprenta para difundir entre el pueblo las luces de la ilustración, no sirve nada más que para descarriar sus opiniones, vaciar sus buenos instintos o interesarle en mezquinas intrigas o en miserables odios personales.” Luis Gonzaga Urbina, *La vida literaria en México*. (México: Editorial Porrúa, 1986), pág.429-430.

³⁷ Mariano José de Zúñiga y Ontiveros, *El Anti-Hidalgo: cartas de un doctor mexicano al Br. Don. Miguel Hidalgo y Costilla, ex cura de Dolores, ex sacerdote de Cristo, ex americano, ex hombre y generalísimo capataz de salteadores y asesinos*. (México: En la Oficina de Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1810).

El Romanticismo fue un movimiento ideológico que nació en Alemania a finales del siglo XVIII. En él la historia ya no solo retomó al hombre y su cultura, sino también su unión con la naturaleza. La realidad de la vida parece perder fuerza por la motivación del pensamiento romántico, perderse bajo un sueño de esperanza, melancolía y recuerdos es algo que suele presentarse en el Romanticismo y que da las cualidades fundamentales para que este coexista. No obstante, lo romántico también suele aparecer en el asunto político, donde el hombre analiza su existencia mediante las leyes que rigen su país. Todas las características que presentó el Romanticismo lograron adaptarse a las necesidades de la sociedad mexicana, dando forma a una literatura más consciente de los problemas sociales.

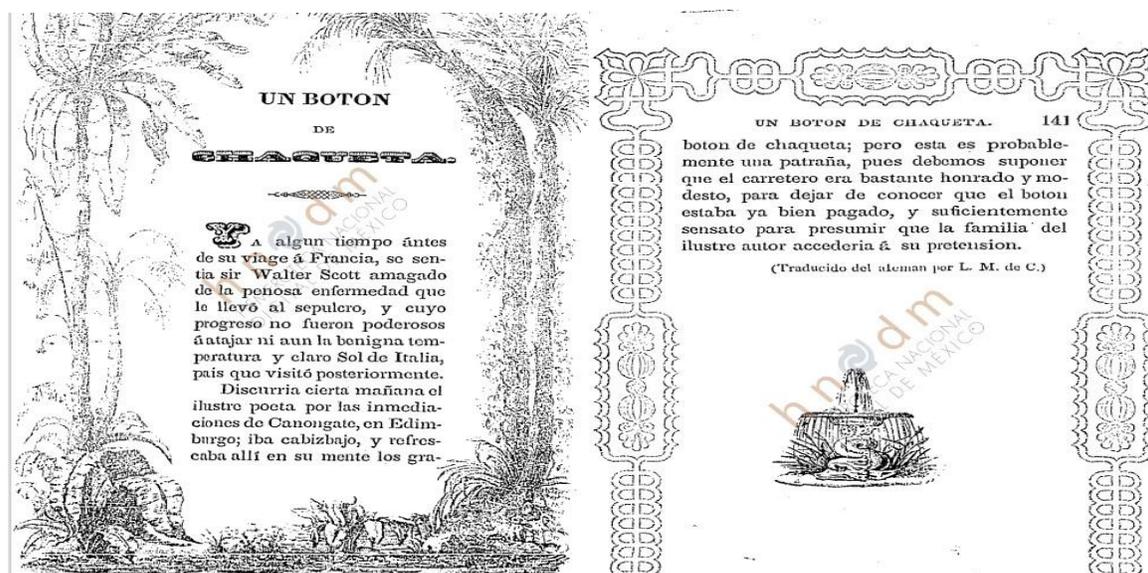


Fig. 2. “Un botón de chaqueta”. En *Presente Amistoso*. Periódico de la capital de México, 01/01/1847, pág. 122-130. Consultado en la Hemeroteca Nacional de México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Así como la poesía experimentó cambios, la novela fue un género literario que nació y se fortaleció durante todo el siglo XIX a pesar de la crítica de algunos estudiosos de la época.³⁸

³⁸ Alberto Villegas comentó al respecto: “Algunos consideran que este movimiento literario no es digno de tomarse en cuenta por carecer de calidad literaria y suelen llamarle: subliteratura, o bien, mala literatura, o literatura de segundo o tercer orden.” Alberto Villegas Cedillo, *La novela popular mexicana en el siglo XIX*. (México: Departamento Editorial de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1984), pág.5-6.

La novela literaria que se produjo durante el siglo XIX y comienzos del XX es llamada popular. Las primeras novelas se editaron a modo de folletín, ya que se encontraron limitadas para imprimirse de manera completa debido al costo elevado que implicaba su producción. Aún con los inconvenientes que tuvo la novela para salir al mercado, esta logró subsistir gracias a sus creadores, que a pesar de las críticas siguieron produciéndolas, en la mayoría de los casos sin ninguna ventaja económica de ellas; más bien el crecimiento económico se dio a favor de las imprentas, el cual mostró un despegue en la publicación de la novela entre los años de 1816-1831. Posteriormente entre los años de 1840 a 1860 el género literario de la novela alcanzó sus más altos niveles de producción, para finalmente comenzar a decaer entre los años de 1877 a 1940.

La novela mexicana debe de ser analizada de una manera más amplia y bajo diferentes enfoques sociales, como bien lo han mencionado historiadores dedicados al tema.³⁹

La novela histórica fue uno de los géneros literarios que logró consolidarse. Ésta sirvió como instrumento para recuperar el pasado, en ella se analizaron pasajes desde la conquista hasta el Porfiriato. En este tipo de novelas el carácter romántico es reflejado en las aventuras y la acción de los personajes, que, si bien, siguieron los acontecimientos históricos, en algunas ocasiones llegaron a rebasar el aspecto romántico de las historias de algunos o todos los personajes.

Otra de las temáticas que fueron expuestas dentro de la novela fueron las costumbres de la sociedad, llamadas “novelas de costumbres” o “cuadro de costumbres”. En ella fue expuesto el ambiente social de diferentes clases sociales; la historia de vida de sociedades incluyendo instituciones políticas y religiosas, que salieron a la luz cargadas con temas morales y un toque sentimental. Además, dentro de estas temáticas se tendía a despreciar las

³⁹ Alberto Villegas indicó lo siguiente: “Este tipo de literatura no ha sido valorada con justicia por la crítica mexicana. Solo ve en ella inmoralidades, bandidos, crímenes, ateísmo y alentadora de los órdenes establecidos...No hay interés por parte de los historiadores de la literatura mexicana por incluir este género, este movimiento, esta vasta producción, que de por sí solo necesitaría unos dos volúmenes extra. ¿Qué podemos esperar de estas dos historias, si a los escritores clásicos le dedican de dos a tres líneas, a los importantes los amontonan y a los de novela popular ni los mencionan?”. Alberto Villegas, *La novela popular mexicana*. (México: Departamento Editorial de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1984), pág. 6-9.

cualidades de los españoles, y en cambio, a valorar las cualidades de la clase criolla.⁴⁰ Todo esto durante el periodo llamado “emancipación”⁴¹ situado entre los años de 1791 a 1830.

Mientras la literatura presentaba un desarrollo considerable, por otro lado, la educación también lo hacía. Las academias que impartían diversos oficios en Europa fueron el ejemplo a seguir en México, muestra de ello fue la creación de la Academia de las Bellas Artes en Puebla, en donde se impartían cursos de arquitectura y dibujo. De esta manera el gobierno mexicano comenzó a implementar nuevos proyectos en el tema de la educación, tal fue el caso de Lucas Alamán, quien tuvo el cargo de ministro de Relaciones Exteriores, pero quién aportó también al tema de la educación como lo indican las fuentes.⁴²

En la educación, la literatura fue parte fundamental. En las instituciones literarias se presentó un marcado interés por la historia de México. Fue de esta manera como la investigación, los debates y los diferentes puntos de vista de la manera de cómo debía de entenderse la historia de México comenzaron a ser tema fundamental en la literatura de la época. Muestra de algunas obras que contienen este interés son: *Historia de la Revolución de la Nueva España* de Fray Servando Teresa de Mier, *México y sus Revoluciones* de José María Luis Mora, *Historia de México* de Lucas Alamán y *México a Través de los Siglos* de Vicente Riva Palacio, entre algunas de las más importantes.

2.2 Los escritores

⁴⁰ Ernesto de la Torre consideró: “El criollo, a cuya categoría pertenecieron la mayor parte de los novelistas mexicanos, es el mejor pintado, y así es leal, honesto, trabajador, buen creyente, sincero. El español se presenta a veces adornado por sobresalientes virtudes, pero a menudo posee los defectos del dominador: cruel, ambicioso, déspota, iracundo, un ser cuya ansia de poder y dominación corre paralelo con su sentimiento de superioridad.” Ernesto de la Torre, “minorías religiosas en la novela religiosa del siglo XIX” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*. Vol.1, núm. 12, 2006.

⁴¹ María José García Rodríguez comentó: “Durante esta etapa, las sociedades de América Latina viven una sucesión de cambios, determinados estos por la aparición del anhelo a la autodeterminación y la oposición a la independencia colonial.” María José García Rodríguez, “La figura de la mujer en Lizardi: Noches tristes y día alegre y Don Catrín de la Fachenda” en *Cartaphilus* revista de investigación y crítica estética, 2014, núm.13, pág. 154-175.

⁴² José Valadés señaló: “El estado reclama de nuevo los servicios de Alamán, recordando que este, que durante el tiempo que había ocupado el Ministerio de Relaciones, había formado un plan de instrucción pública, y en enero de 1827, el gobierno lo invita a que presente el plan. Alamán piensa en la necesidad de fundar la escuela de medicina; cree indispensable el establecimiento de una escuela de artes y oficios, presenta su plan al gobierno, que, desgraciadamente, no ha sido encontrado hasta ahora. “José C. Valadés. *Luces Políticas y Cultura Universal*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2014), pág. 169-183.

Entre 1821 a 1847 se publicaron una gran variedad de obras literarias. Como es bien sabido, uno de los primeros escritores que destacó comenzando el siglo XIX fue Joaquín Fernández de Lizardi.

Una vez que Lizardi abrió de alguna forma el gusto por la novela comenzaron a destacar escritores que compartieron el mismo género literario a su manera. Existió un grupo de ellos, que, dedicados a la política abrazaron a su vez el gusto por la literatura. La educación escolástica, la filosofía, la teología y la religión les dio la posibilidad de comenzar a incursionar en el ámbito literario.⁴³ A través del conocimiento y de la lectura con un marcado amor a la fe cristiana estos escritores dieron a conocer sus textos.

¿De dónde surgió el hábito por la literatura? ¿Por qué la cercanía con el poder fomentó la costumbre de la literatura en estos hombres? Sobre sus ojos se perfiló una ruptura política, una lucha constante entre liberales y conservadores y los llamados “liberales moderados”. Las ideas no quedaban claras, los proyectos se desvanecían y dentro del trabajo literario de estos hombres se dejaban ver proclamas políticas que tuvieron como propósito fortalecer a un gobierno débil, pero así mismo, sobre sus escritos, había asuntos de índole moral y religiosa.

El trabajo de los antiguos filósofos de la ilustración comenzaría a transformarse, si bien, los temas morales y éticos seguían siendo un problema, estos se fueron adaptando a cada momento histórico en particular. La razón, como uno de los pilares fundamentales de la literatura ilustrada, comenzó a adaptarse a las nuevas necesidades de la nación; esta, junto con la política se manifestó como uno de los requisitos que los políticos deberían de tener. Es decir, las bases de la ilustración seguían presentes, solo que ahora servían a un problema esencial de la época: la forma de gobierno; las nuevas políticas deberían de estar basadas en la razón, solo de esta manera garantizarían su éxito.

Dentro de este grupo de político-literatos se encontraron hombres que destacaron más en el quehacer literario, hombres que son recordados más por su literatura que por sus cargos públicos. Podemos citar a hombres como Manuel Payno y Guillermo Prieto, cuyos poemas,

⁴³ “La novela mexicana en el siglo XIX, época en la que arranca en definitiva ese género literario y llega a su apogeo, presenta algunos casos en los que suele seguir con interés la concepción y el tratamiento que se les da a algunas minorías, en el caso concreto, las religiosas. La imagen del otro ser que diverge por su ascendencia religiosa del resto del prójimo, no podía olvidarse por los escritores decimonónicos, quienes reflejaron en sus narraciones a todos y cada uno de los componentes de la sociedad de su tiempo.” Ernesto de la Torre Villar, “Minorías Religiosas en la Novela Mexicana del Siglo XIX”, en *Históricas*, UNAM, 2006.

cuentos, novelas y ensayos fueron difundidos en diarios de la época, como *El Museo Mexicano*,⁴⁴ *EL Año Nuevo*,⁴⁵ *El Federalista*,⁴⁶ y algunos de ellos, como Payno, contribuyeron a la creación y contenido de estos como es el caso de *El Federalista*.

Estos hombres lograron cautivar a sus lectores, tanto que hasta la fecha sus obras se siguen leyendo. El contenido histórico de sus trabajos, amenizado junto con la vida cotidiana vivida en su momento por quien escribió, dieron a sus primeros lectores otra forma de literatura que los hacía ser parte de la historia, y a los nuevos lectores les da la posibilidad de adentrarse a un pasado y a una vida que es posible sentirla gracias a la cantidad de detalles y descripciones que el autor hace, muchas veces saliéndose de la realidad, pero mucho más siendo una fuente histórica rica en conocimiento.

La capacidad y el ingenio de escribir un cuento, una novela, un poema, la belleza de sus palabras y el sentimiento a flor de piel de su pensamiento, aportó a la literatura mexicana un toque particular. Tal vez en este sentido podríamos decir que la literatura de estos hombres fue y ha sido la parte más recordada y atractiva del siglo XIX. Sin embargo, también existieron político-literatos que aportaron a la literatura de diferente manera.

Tal fue el caso de Simón Tadeo Ortiz de Ayala quien nació en Villa de Mascota Nueva Galicia, hoy Jalisco. Estuvo a favor de la causa independentista y sus escritos más relevantes tratan de asuntos administrativos. Es considerado como uno de los primeros políticos cuyo interés recayó en el estudio de la política como método de reflexión para las futuras generaciones.⁴⁷

⁴⁴ *El Museo Mexicano. Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas*. Tomo II. México: Imprime y publica Ignacio Cumpido, 1843. (Hemeroteca. Universidad Nacional Autónoma de México).

⁴⁵ *El Año Nuevo*. Presente Amistoso. México: Imprenta de Galván, 1837. (Hemeroteca. UNAM).

⁴⁶ *El Federalista*. Periódico Político y Literario. Tomo I, enero de 1871. (Hemeroteca. UNAM).

⁴⁷ “En este opúsculo que en borrador ofrezco á mis compatriotas, y he redactado sin gozar de salud, en vano se buscarán los adornos de la elocuencia didáctica, el estilo seductor y mucho menos invenciones originales y pensamientos nuevos, porque no escribo para doctrinar sabios y hombres maduros en general, y aunque las mas veces me dirijo á las autoridades, no por eso se crea que es como la mira de enseñarles, sino de indicarles en resumen sus deberes mas esenciales á fin de ahorrarles tiempo y trabajo; yo me encamino directamente al vulgo y á la juventud; estas clases son mas acsequibles y dóciles para escuchar y entender las cosas que les convienen, porque prescinden de los adornos y abandonan la censura, y cuando leen sendas verdades, no se ocupan de su análisis, sino de la exactitud de sus principios y las consecuencias de las máximas sanas, semejantes á los jóvenes que Sócrates, aunque con otra sublime doctrina, entretenía en las plazas, en los paseos y en los parages públicos de Atenas, con quienes conversaba horas enteras. ¿Pero el autor? ¡El autor! ¿Qué importa á los amantes de su patria, saber si es un sabio ó no, si sus pensamientos son propios ó ajenos, cuando se enderezan al bienestar público, y no son contrarios ni a la moral sana ni al orden social? Aprovechense los lectores de lo que encuentren útil y benéfico sin investigar mas, y asunto concluido.” Tadeo Ortiz, *Sobre los deberes más esenciales de los mexicanos*. (Burdeos: Imprenta de Carlos La Walle, 1832), pág. 7-8.

Tadeo Ortiz amante del movimiento ilustrado en Europa escribió *Sobre los deberes más esenciales de los mexicanos*⁴⁸ que salió a la luz en Burdeos Francia en 1832. Si bien en esta obra reflejó Ortiz el interés por los asuntos políticos del país, también lo fueron los temas sociales y culturales. Su propuesta fue que, con una nueva política pública, la sociedad participaría junto con el gobierno para una estabilidad y buena organización del país. La organización política y administrativa que proponía Tadeo Ortiz involucró la planificación de los bienes públicos del país. Tales como escuelas, conventos y hospitales.⁴⁹

El bienestar social dependería de una buena administración política. Es por esta razón que las obras de Ortiz hicieron un aporte a la calidad de vida de los mexicanos buscando una nueva reorganización administrativa urgente que propuso un hombre religioso que viajó de Guadalajara a México para estudiar latín y filosofía, y que se identificó con el gobierno de Iturbide. Muestra de ello es la obra *Resumen de la Estadística del Imperio Mexicano*, en el que hace un llamado a las necesidades sobre todo políticas del país.⁵⁰

Así como la literatura fue un medio para expresar y proponer un avance en materia política, también jugó un papel relevante en el tema social. México acrecentó más el derecho a la opinión pública. La urgencia económica de muchas clases desprotegidas mantuvo vivo

⁴⁸ Tadeo Ortiz, *Sobre los deberes más esenciales de los mexicanos*. (Burdeos: Imprenta de Carlos La Walle, 1832).

⁴⁹ Al respecto Tadeo Ortiz explicó: "...que la ciudad más populosa del nuevo mundo carece de muchos establecimientos de caridad, beneficencia y corrección discreta y qué contando con 21 conventos de monjas y otros tantos de hermanos, apenas puede enumerar un hospital general con el inconveniente gravísimo de ser reducido, mal colocado y tener que atender anualmente a más de 150 mil personas de todas clases y enfermedades, y sobre todo estar sometido al manejo de sus intereses y dirección económica, en pocas y extrañas manos, cuya administración mal combinada, no puede menos de ser viciosa y funesta a la humanidad, y según se manifiesta por los estados de sus gastos, con un ingreso de más de ochenta y un mil pesos, no puede cubrir sus atenciones, resultándole el espantoso déficit de más de treinta y un mil pesos, que en comparación con los hospitales de Francia, administrados con primor y admiración por las religiosas de la caridad de San Vicente de Paul, sale a más de un tercio su costo." Tadeo Ortiz, *Sobre los deberes más esenciales de los mexicanos*, pág. 257-279.

⁵⁰ Tadeo Ortiz también comentó: "La Alameda de México tiene preciosa y noble forma, pero está muy mal adornada y peor cuidada. Con todos los establecimientos de esta ciudad. La política no se conoce en ella, lo mismo que en otros paseos públicos, que deberían de ser deliciosos a poca costa y cuidado; pero mientras el Gobierno no los tome a su cargo nombrando un director inteligente que sea responsable, estos establecimientos tan útiles al público desahogo, a las reuniones y placeres, serán desagradables y mal sanos por la polvadera, aguas muertas, lodazales y desaseo. Por lo tanto se deberán mandar terraplenar sus rutas con arena gruesa y cascajo hasta el paso de Bucareli, replantar los árboles constantemente, podarlos a su tiempo con simetría, cerrarse las acequias, dando otro giro a las aguas, establecerse bosques y florestas y templete, adornarlos de bellas fuentes y estatuas, colocando alrededor sillerías balastradas de piedra, proporcionando sillas de uso común para las personas delicadas, que contribuirán con una pequeña moneda; todo con el objeto de estimular al bello sexo a concurrir a pie." Tadeo Ortiz, *Resumen de la Estadística del Gobierno Mexicano*. (México: Imprenta de Doña Herculana del Villar y socios, 1822), pág. 40-41.

el espíritu revolucionario que buscaba constantemente dar soluciones a sus problemas. Sin embargo, no fueron del todo clases bajas las que se manifestaron a través de la literatura, sino que predominarían las ideas expuestas por hombres como Mariano Otero que aportarían con sus obras el enfoque desde su punto de vista de los problemas sociales que aquejaron a la sociedad.

Muestra de esta literatura es *Cuestión Social y Política que se agita en la República Mexicana*⁵¹ publicada en 1842. Otero abre su ensayo con el Manifiesto de la guarnición de Jalisco, conflicto político que ocurrió en el gobierno de Bustamante y Santa Ana derivado de los impuestos a los productos extranjeros y que afectó en su mayoría a los grandes comerciantes. A partir de este suceso Otero reflexiona acerca de las revoluciones sociales que se presentaron⁵² dejando claro que en la lucha de la Independencia solo se conquistó la emancipación,⁵³ quedando pendiente las relaciones sociales y su organización.

Lo que escribió Mariano Otero ayudó a difundir el problema de clases y de los medios de producción. La literatura en este caso sirvió para analizar el problema social de raíz; Otero consideraba a las clases más bajas en estado de degradación e imposibilitadas de conocer algún tipo de organización social.⁵⁴ Su visión ayudó a la difusión de ideas, si bien esto no llegaría a toda la sociedad; si a una parte de ella; dejando ver que la literatura funcionó como recurso por el cual la investigación y el análisis, en este caso de tipo social abrirían el debate de los males que aquejaban a la sociedad mexicana.

⁵¹ Mariano Otero, *Cuestión Social y Política que se agita en la República Mexicana*. (México: Impreso por Cumplido, calle de los rebeldes, núm.2, 1842.)

⁵² Mariano Otero Aclaró: “Como antes observé, la última revolución proclamo dos principios que naturalmente la dividen en dos épocas diferentes. El primero consistía en la derrocación de los hombres y de las cosas que regían a la sociedad...El segundo principio era el de convocar a la nación para que en medio de la paz y con absoluta libertad decidiese de sus intereses, examinando la causa de los males que la agobian y estableciendo las instituciones, las leyes y los magistrados que creyese más a propósito para conseguir los bienes sociales á que aspira.” Otero, *Cuestión Social y Política que agita a la República Mexicana*, pág.27-28.

⁵³ Al respecto Mariano Otero consideró: “Pero en esta revolución no se conquistó más que la emancipación, y ¿Cuál será el nuevo orden de cosas? ¿Qué organización se daría a estos elementos sociales, después de haber roto los principios bajo que estaban organizadas sus relaciones mutuas?” Otero, *Cuestión Social y Política que agita a la República Mexicana*, pág. 53-54.

⁵⁴ Mariano Otero afirmó lo siguiente: “De esta manera, la parte más considerable de la población presenta el triste aspecto de una nación de hombres que no sienten más que las primeras necesidades físicas de la vida, que no conocen más organización social que la de los campos en la que están distribuidos y para los que no existen absolutamente ninguna de las necesidades sociales que hacen desear el goce de las más nobles facultades del hombre. Entran también en este conjunto algunos pueblos de indios que han conservado su carácter nacional, y que están reducidos al mismo estado de degradación.” Otero, *Cuestión Social que se agita a la República Mexicana*, pág.48-49.

Fue de esta manera como escritores político-literatos contribuyeron con su literatura a replantearse el comportamiento sociopolítico y cultural de México. Pero no solo la literatura se enriqueció de temas políticos y sociales, sino también la ciencia estuvo presente. Esta no solo se manifestó en la publicación de inventos y recursos medicinales aparecidos en diarios o revistas, sino que la ciencia logró mantenerse presente en situaciones y fenómenos naturales que fueron expuestos a través de la literatura, como fue el caso de *Un año en el Hospital de San Lázaro*, en donde se expuso la vida de Antonio, un enfermo de Lepra. Esta historia fue presentada con personajes que existieron en su momento y amenizada con lugares propios de Mérida. Ciudad a la que pertenece el autor y en donde gira la trama de la novela.⁵⁵

La ciencia fue considerada como un arte, porque esta logró manifestarse a través de la pintura y de la música, entre otras artes, es decir, la naturaleza y sus fenómenos servían de inspiración para que la literatura y las demás artes lograran la finalidad de comunicarse con el ser humano.⁵⁶

Se comenzó a escribir sobre ciencia, influenciados por escritos extranjeros de la época. Escritores como Goethe fueron algunos de los iniciadores de esta literatura, primero abrazando la corriente romántica y posteriormente ya con el movimiento positivista surgiría el grupo de Jena en Alemania.⁵⁷ País que tuvo gran importancia en el estudio de las ciencias

⁵⁵ “Imagínate al pobre Lazarino, que las leyes no pueden tolerar por un temor, fundado o infundado, de que el mal se comunique a otras personas, y se generalice en la población, imagínate, digo, el pobre Lazarino en la flor de su edad, arrebatado por una policía vigilante, del seno de sus padres y amigos, llevado a un hospital lejano, aislado, casi solitario, y en donde se come, conserva y duerme con espectros, esto es con los demás Lazarinos, que esa misma policía ha encerrado en aquel lugar fúnebre recinto, prohibiendo a todos acercarse a ese lugar, de donde solo puede salir veneno, contagio, pestilencia y muerte...¡Oh Dios Mio!. He aquí un bosquejo de la situación de tu Antonio de tu amigo y compañero inseparable. Cuando vivíamos juntos, hasta ahora pocos meses, entregados al estudio y a la lectura, dibujando hermosos paisajes, haciendo brotar de la flauta torrentes de suavísima armonía, llenos de salud, de vida y de contento, ¿podrías creer querido amigo, que, dentro de tan poco tiempo, ese germen horrible, que se oculta en mis entrañas, pudiese desarrollarse con tal rapidez, mezclarse en la masa de mis humores, rendirme de esa manera, y que de un solo golpe, arrancase del corazón mis proyectos, mis ilusiones, mis goces, mi felicidad y mi ventura?.” Justo Sierra O’Reilly, *Un año en el hospital de San Lázaro*. (México: Universidad Veracruzana, 2014), pág. 87-99.

⁵⁶ Carlos Miguel Pueyo apunto lo siguiente: “Indudablemente, las ciencias debían formar parte del proceso creativo del escritor, pues el primer estadio de la creación residía en experiencias surgidas en la realidad sensible, en la naturaleza, en la vida cotidiana, ámbitos que eran afectados por las leyes científicas del universo, tales como la física o astronómicas entre otras. Una vez que estas experiencias producían una sensación en el escritor, quedaban custodiadas en la memoria hasta que la imaginación las agitaba para cobrar vida en forma de obra de arte.” Carlos Miguel Pueyo, “La ciencia en la literatura española decimonónica” en *Revista Sigma*, 2014, pág.23.

⁵⁷ Grupo Filosófico-Literario formado en Alemania, en donde pertenecieron hombres como Novalis, Tieck Holderlin, Sheleger y Ritter, entre otros. Sucedió que, en los años del primer romanticismo alemán, las ciencias formaban parte ineludible de la literatura del momento y a ello contribuyó la labor y el conocimiento de Ritter. Carlos Miguel Pueyo, “La ciencia en la literatura decimonónica” en *Revista Signa*, núm. 23, 2014.

y en la literatura del siglo. País que tuvo gran importancia en el estudio de las ciencias y en la literatura del siglo.

La difusión de la ciencia en la literatura no fue un fenómeno que surgió a mediados del siglo XIX, sino más bien debe de entenderse como un proceso en la historia presente en todo momento a partir de su contexto histórico. La ciencia en la literatura vino de todo un desarrollo de selección y análisis de siglos atrás. No obstante, escritores han considerado que la difusión de la ciencia logró desarrollarse de una manera más amplia durante el siglo XVIII y que hizo inspirar a los escritores del momento.⁵⁸ El ejemplo más claro de esta literatura fue el trabajo que hizo José Antonio Alzate⁵⁹ motivado por la prensa de los periódicos europeos. Es mediante el acervo de las bibliotecas novohispanas ya fueran privadas o no que Alzate como editor se encargó de difundir información útil para los habitantes de la Nueva España. La literatura en forma de libros llegó a la clase burguesa criolla. Los temas enfocados en la ciencia estuvieron presentes en títulos de química, física, minería, medicina, botánica, etc. Al mismo tiempo las publicaciones en la *Gazeta de México* ayudaron a fomentar la investigación y la creación de las sociedades de intelectuales.⁶⁰

⁵⁸ “Tampoco hay suficiente evidencia positiva para saber si los lectores urbanos solicitaban más títulos científicos que los de provincias, o si algunas regiones del reino mostraban diferencias en su demanda de este tipo de no ficción; pero hay algo claro, hacia la década de 1870 la literatura de ficción y la historia (libros de viajes incluidos) tuvieron que compartir el protagonismo en escena con todo tipo de libros, científicos, tanto sobre las ciencias del globo como las nuevas ciencias del hombre”. G.S Rousseau, “Libros científicos e imaginación literaria” en *La ciencia y su público: perspectivas históricas*. (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990), pág. 208-223.

⁵⁹ Manuel de Olaguibel comentó: “Don José Antonio Alzate y Ramírez, que podemos considerar como el iniciador de los escritos Botánicos en nuestro país, nació en el pueblo de Ozumba, de la que entonces se llamaba provincia de Chalco y que hoy es distrito perteneciente al Estado de México. Beristaín no dice la fecha de su nacimiento, pero como asienta que murió el 2 de febrero de 1799, a la edad de 61 años, resultaría que nació en 1729 y murió en 1790. Pocos son los datos bibliográficos relativos a Alzate. Sabese únicamente que, movido por una verdadera vocación se ordenó de sacerdote y se dedicó, con extraordinario fruto, al estudio de las ciencias, habiendo merecido la honra de ser nombrado miembro de la Academia de Ciencias de Paris y de la Sociedad Vascongada, como socio corresponsal, y que la expedición botánica del Perú diera a una de las plantas encontradas y clasificadas por ellas el nombre de *Alzatea*, así como que sus escritos fueran traducidos al francés y al italiano. Dícese también que lo ligaba parentesco con la Décima Musa, nuestra insigne, Sor Juana Inés de la Cruz.” Manuel de Olaguibel, *Memoria para una biografía científica de México en el siglo XIX*. (México: Oficina Tip. De la Secretaria de Fomento, 1889), pág. 11-18.

⁶⁰ Al respecto Guadalupe Rodríguez Domínguez explicó: “Valdez identifica las actividades de lectura y escritura, así como el fenómeno de sociabilidad intelectual en las prácticas de Alzate, y es por ello por lo que, la *Gazeta de literatura* se convierte en una tertulia virtual y permanente, y muchos de los escritos de Alzate en detonadores de importantes controversias en el mundo literario Novo Hispano.” Guadalupe Rodríguez Domínguez, “Libros y lectores en la *Gazeta literaria de México (1788-1795)*” en *Literatura Mexicana*, 2018, pág. 29-31.

Los gobernantes ,políticos y literatos comenzaron a ser partícipes de la ciencia como Lucas Alamán y Andrés Quintana Roo, pero también con un interés muy marcado en llevar la ciencia y los nuevos conocimientos de esta materia a los nuevos institutos de investigación.⁶¹ En este sentido fueron abiertas la Compañía Lancasteriana de México, fundada en 1822, la Sociedad Mexicana de Estadística y Geografía, la Escuela de Medicina fundada en 1833 y El Colegio de Minería, fundado en 1792 y que siguió siendo de suma importancia en el siglo XIX como portador de conocimiento en uno de los sectores más importantes de la economía, entre otras instituciones.

Además del apoyo de la clase política a la ciencia, existió un grupo de escritores, una generación de ilustrados mexicanos, que buscaron el conocimiento a través de la ciencia. Pero no solo se dedicaron al estudio de las ciencias puras, sino a la aplicación de estas a la industria, a la agricultura, la minería, etc. Sus investigaciones fueron publicadas en diarios y revistas de la capital y tenían como fin mejorar la calidad de vida de la sociedad como bien lo indicó Rodrigo Vega.⁶² La mayoría de la literatura dedicada a la ciencia fue publicada en periódicos, como es el caso de *La Naturaleza*,⁶³ que estuvo a cargo de la Sociedad de Historia Natural. Entre los diarios más conocidos que publicaron temas de ciencia, se encuentra el

⁶¹ Referente al tema, Rafael Guevara Fefer comentó: “La política científica y educativa de los gobernantes e intelectuales de las primeras décadas del México Independiente llevó a la creación en 1823 de un Instituto para la creación de las ciencias, la literatura, y las artes, presidido por Lucas Alamán. El 16 de abril de 1825, el gobierno le otorgó el título de Nacional, junto con la asignación de tres mil pesos para sus gastos...El concepto de Instituto Nacional nació en Francia, pero llegó a Hispanoamérica reelaborado por la ilustración española y novohispana, a través de las medidas decretadas por las Cortes de Cádiz en 1812. Ya en México Independiente el 28 de mayo de 1823 apareció plasmado el concepto de Instituto Nacional en el artículo sexto del Plan de la Constitución Política de la República. Este señalaba que la ilustración es el origen de todo bien individual y social. Para difundirla y adelantarla, todos los ciudadanos pueden formar establecimientos particulares de educación.” Rafael Guevara Fefer, “El positivismo en el aula. El Instituto Científico y Literario de Toluca y la Historia Natural.” en *Permanencia y Cambio: Universidades Hispánicas (1551-2001)*, Vol.2. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005), 223-238.

⁶² Rodrigo de la Vega afirmó: “Ambos grupos eran vistos por el público como individuos comprometidos y circunspectos para llevar de la mano al lector. Además, el renombre que los acompañaba era garantía de la calidad de los escritos publicados. Normalmente el lenguaje empleado en la mayor parte de los contenidos científicos fue de fácil entendimiento y de gran amenidad para no cansar al lector, sin que por ello dejará de instruirse de manera informal y recrearse racionalmente.” Rodrigo Vega y Ortega, “Recreación e Instrucción Botánica en las revistas de la ciudad de México (1835-1855).” En *Historia Crítica*, enero-abril, 2013, pág. 49.

⁶³ Manuel de Olaguibel apuntó lo siguiente: “Uno de los periódicos científicos que más se han ocupado en botánica, es el que lleva por título *La Naturaleza*, y es órgano de la sociedad de Historia Natural. Además de los trabajos importantísimos que publica en sus columnas, referentes a las Ciencias Naturales, deben tener la gloria de sus redactores de haber dado a luz trabajos como los de Mociño y Sesse, y haber impreso lo que ya se daba por perdido, como los fascículos de la Llave y Legarza.” Manuel de Olaguibel, *Memoria para una biografía científica de México en el siglo XIX*. (México: Oficina Tip. De la Secretaría de Fomento, 1889), pág.43-49.

Mosaico Mexicano.⁶⁴ Esta colección se compone de siete tomos en cuarto, impreso en México, por Ignacio Cumplido, entre 1840 y 1842. Entre sus artículos podemos encontrar temas relacionados con la botánica y agricultura. Como son: *Cultivo de las flores*, *El gusano de seda*, *Del algodón*, *El bambú*, *Del café*, *Los arces ó Sycomoros*, *El árbol de la nuez moscada*, entre otros muchos. Otro de los diarios reconocidos fue *El Museo Mexicano*⁶⁵, miscelánea pintoresca de amenidades curiosas é instructivas. Distribuido en México por la imprenta de Ignacio Cumplido, entre 1843 y 1845. Destacan artículos como: *Ensayo sobre el cultivo del maíz en México*, *la Longevidad de los árboles*, también *El jardín botánico del Palacio de México*, *la Química botánica*, entre otros. Entre los escritores de literatura científica destacan José Mariano Mociño y Lozada (1757-1828)⁶⁶, Pablo de la Llave (1773-1833) y Miguel Bustamante (1790-1844).⁶⁷

⁶⁴ *El Mosaico Mexicano. Colección de Amenidades Curiosas e Instructivas*. Tomo I. (México: Impreso por Ignacio Cumplido, 1836). Hemeroteca. UNAM.

⁶⁵ *El Museo Mexicano. Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas*. Tomo II. (México: Imprime y publica Ignacio Cumplido, 1843). Biblioteca Nacional de México. Hemeroteca. UNAM.

⁶⁶ Manuel de Olaguibel comentó lo siguiente: “Sabemos solamente que nació Muciño en Temascaltepec, cabecera del Distrito del Estado de México, y que habiéndose dedicado primero al estudio de la Teología, sus inclinaciones lo llevaron a la Medicina, que profeso con éxito, encontrando un campo abierto para el estudio de las ciencias naturales, y sobre todo de la Botánica, que amo con predilección.” Manuel de Olaguibel, *Memoria para una biografía científica de México en el siglo XIX*. (México: Oficina. Tip. De la Secretaria de Fomento, 1899.

⁶⁷“ Miguel nació en julio de 1790 en Guanajuato, aparentemente con un estado de salud frágil y enfermizo que requirió muchos cuidados durante sus primeros años de vida...Con el inicio del movimiento insurgente, aunado al fallecimiento de Don Bernabé Bustamante y el control de los insurgentes sobre la ciudad, los Bustamante y Septién se marcharon de Guanajuato...Miguel ya instalado en la ciudad de México, tomó clases de zoología con Vicente Cervantes, igual que su hermano José María, quien pasó largas temporadas en la ciudad de México en contacto con Andrés Manuel del Río (1764-1849) y Fausto de Elhuyar (1755-1833), profesor y director del Colegio de Minería respectivamente....Miguel continuó con sus estudios naturalistas cursando la clase de Mineralogía que impartía del Río, incluso se aventura que marchó a Europa, donde escucho las lecciones de sabios de esas latitudes. En los años subsiguientes Miguel se convirtió en el discípulo predilecto de Vicente Cervantes, por lo que en 1826 su mentor dejó en manos de su hijo Julián Cervantes y el guanajuatense la cátedra que impartían en el Jardín Botánico...A partir de la década de los años treinta Miguel Bustamante redactó artículos en varias publicaciones que circulaban en la capital como el *Registro Trimestre* (1832) y la *Revista Mexicana* (1832)...En la siguiente década formó parte de la asociación conocida como el *Ateneo Mexicano* (1843-1845). Bajo los auspicios de la mencionada asociación también publicó el *Curso de Botánica Elemental* (1841), que escribió como libro de texto para la clase de botánica que impartió en el Colegio de Minería entre los años 1833,1834,1843,1845. En esta última fecha murió y fue sustituido en la cátedra de Botánica por su sobrino Pio Bustamante y Rocha”. Alberto Saladino García y Graciela Zamudio Valera, coord. *Científicos y Humanistas en la Historia de México*. (México: Historiadores de las Ciencias y Humanidades. A.C, 2017, pág. 38-43.

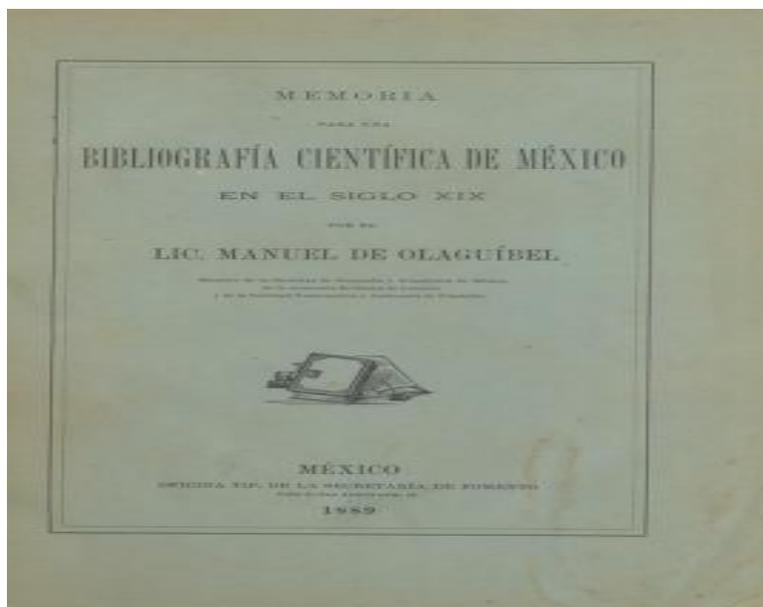


Fig.3. Manuel de Olaguibel. *Memoria para una biografía científica de México en el siglo XIX*.

Así mismo, la literatura científica, dentro de sus distintas disciplinas, aportó al conocimiento de la medicina durante todo el siglo XIX. Gracias a las expediciones científicas que se llevaron a cabo en la Nueva España, el estudio de plantas y animales contribuyó al desarrollo de la medicina a través del ramo farmacéutico. Muestra de ello fueron las tesis que se registraron dentro de la botánica médica y de las que Manuel de Olaguibel dio testimonio en su libro *Memorias para una bibliografía científica de México en el siglo XIX*.⁶⁸ Entre las cuales se encuentran: *Estudios sobre algunos purgantes indígenas* por Manuel. F. de Jáuregui; *Estudio Fisiológico y Terapéutico sobre el Croton vulpino*, por Mucio Magrote; *Astringentes vegetales* por Pascual Alcocer; *Algunas consideraciones sobre la acción farmacodinámica del Cacao* por José Herrera y Weixler; *Acción fisiológica comparada del cuernecillo del Centeno y el Zihuatlpatli, durante y después del parto*, por Agustín Reza; *La Mariguana, breve estudio sobre esta planta*, por Genaro Pérez, entre otros trabajos.

De esta manera, la cultura mexicana se vio enriquecida gracias a los diferentes temas que se abordaron a través de la literatura. Fue la clase criolla la encargada de difundir este conocimiento que ayudaría al desarrollo social, político y científico del país, pretendiendo mejorar la calidad de vida de la sociedad.

⁶⁸ Manuel de Olaguibel, *Memorias para una biografía científica de México en el siglo XIX*. (México: Oficina. Tip de la Secretaría de Fomento, 1889), pág. 60-64.

Capítulo 3: La Academia de Literatura de San Juan de Letrán

De los colegios que se dedicaron al estudio de la literatura, sobresale la Academia de Literatura de San Juan de Letrán. Esta academia reflejó el acercamiento que tuvieron los jóvenes de la época con la literatura mexicana.

Los debates literarios producidos de la discusión de los estudiantes tuvieron que ver con la manera en la cual, cada uno de ellos pretendió ser escuchado por sus lectores.

Su literatura reflejó su manera de pensar, condicionada muchas veces por su clase social, por sus preferencias políticas, pero sobre todo por la educación que tuvieron desde niños. La variedad de posturas y formas literarias por parte de las primeras generaciones de estudiantes fueron muchas. Y es en base a su manera en particular de escribir de cada uno de ellos, que resulta relevante a esta investigación. Su literatura marcará la pauta para conocer como transcurrió su desarrollo personal e intelectual y sobre todo el aporte que hacen a la historiografía de México y a su cultura.

3.1 Los Fundadores

El colegio de literatura de San Juan de Letrán nació en el año de 1836. Antes de conocerse como escuela literaria fue un centro de estudio dedicado a la formación de niños mestizos. Este se inauguró en el año de 1548. La iniciativa surgió gracias a españoles peninsulares que vieron la necesidad de impartir educación para las clases más desprotegidas. Con el tiempo este tipo de colegios cambiarían su forma de aprendizaje.⁶⁹

⁶⁹ “Entre las corporaciones educativas que funcionaban en la ciudad de México y conformaban una red entre finales del siglo XVIII y primeras décadas del México independiente, estaba el Colegio de San Juan de Letrán. Esta institución, administrada por el clero secular, fue creada en el siglo XVI como escuela, después colegio; a finales del siglo XVIII su estructura era compleja, con rasgos que la mantenían dentro de un modelo de colegio de antiguo régimen, aunque con características especiales, por el tipo de individuos que inicialmente admitió: niños huérfanos, hijos ilegítimos de español e india, es decir, mestizos, aunque también pudieron aceptarse indios; su edad: menores de 15 años. Los propósitos iniciales que tuvo con ellos fueron enseñarles a leer, escribir y contar, así como transmitirles la doctrina cristiana; tiempo después también les ofrecería cursos de gramática latina y hasta el siglo XVIII logró instalar cátedras de filosofía y de facultad mayor, pues no contaba con ellas. Tal tipo de cursos se agregaron a partir de 1770, y junto con esto otras características de su estructura sufrieron cambios significativos, producto de la transformación experimentada en estos años por instituciones de su tipo. Éstas dejarían apurativamente de serlo y transitarían hacia otro modelo con carácter más escolarizado, en el que, por ejemplo, el colegio se entendería más como el edificio que como los individuos que integraban la corporación, entre otros elementos.” Rosalina Ríos Zúñiga, “El Colegio de San Juan de Letrán de la ciudad de

El primer virrey Antonio de Mendoza enviado a la Nueva España⁷⁰ y el Obispo Juan de Zumárraga, ambos preocupados por el bienestar y la educación de las clases más desprotegidas,⁷¹ tomaron la iniciativa de fundar el colegio para mestizos en un terreno que corría por la avenida San Juan de Letrán y que perteneció a la orden de los franciscanos el cual había sido entregado por el ayuntamiento para que estos religiosos construyeran un hospital. De esta manera, este terreno fue entregado a Mendoza para la fundación de dicho colegio con la promesa que darían más adelante otro terreno para la construcción del hospital. Promesa que nunca se llevó a cabo.⁷²

México. Del Modelo Corporativo al Modelo Escolarizado (1770-1826)”, en *La educación pública en la transición al México Independiente. Escuelas de primeras letras y colegios*. (México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2020), pág. 213-217.

⁷⁰ Miguel Ángel Castán explicó: “Era, como todos los virreyes, la imagen de su Monarca, quién les encomendaba la alta misión de velar por el interés común, con amplios poderes, tanto en asuntos políticos, militares y religiosos, como en lo civil y lo criminal, siendo al mismo tiempo administrador de la Real Hacienda. Fue nombrado primer virrey de la Nueva España el 25 de abril de 1535. Se le conceden al Virrey amplias atribuciones antes de partir de la península; se le aconseja que vele por la propagación de la fe católica y el buen trato que ha de dar a los que de su autoridad dependan, especialmente a los indios. Se le recomienda a sí mismo que informe detalladamente sobre la situación de las provincias donde ha de ejercer su jurisdicción, indicando la mejor manera de llevar a cabo la convivencia de los castellanos con los indios; disminuyendo el número de corregidores, la circunscripción de los obispados y la acuñación de la moneda que había que establecerse.” Miguel Ángel Castán y Alegre, “Don Antonio de Mendoza Virrey de la Nueva España (1535-1550) y Virrey del Perú (1550-1552). Estudio Histórico-Genealógico.” En *Hidalguía*, núm.294, 2019.

⁷¹ Miguel León Portilla comentó lo siguiente: “Con la creación del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco se había logrado propiciar el tan deseado encuentro de culturas, y también con más hondura, el estudio de las lenguas. Zumárraga que, según vivos, había solicitado desde 1533 la introducción de la imprenta no cejó en sus empeños y además de insistir en la necesidad de que se publicaran libros en México, concibió también y de mandó la creación de una universidad. Como punto siete de la instrucción que dio a sus procuradores ante el Concilio Universal, en 1537, toca así este tema. Si la universidad no se fundó por entonces, sino hasta 1553, es decir, muerto ya Zumárraga, pudo éste, en cambio, ver realizado, su otro propósito, el de la introducción de la imprenta. Esta comenzó a funcionar como subsidiaría de la casa de Juan Cromberger, maestro impresor con sede en Sevilla, que envió a México a Juan Pablos, natural de Brescia, en la Lombardía, y cuyo nombre original era Giovanni Paoli. Durante los primeros diez años de su funcionamiento, es decir, desde 1539 hasta 1548, en que falleció Zumárraga, de las quince obras acerca de las que se tiene noticia cierta de su publicación, trece aparecieron por su mandato y algunas suscritas por el mismo.” Miguel León Portilla, “Fray Juan de Zumárraga y las lenguas indígenas de México.” En *Históricas Digital*. (Instituto de Investigaciones Históricas. El Colegio Nacional, 2009), pág. 93-112.

⁷² Tomas Zepeda Rincón explicó lo siguiente: “El 12 de julio de 1529 concedió el ayuntamiento el terreno que los frailes franciscanos le pidieron, al otro lado de la acequia que corría por San Juan de Letrán, sitio llamado entonces Tianguillo de Salazar. Con la ayuda de los indios y limosnas en las que contribuyó el mismo cabildo, por lo que le respondió al patronato, se edificó el hospital, espacioso y cómodo, que llegó a contener trescientos enfermos. No es de extrañar que, sobre las espaldas de Fray Pedro, cayera la pesada carga de la dirección de esta utilísima casa de beneficencia. Algunos años más tarde cuando se pensó fundar un colegio para niños mestizos Don Antonio de Mendoza y Fray Juan de Zumárraga fijaron los ojos en este edificio, y lo pidieron a los franciscanos con la promesa formal de dar terreno equivalente para la construcción del hospital en otro lugar, promesa que no llegó a realizarse.” Tomas Zepeda Rincón, *La Educación Pública en la Nueva España en el siglo XVI*. (México: Editorial Progreso, 1972), pág. 53-63.

El colegio de Letrán se encontraba ubicado en la calle del mismo nombre, entre las calles que hoy se conocen como Venustiano Carranza y Madero, frente al convento de San Francisco. Dicha institución logró sostenerse económicamente gracias a donativos personales, aportaciones de la casa de moneda y al apoyo del virrey de Mendoza. No obstante, los donativos que recibieron no fueron suficientes, ya que fue considerado como uno de los más pobres de la Nueva España. La mayoría de estas instituciones educativas fueron construidos junto a templos religiosos de las primeras órdenes mendicantes encargadas sobre todo de la educación católica y algún oficio útil para la vida.⁷³

El colegio se caracterizó por recibir alumnos que habían quedado huérfanos y que se les había otorgado alguna clase de beca como lo eran las de merced, de gracias o reales en la época novohispana o nacionales en el periodo independiente, además recibieron pensionistas y semipensionistas que pagaban colegiaturas o parte de ellas. Antes del estallido de la guerra de independencia el monto de estas pensiones era de 120 pesos para los primeros, mientras que los segundos pagaban 60 pesos, y éstas llegaron a elevarse hasta 159 pesos. Este colegio estuvo coordinado por Andrés Quintana Roo entre los años de 1787-1851. La presencia liberal de Quintana Roo complementaría los deseos de esperanza y lucha por su país que lograrían trascender a través de la literatura.

Dentro de este colegio fue básica la enseñanza de las primeras letras y de la gramática latina. A finales del siglo XVIII se implementaron cátedras de filosofía y teología, y ya para mediados del siglo XIX este tipo de colegios incorporó a sus estudios los de tipo preparatorio y profesionales. Así mismo, el colegio pasó por muchas reformas educativas, el cierre por la lucha independentista, y nuevamente la apertura en 1818. De igual manera, la idea de convertirlo en una escuela exclusivamente para sacerdotes como lo fue *El Establecimiento de Ciencias Eclesiásticas* que no lograría subsistir ni un año.

Es así, que, en este colegio, primeramente, pensado para la educación de niños mestizos y huérfanos en el siglo XVI, se fue adaptando a los proyectos educativos al paso

⁷³ Tomas Zepeda Rincón comentó: “La escuela estaba, como todas las escuelas de los franciscanos, en el recinto de claustro, a espaldas de la capilla formando escuadra con ella, orientada hacia el norte. Salones espaciosos para clases y dormitorios con edificios adjuntos para los distintos talleres, consistían, esencialmente, está escuela famosa que fue la primera en Artes y Oficios que existiera en América, cabiéndole al padre Gante la gloria de ser el organizador y el alma directora de esta obra magna.” Tomas Zepeda Rincón, *La Educación Pública en la Nueva España en el siglo XVI*. (México: Editorial Progreso, 1972), pág. 51-63.

del tiempo. Y es, dentro de este mismo que surgió en 1836 la Academia de Literatura de Letrán.

El colegio de Letrán fue descrito por Guillermo Prieto en *Memorias de mis tiempos* como un edificio tosco y chaparro que bien pudiera pasar por un corral inmundo.⁷⁴ El lugar tenía un aspecto lúgubre dividido por dos grandes pasillos. En medio de uno de ellos una fuente separada por una gran pared y del otro lado una escuela primaria, con muy poco mobiliario, algunas sillas de madera blancas y mesas manchadas de tinta.⁷⁵

Cuatro hombres fueron los fundadores de la Academia de Literatura. Dos de ellos fueron los hermanos Lacunza, Juan Nepomuceno y José María, el tercero fue Manuel Tonniat Ferrer y por último José Guillermo Ramón Antonio Agustín Prieto. Los tres primeros excepto Guillermo Prieto, mejor conocido con este nombre, forjarían sus estudios en jurisprudencia para después convertirse en abogados y tal vez en futuros políticos. Guillermo Prieto fue reconocido por sus cargos políticos en la secretaria de hacienda; así mismo cuando llegó a la Academia de Letrán gracias al apoyo y protección de Andrés Quintana Roo se comenzó a distinguir por incursionar en el mundo de la literatura, destacando en la poesía, el cuento y la oración cívica, sin dejar a un lado su carrera política, con nuevos nombramientos, como administración de rentas de las plazas mineras en la ciudad de Pachuca y del tabaco en Zacatecas.

Los cuatro iniciadores participaron en tertulias literarias dentro de la academia. Éstas se llevaban a cabo en la habitación de José María Lacunza, en donde llegaron a participar personajes relevantes en las letras como el Conde de la Cañada.⁷⁶ Las reuniones literarias

⁷⁴ Guillermo Prieto comentó: “El colegio de San Juan de Letrán, del que tantas veces he hablado, era un edificio tosco y chaparro por una puerta cochera por fachada un connato de templo de arquitectura equivocada y sin techo ni bóvedas, que pudiera pasar por corral inmundo sin su careta eclesiástica y unas cuantas accesorias interrumpidas con una casa de vecindad, casucas como pecadoras con buenos propósitos, que parecían esperar la conclusión del templo para arrepentirse de sus pecados.” Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*. (México: Librería de la Viuda de C. Bouret, 1906), pág. 157-251.

⁷⁵ Guillermo Prieto al respecto señaló: “El colegio, en el interior estaba dividido en dos extensísimos patios de todo punto desguarnecidos, ruinosos y sombríos. En el centro del primero había una gran fuente; limitada uno de sus lados la alta pared del templo, soberbia para jugar a la pelota; al opuesto lado, una galera, con estrechas ventanas como de macheros, con angostas bancas de palo blanco y toscas mesas con chorroneos de tinta, sus pautas y plomos, su cántaro con tinta y su olla con agua negruzca con un jarro de hojalata, estaba la escuela primaria.” Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*. (México: Librería de la Viuda de Bouret, 1906), pág. 158-159.

⁷⁶ Guillermo Prieto apuntó. “Su cuarto, que propiamente podía llamarse celda, con sus altas ventanas, sus desnudos ladrillos y su cancel en la puerta, estaba totalmente tapizada de libros, sin más claros que el que ocupaba una angosta mesa que sería calumnioso llamar bufete, y un extremo de la pieza y en el opuesto un catre aislado y como llevado por carácter provisional a aquel lugar. Completaba el ajuar una mesita de palo blanco,

consistían en presentar algún escrito de su autoría y los demás aportarían su opinión sobre el texto llegando finalmente a un debate. La inclinación ideológica de cada uno de ellos estuvo contagiada del pensamiento de los escritores importantes del momento, como lo fueron Goethe, Virgilio y Horacio.⁷⁷

De tal manera, que muchos de los textos presentados en este primer grupo literario fueron artículos traducidos del alemán, francés y latín. El pensamiento de los autores alemanes pareció haber tenido más afinidad entre los jóvenes, sin embargo, las obras clásicas como las de Horacio y Virgilio seguían siendo parte de su formación académica. De esta forma, e influenciados por estos autores, cobrarían fuerza los sentimientos de nacionalidad y amor a la patria que los fundadores de la academia expresarían en sus obras.

El gusto por la literatura los llevaría finalmente a crear la escuela de literatura dentro del mismo colegio de Letrán. Y dentro de este nacería *El Año Nuevo*, periódico que se publicó cada año por la academia y fue editado por Mariano Galván Rivera, otro miembro de dicha academia. El propósito de este periódico no fue el de imponer sus ideales, sino más bien de compartir el pensamiento de los integrantes de la Academia como bien lo demuestra la introducción de este periódico que salió a la luz en 1837.⁷⁸ Así mismo, el trabajo de estos jóvenes se vería publicado en diarios como el *Liceo Mexicano* y *El Museo Mexicano* entre otros. La obra artística de las primeras generaciones de la Academia pondría a sus miembros como parte de los principales expositores del periodismo mexicano del siglo XIX.

y en ella o provocando, o atestiguando el apetito del dueño, una portavianda de hojalata y un cántaro poroso con agua pura. En esa mesita, solían hacer sus sacrificios a la gula los retoños de las siete partidas y del Conde de la Cañada, tertulianos de Lacunza.” Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*. (México: Librería de la Viuda de Bouret, 1906), pág.157-251.

⁷⁷ Guillermo Prieto explicó sobre el tema: “Por estricta mayoría se aprobaba o corregía la composición. Tenían ostensiblemente aquellos ejercicios literarios al respecto de un juego; pero en el fondo y merced al saber de Lacunza, los nuestros eran verdaderos estudios dirigidos por él las más veces. Con el pretexto de la imitación de Herrera o de Fray Luis de León, disertaba sobre la literatura española; otras presentando alguna traducción de Ossian o de Byron, hablaba sobre la literatura inglesa, y nosotros, para no quedar desairados, con varios motivos, la brillábamos dando nuestros saludos á Goethe y Schiller ó yéndonos a las barbas a Horacio y á Virgilio.” Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*. (México: Librería de la Viuda de Bouret, 1906), pág.166.

⁷⁸ “Presentamos esta publicación al público: no creemos que sus piezas sean las mejores que Méjico ha producido: esto sería una presunción respecto de nosotros ¡un agravio a una patria cuyas desgracias son uno de los sufrimientos de nuestras vidas! Estas piezas no se formaron para publicarse, contienen la relación de los pensamientos, de las pasiones de los autores: si alguno al leerlas encuentra pintado en ella sus placeres y sus pesares, sus entusiasmos, sus ilusiones o sus delirios; sepa que ha habido un corazón que se ha regocijado o ha padecido como el suyo, que hay un alma que se ha exaltado, que ha meditado, que ha delirado en armonía con la suya.” *El Año Nuevo*. Presente Amistoso, enero de 1837. (Hemeroteca. UNAM).

Los cuatro fundadores de la academia quedaron huérfanos muy jóvenes y la mayor parte de su juventud la dedicaron al estudio. El carácter y el gusto por la literatura dentro de colegios como el de Letrán, el aislamiento de la vida cotidiana que generaban este tipo de academias forjaría el carácter sensible, solitario y tímido de estos jóvenes como lo fueron Manuel Tossiat y José Lacunza como bien lo indicó el escritor Guillermo Prieto.⁷⁹

Cabe destacar que por la academia de literatura pasaron personajes importantes de la vida social de México, como lo fueron hombres dedicados a la ciencia, a las artes y sobre todo al quehacer político, algunos de los más importantes fueron los médicos Joaquín Navarro y Manuel Carpio quien siguió aportando con su poesía el estudio de los autores clásicos de la literatura y a su vez llevo de la mano el estudio y la investigación de la medicina y su incursión en la política, así mismo, hombres encargados de la política como Andrés Quintana Roo y José Joaquín Pesado, además de apasionados por la literatura y la poesía como Ignacio Rodríguez Galván y Manuel Payno.

Algunos de estos escritores seguían retomando la escuela clásica y los temas religiosos como lo fue Manuel Carpio, que mientras se dedicaba a la investigación médica y publicaba sus artículos en el *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, fue parte de la Academia de Letrán, donde utilizó la literatura como un medio de expresión, sobre todo en el género de la poesía. Así mismo, José Joaquín Pesado, otro escritor clásico, creó polémica por su actividad política y su periodismo religioso. En ocasiones algunos de los estudiantes entraban con una ideología liberal y al obtener cargos políticos, adoptaban una actitud conservadora, situación que los distanciaba de sus compañeros de la academia, tal fue el caso de José Joaquín Pesado. Otros como Manuel Payno destacarían con una ideología liberal moderada que, si bien compartían la lucha liberal en todos los aspectos, seguían teniendo aficiones políticas y sociales de tipo conservador. Algunos autores se inclinaron más por la sátira en su literatura, como lo fue Ignacio Aguilar Marocho, otros venían de familias de libreros e impresores de periódicos y cualquier tipo de folleto, como lo fue Ignacio Rodríguez Galván, sobrino del librero Mariano Galván Rivera dueño de la famosa

⁷⁹ Guillermo Prieto consideró: “El otro de sus pretextos era la frialdad: ni el amor levanto jamás tempestades en el corazón, ni la ambición le arrebató un minuto de sueño. Contento con su vida monjil y sus pocas necesidades, la codicia para nada le preocupaba y su tía y su hermano sabían más que él lo que necesitaba y lo que ganaba.” Guillermo Prieto. *Memorias de mis tiempos*. (México: Librería de la Viuda de C. Bouret, 1906), pág.162.

librería Galván. Algunos de los estudiantes se asociarían para formar o participar en diarios de la época, ventaja que les daría poder imprimir sus escritos y sacarlos a la luz, otros con un poco más de suerte crearían sus propios diarios.⁸⁰

Así, desfilaron por la Academia hombres con diferentes gustos en la literatura, pero con afinidades políticas. Esto no significó un problema, más bien esa diferencia de ideas ayudaría a generar un mutuo acuerdo entre los jóvenes que parecían disfrutar el debate de ideas que todos los integrantes de la academia aportaban. Por primera vez y más fuerte que nunca el estudio de las letras no era exclusivo de una sola clase, no importaba la edad, la condición social, ni sus preferencias políticas. Muestra de ello es el discurso pronunciado por Ignacio Paulino Ramírez Calzada “El Nigromante”, en 1836 al ingresar a la Academia de Letrán.⁸¹ Todos los jóvenes que pasaron por la Academia de Letrán parecían compartir un solo objetivo: crear una literatura propia quitándole cualquier rasgo ajeno.⁸² Por primera vez se daba a conocer una literatura creada por mexicanos que buscaba instruir, moralizar y construir los cimientos de una nueva nación.

Prevalecía entre las discusiones de alumnos los temas de política y religión. Existió en ellos un optimismo que regulaba todas sus acciones, la esperanza de crear cosas nuevas y

⁸⁰ “En el siglo XIX la producción editorial lograría consolidarse. Podemos decir que la publicación del *Diario de Méjico*, fundado en 1805 por Carlos María de Bustamante y Jacobo de Villaurrutia, inició una nueva etapa en el panorama editorial mexicano. Su aparición representó las aspiraciones de los criollos y marcó el comienzo de una prensa diferente. En sus páginas, sus editores, además de publicar avisos, vida cotidiana, adelantos de ciencias y artes, órdenes y decretos oficiales, dieron oportunidad de presentar las producciones de los noveles literatos que pertenecían a la Arcadía Mexicana, abriendo con ello nuevos espacios de expresión, ensayando nuevas maneras de producción, convocando a la participación a sus lectores.” Vicente Quirarte y Belem Clark, *La Republica de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México Decimonónico*. Volumen II. Universidad Nacional Autónoma de México, 2005), pág.10-12.

⁸¹ José Emilio Pacheco aclaró: “Tampoco puede haber sido ajena a la discordia la presentación de Ignacio Ramírez, vívidamente relatada por Prieto. Cuando Ramírez, de veinte años, cubierto de harapos y lleno de arrogancia, lee el título del trabajo con que aspira a ser admitido y encuentra que consta de tres palabras: No hay Dios, Iturbide rector del Colegio, trata de silenciarlo. ¡Interviene en su defensa José María Tornet! y Mendivil (1789-1853), general aficionado a la lectura, ministro de guerra en casi todas las presidencias de Santa Anna y al parecer Mecenas de Letrán o cuando menos de algunos de sus miembros. Quintana Roo dice: No presido en donde hay mordaza. Ramírez lee su trabajo, entabla polémica con los asistentes y es aceptado en la Academia. Como el ateísmo es ajeno a los liberales que combaten el poder económico y político de la iglesia, el discurso de Ramírez debe de haber despertado en varios de ellos la certeza de que en Letrán se gestaba algo más que discusiones intelectuales.” José Emilio Pacheco, *A 100 Años de la Academia de Letrán*. (México: El Colegio de México. Coordinación Editorial: Rosa Campos de la Rosa, 1998), pág. 21-24.

⁸² José Emilio Pacheco analizó sobre el tema: “Prieto reconoce que no salieron de Letrán un Goethe ni un Lord Byron, sin embargo, mucho fue que, por la primera vez, de un modo científico y concienzudo se abrieron discusiones, se expusieron doctrinas y se fijaron principios...Lo grande y trascendental de la Academia fue su tendencia decidida a mexicanizar la literatura, emancipándola de toda otra y dándole un carácter peculiar.” José Emilio Pacheco, *A 100 Años de la Academia de Letrán*. (México: El Colegio de México. Coordinación Editorial: Rosa Campos de la Rosa, 1998), pág. 21-24.

ser los primeros en aportar algo nuevo a su país. Cada uno de ellos contribuyó con su manera particular de ver la realidad; lo suficiente para ser parte de la historia literaria del siglo XIX. Es por esta razón que es importante conocer el trabajo que realizaron estas primeras generaciones de jóvenes realizaron, ya que de esta manera llegaremos a tener una idea más clara de cómo la literatura tuvo su influencia en la creación de un nuevo proyecto cultural.

Pero llegó el momento en que la Academia decayó como institución educativa, ya fuera por el panorama de crisis política que en su momento afectó de manera drástica las actividades del colegio. Recordemos la batalla contra los franceses, pero sobre todo la guerra contra los Estados Unidos, conflicto el cual se presentó entre los años de 1845 a 1847, y que trajo consigo un golpe fuerte al gobierno mexicano, reflejado en todos los ámbitos sociales. Si bien no existe una fecha exacta que anuncie el cierre de la Academia, estudios como el de Jorge Campos lo analizaron a partir de los últimos trabajos que salieron a la luz y que parten de las últimas publicaciones del *Año Nuevo* de 1840 y las poesías de Calderón fechadas en 1842.⁸³ Esto nos llevaría a pensar que antes de la guerra de Estados Unidos con México la Academia de Letrán entró en una crisis,⁸⁴ sus trabajos dejaron de producirse con el éxito de sus primeros años y una vez perdida la guerra contra los Estados Unidos ésta no pudo mantenerse en pie y finalmente desapareció.

Así como la Academia de Literatura de Letrán fue una institución importante para que se creará una nueva y distinta literatura mexicana, también es relevante para nuestra investigación quiénes fueron las primeras generaciones de estudiantes que forjaron sus estudios dentro del colegio de Letrán y que a su vez participaron en la Academia de Literatura.

Adentrarnos un poco a la vida de los primeros fundadores de la Academia y de algunas generaciones siguientes nos da la posibilidad de conocer un poco más de quienes fueron estos primeros estudiantes, que tipo de literatura escribieron y cuáles fueron los temas que abordaron. Y de esta manera, tener la posibilidad de acercarnos un poco más a la época,

⁸³ “Parece que hubo dos épocas: lo más probable de que la primera haya decaído o terminado hacia 1839. ¿Por qué? Ofrecemos dos pruebas: la primera, es que el último Año Nuevo, se editó en 1840, es decir, es la reunión de los trabajos de 1839. Casi todo el peso de las colaboraciones recayó (cuando no) en Pesado y Rodríguez Galván. La segunda elucida más. En el muy citado prólogo a las poesías de Calderón, fechado el 28 de agosto de 1842.” Marco Antonio Campos, *La Academia de Letrán*. (México: Instituto de Investigaciones Filológicas. UNAM).

⁸⁴ Emilio del Castillo Negrete, *México en el siglo XIX*. (México, 1891).

observando sus necesidades, sus ideas, sus proyectos y fracasos, que a través de la literatura fueron plasmados por estos primeros escritores.

3.2 Los hermanos Lacunza

Los hermanos Lacunza una vez que quedaron huérfanos estuvieron al cuidado de su tía Guadalupe Blengio. José María Lacunza nació en la ciudad de México en 1809, fue periodista, narrador, político y poeta, estudió la carrera de abogado dentro del colegio de Letrán del que más tarde sería docente y rector, destacando principalmente por su literatura. Además, se dedicó al estudio de las ciencias naturales y aprendió idiomas como el inglés y el francés. Dentro de su carrera política se desempeñó como ministro de relaciones exteriores y de hacienda durante el periodo presidencial de José Joaquín de Herrera en 1849. En 1847 fue asignado como magistrado de la Suprema Corte de Justicia. Durante la monarquía de Maximiliano de Habsburgo fue nombrado ministro de hacienda y presidente del consejo de estado. Tras la muerte de Maximiliano fue exiliado en la Habana Cuba, donde murió el 19 de junio de 1869.

Sus obras se encuentran dispersas en varios periódicos y revistas, principalmente *El Año Nuevo* (1837,1839,1840), *El Mosaico Mexicano* (1837), *El Recreo de las Familias* (1838), *El Seminario de las Señoritas Mexicanas* (1842), *El Siglo Diecinueve* (1842,1843, 1851,1853,1856), *El Ateneo Mexicano* (1844-1845), *El Museo Mexicano* (1845) y *Presente Amistoso* (1847).

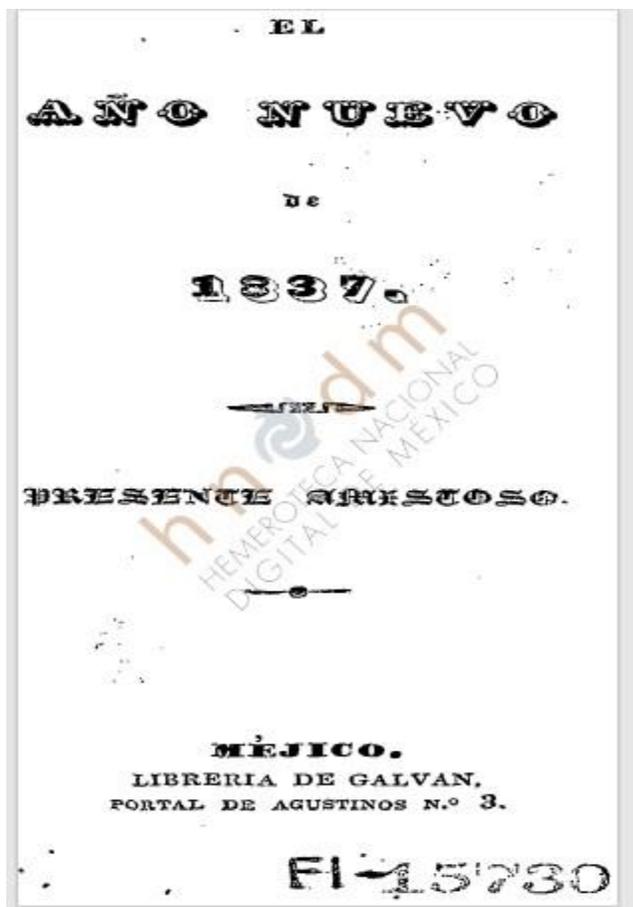


Fig.4. *El Año Nuevo*. Presente Amistoso.
Hemeroteca Nacional de México: UNAM.

En sus primeros trabajos José María Lacunza se interesó por rescatar la cultura de la nueva sociedad mexicana, como en el cuento llamado *Netzula*.⁸⁵ Un cuento que, si bien fue criticado por no estar debidamente sustentando, muestra a un autor preocupado en la historia de México a través de la memoria y el pasado de las primeras culturas prehispánicas. Es a través de esta búsqueda del pasado, que el autor plasma en *Netzula* y en otros escritos la condición humana en busca de encontrarse a sí misma, pasando por sentimientos de felicidad y sufrimiento que trastocan la memoria de siglos atrás.

⁸⁵ José María Lacunza, *Netzula*. (México: Novelas en tránsito. Segunda Serie, 20018).

De forma poética y resaltando un sentimiento nostálgico de la vida que aqueja su contorno social, María Lacunza escribe ensayos como el llamado *Pensamientos*⁸⁶ escrito en el año de 1836 y presentado un año más tarde en *El Año Nuevo*, recurriendo a conceptos metafóricos como “el tiempo” y poniéndolo como remedio a los dolores del hombre,⁸⁷ a “la imaginación” medio ideal para salir de la desdicha y del sufrimiento del ser humano.⁸⁸ En el año de 1838 y dentro del mismo periódico, recurre a “las estrellas”⁸⁹ viéndolas como los ojos de la noche, una luz que ilumina y da esperanza al hombre, el medio de inspiración del poeta y del filósofo mediante el cual logra dar orden a sus pensamientos, y a” la melancolía” la compara con la hija de la noche y a través de ella llegaran los dolores al alma y los recuerdos.

José María Lacunza siguió aportando sus trabajos en diarios como *El Museo Mexicano*⁹⁰, que se dedicó a publicar artículos de utilidad y recreación para las familias mexicanas, enfocado principalmente al progreso de las ciencias y de las letras, todo esto con el fin de ayudar a la educación y difundir todo tipo de conocimientos, preocupación que es plasmada en los trabajos del autor.⁹¹ Ejemplo de los escritos por Lacunza dentro de este diario, se encuentran “La Cruz del Mar”,⁹² un poema dedicado al viajero, al hombre fuera de su patria y al anhelo que tiene por regresar a ella. “El aislamiento de la huérfana” otro de los artículos que fue difundido dentro de *El Museo Mexicano*, en el cual utiliza el estilo de Manuel Payno de corte moral, donde el autor hace alusión a la vida del huérfano y lo representa a través de la voz de la amistad, del consuelo dentro de una vida que carece de felicidad, pero con muchas más virtudes que lo hacen sobrellevar su vida y que pareciera fue escrito a partir de su experiencia misma de vida.

⁸⁶ *El Año Nuevo*. Presente Amistoso, enero de 1837. (Hemeroteca. UNAM).

⁸⁷ “Los días parecen inventados para nuestro martirio: cuando el dolor nos cubre el día es eterno, el espacio del oriente al occidente se prolonga como una inmensidad: pero cuando los placeres riegan de flores la vida, los días vuelan; el sol se precipita en el poniente: las montañas mismas parecen adelantarse a ocultarse.” *El Año Nuevo*. Presente Amistoso, enero de 1837, pág.61. (Hemeroteca UNAM).

⁸⁸ “Es tan desgraciado ese relámpago de existencia que se llama vida: es tan vivo ese deseo de felicidad, que todos los pesares no pueden extinguirse en el corazón, que el pensamiento cansado del universo separa con gusto su mirada de la realidad, para fijarla en imaginaciones dichosas. Creación brillante del alma, ¡Cuántas lágrimas han endulzado, de cuantos llantos has parado el torrente! *Ibid.*, pág.62.

⁸⁹ José María Lacunza, “Las estrellas”, *El Año Nuevo*. Presente Amistoso, enero de 1838. (Hemeroteca. UNAM).

⁹⁰ *El Museo Mexicano*. Segunda Época.1845. Imprenta Litográfica de Cumplido. (Hemeroteca. UNAM).

⁹¹ José María Lacunza comentó: “Si es vivir el haber en la existencia. Altares elegidos. A la Virtud Divina y á la ciencia... ¡Oh, amigo! Tú has vivido. José María Lacunza. “A la muerte de un amigo”, *El Museo Mexicano*. Segunda Época, 1845, pág. 478.

⁹² José María Lacunza, “La Cruz del Mar”, *El Museo Mexicano*. Segunda Época, 1845, pág.331. (Hemeroteca. UNAM).

Las necesidades de tipo social y cultural llevaron a Lacunza no solo a escribir a través de su pensamiento y de su sensibilidad, sino que además se enfocó en el estudio de la historia.

Muestra de ello es la famosa polémica epistolar entre Lacunza y José Gómez de la Cortina.⁹³ Este último ingresó en 1829 a la Academia de Historia, fue miembro fundador de la Asociación Mexicana de Geografía en el año de 1833, por otro lado, fundó la Academia de la Lengua en 1835, precursora de la actual Academia Mexicana de la Lengua, así mismo, dirigió el diario *El Zurriago*,⁹⁴ gracias a estas y otras muchas aportaciones, José Gómez de la Cortina es considerado como uno de los intelectuales más importantes de la época.

Gracias a las bases orgánicas venidas de las nuevas reformas políticas de 1843 el estudio de la historia fue considerado como requisito indispensable para la formación profesional de los estudiantes de cualquier carrera.⁹⁵ El colegio de San Juan de Letrán fue uno de los primeros que incorporó las cátedras de historia dentro de los colegios, y estas estuvieron a cargo del licenciado José María Lacunza. Los primeros discursos que diera Lacunza suscitarían una serie de polémicas en cuanto a su metodología que en su momento criticó José Gómez de la Cortina y que fueron dadas a conocer en el diario *El Siglo Diez y Nueve*.

Una de las principales críticas que dejó ver el Conde de la Cortina hacia el trabajo de Lacunza fueron las fuentes históricas utilizadas por este último. Para él Conde sus fuentes carecían de veracidad por no tratarse de los trabajos más recientes en materia de historia.⁹⁶

⁹³ José Gómez de la Cortina y José María Lacunza. “Discurso y Cartas sobre varias reformas que parece deben hacerse en el método de algunos de nuestros estudios científicos. Polémica Epistolar.” En *Historias Digital*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas, 2007. Pág. 79-150.

⁹⁴ *EL Zurriago*. Tercera Época. Tomo II, núm.1. México, miércoles 21 de mayo de 1851. (Hemeroteca. UNAM).

⁹⁵ “El 18 de agosto de 1843, y de resueltas del nuevo código, ya citado, las *bases orgánicas* ponían en vigor un plan general de estudios en los que se establecían las bases generales que, a partir de ese día, iban a regir todos los estudios preparatorios. Tales estudios eran considerados comunes para todos los jóvenes que intentasen comprender una carrera profesional, como por ejemplo la de medicina, la del foro, la eclesiástica incluso. Al amparo del plan se intentaba por primera vez en el México Independiente el estudio de la Historia como parte importante de la formación intelectual y moral de los alumnos profesionales.” José Gómez de la Cortina y José María de Lacunza, “Discurso y Cartas sobre varias reformas que parece deben hacerse en el método de algunos de nuestros estudios científicos. Polémica Epistolar.” En *Historias Digital*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas. (México: Instituto de Investigaciones Históricas, 2007).

⁹⁶ Al respecto José Gómez de la Cortina señaló: “Como no podemos exigir de Lacunza una comprensión historicista de las fuentes, tenemos que advertir que el analiza el arsenal disponible de las ideas y de la metodología histórica de su tiempo; esta es la razón por la que va a terminar su primer discurso de inspiración bossuetiana, aceptando que él no es original ni ha pretendido serlo.” José Gómez de la Cortina y José María de Lacunza, “Discurso y Cartas sobre varias reformas que parece deben hacerse en el método de algunos de nuestros estudios científicos. Polémica Epistolar.” En *Historias Digital*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas. (México: Instituto de Investigaciones Históricas, 2007).

Una metodología y unas fuentes inadecuadas, motivo de crítica de unos de los personajes más importantes en materia cultural, dejan ver al joven Lacunza inexperto y carente de un panorama amplio dentro del estudio de la historia. Lacunza muestra un entusiasmo hacia la cultura europea, resaltándola en todo momento; pareciendo sentirse mexicano más por sus raíces europeas que por las indígenas. Esto de alguna manera mueve el descontento de los estudiosos del tema, sin embargo, también deja ver todo un proceso de construcción cultural e identidad propia del mexicano que se encontraba aún en un momento de transición, pero que no deja de ser un punto clave de la historia en la educación y en el cual José María Lacunza fue uno de los primeros precursores de dicho estudio.

Otro de los integrantes del colegio de literatura de Letrán fue Juan Nepomuceno Lacunza, hermano de José María. Juan nació en 1812 y murió en 1843, fue abogado al igual que su hermano, además de poeta y dramaturgo. Juan fue uno de los jóvenes más radicales dentro del colegio, algunos lo consideraron como un gran jugador de billar y continuo decidor de versos y hacedor de chistes en serie.⁹⁷ Pocas son las fuentes que hablan de él muchos de sus trabajos no fueron impresos y se perdieron. No obstante, es posible encontrar algunos de sus trabajos publicados en diarios, como *El recreo de las familias* en el año de 1838.⁹⁸ Un poema dedicado al amor, a la admiración y belleza del género femenino.

Juan Lacunza se caracterizó por su forma sensible y nostálgica de escribir, pero además, este temperamento no solo lo trasladó a la admiración y belleza de la mujer, sino que también lo trabajó con la belleza de su país, tal fue el caso del poema titulado “El lago de Texcoco”,⁹⁹ donde el autor presentó un poema inspirado en la historia de México resaltando sus paisajes.

3.3 Manuel Tossiat Ferrer

De la obra de Manuel Tossiat Ferrer se sabe muy poco. Lo poco que se sabe de él es gracias a *Memorias de mis Tiempos* de Guillermo Prieto. Cuando se fundó la Academia tenía entre

⁹⁷ Marco Antonio Campos, *La Academia de Letrán*. Instituto de Investigaciones Filológicas. UNAM.

⁹⁸ Juan Lacunza, “A...” en *El Recreo de las Familias*, 1838, pág.167.

⁹⁹ Juan Nepomuceno Lacunza, “El lago de Texcoco” en *El Año Nuevo*, 1837, pág.63.

veintidós y veinticuatro años, era un joven rubio y de ojos azules, tal y como lo describió Prieto.¹⁰⁰ Tenía una apariencia femenina y delicada, muy tímido y modesto,¹⁰¹ quedó huérfano a la muerte de su padre el Lic. Ferrer y fue acogido por el colegio de Letrán.

Algunos de sus trabajos literarios de los que se tiene un recuento y de los que se han publicado, se encuentran obras como: *La idea del dolor*, *El crepúsculo de la tarde*, *A la alameda*, *El Marinero*, *La tempestad*, todas ellas amenizadas con su poesía sentimental y su toque romántico.¹⁰²

3.4 José Guillermo Ramón Antonio Agustín Prieto

Mejor conocido como Guillermo Prieto nació el 10 de febrero de 1818, en la capital de México en el Portal de Tejada n.5, hoy conocida como calle de mesones. Su infancia trascurrió al lado de su padre quien era dueño de un molino llamado en aquel entonces Molino del Rey. Al morir su abuelo, la familia Prieto se trasladó a la ciudad de México, donde más tarde perdería a su padre y su madre enfermaría a causa de ello.¹⁰³

¹⁰⁰ Guillermo Prieto apuntó lo siguiente: “Otro concurrente asiduo al cuarto de Lacunza era Manuel Tossiat Ferrer de veintidós a veinticuatro años, rubio, de ojos azules, silencioso, sentimental y melancólico. Como los Lacunza era abogado contemporizaba con Juan y amaba con adhesión apasionada a José María.” Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*. (México: Librería de la Viuda de C. Bouret, 1906), pág. 164.

¹⁰¹ Guillermo Prieto explicó acerca de Manuel Tossiat Ferrer: “De educación femenil, educada y piadosa, al lado de personas caritativas de quien era ídolo, su carácter era dulcísimo y sus inspiraciones poéticas, no son hijas de la inspiración y del pensar profundo, eran como emanaciones delicadas que se exhalaban espontáneas del cáliz de su corazón. Era Manuel tímido como una paloma y modesto como la violeta; sonreía como declarando su poca valía, su habla tenía un sonido casi quejoso, y se hacía notar por cierta manía de golpear de la respiración en la nariz.” Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*. (México: Librería de la Viuda de C. Bouret, 1906), pág. 164-165.

¹⁰² Celia Miranda Cárabes aclaró: “A la fundación de la Academia de Letrán contribuye Manuel Tossiat Ferrer, abogado y poeta. Su poesía sentimental y delicada se encuentra en algunas publicaciones periódicas de su tiempo: “Los recuerdos”, “La idea del dolor”, “El crepúsculo de la tarde”, “A la Alameda”, “El Marinero”, “Al Conde Revillagigedo”, “El desengaño”, “La mirada de amor”, “La tempestad” y “El espíritu caballeresco”, las tres últimas de tonalidades románticas. Celia Miranda Cárabes, *La novela corta en el primer romanticismo mexicano*. (México: Nueva Biblioteca Mexicana. Universidad Nacional Autónoma de México, 1998), pág. 22-38.

¹⁰³ “Con los datos que se presentan en las diversas biografías y en la autobiografía de Prieto se pueden diferenciar cuatro grandes etapas en su vida intelectual y política. La primera corresponde a su niñez, que trascurrió en la casa de la familia materna, donde había nacido en 1818 en las afueras de la ciudad de México (Molino del Rey). Esta ciudad, centro de abastecimiento que resintió los escasos y la carestía de alimentos durante la guerra de independencia, a pesar de los cambios políticos mantuvo la organización socioeconómica del periodo virreinal. Dicha estabilidad se refleja en la preservación de los cargos administrativos de su padre

El joven Prieto al verse en tal situación pidió ayuda al ministro de justicia Andrés Quintana Roo, quién le consiguió un empleo de aprendiz en la Aduana y lo inscribió en el Colegio de San Juan de Letrán. Guillermo Prieto el joven liberal contaba tan solo con 18 años y fue el más joven de los cuatro iniciadores de la Academia de Letrán. Participó en la redacción de *El Siglo Diez y Nueve* de Don Ignacio Cumplido, colaboró también con la revista literaria *El Museo Mexicano* y se sumó a los redactores de *El monitor Republicano*. En 1845 colaboró con Ignacio Ramírez en un periódico satírico llamado *Don Simplicio*. Cabe mencionar que hubo una costumbre entre los escritores de la época, esta fue que muchos de ellos firmaron sus trabajos con un seudónimo, este fue el caso de Guillermo Prieto quien terminaba sus trabajos firmándolos con el nombre de “Fidel”.¹⁰⁴

Guillermo Prieto no solo destacó por su trabajo literario. Uno de sus grandes aportes en materia política y administrativa fue la organización y recopilación de datos de todo el periodo colonial acerca de las aduanas marítimas, trabajo que ha dejado como evidencia de sus planes de organización política, y el cual se tituló *Instrucción que deja Guillermo Prieto sobre los negocios pendientes en la secretaria que estuvo a su cargo, a su sucesor El Exo, Sr. Ministro Lic. Don José María Urquidi*.¹⁰⁵

Podemos encontrar dentro de sus obras los clásicos poemas que la mayoría de los integrantes de la academia compartieron, muestra de ello es “Trova a María”,¹⁰⁶ donde resalta

y de su abuelo, lo que le permitió tener una infancia tranquila, según recuerda el mismo prieto en sus textos. Pero ese bienestar se perdió durante la adolescencia, con el fallecimiento de su padre, en 1831, y posteriormente el de su abuelo, lo que afectó la estabilidad emocional de su madre y la unidad familiar. Esta situación obligó a prieto a trasladarse a la ciudad de México, donde enfrentó serias dificultades económicas hasta que fue acogido y protegido por Andrés Quintana Roo, una de las figuras políticas más relevantes de aquellos años.” Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra, *La Republica de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México Decimonónico*. Volumen III. Galería de Escritores. (México. Universidad Nacional Autónoma de México, 2005), pág.189-204.

¹⁰⁴ José Emilio Pacheco comentó. “A las sesiones de la Academia asisten Manuel Eduardo de Gorostiza, que ha hecho toda su carrera de comediógrafo en Madrid, y en Londres ha sido uno más de los exiliados románticos, y el adolescente Casimiro del Collado, precursor de los escritores españoles de México. Prieto dice que en Letrán los mexicanos hablaron por primera vez de Hugo y de Dumas. Esto es tan cierto, como que los verdaderos modelos y maestros fueron Espronceda, Larra, Zorrilla (que iba a llegar aquí unos años después) y Ramón de Mesonero Romanos. A tal punto es decisiva la presencia de los costumbristas españoles que “Fidel”, el seudónimo de Prieto para sus cuadros de costumbres es el interlocutor de “El curioso parlante” de las Escenas matritenses.” José Emilio Pacheco, *A 150 años de la Academia de Letrán*. (México: El Colegio de México. Primera Edición, 2013).

¹⁰⁵ Guillermo Prieto, *Instrucción que deja Guillermo Prieto sobre los negocios pendientes en la secretaria que estuvo a su cargo, a su sucesor El Exo, Sr. Ministro Lic. José María Urquidi*. (México: Imprenta de Vicente G. Torres, 1853)

¹⁰⁶ Guillermo Prieto, “Trova a María” en *El Museo Mexicano o Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas*. Tomo II, pág. 14. (México, 1843.Hemeroteca. UNAM.)

no solo su toque religioso, sino, además, el consuelo que puede dar a la vida lo divino y que parece presentarse en un amor de madre que trasciende más allá de la vida. Pero no solo el gusto por la poesía compartió Prieto con sus compañeros de la Academia, en sus escritos parece surgir el género literario propio de la novela que lograría un gran éxito durante todo el siglo XIX. Ejemplo de ello fueron sus trabajos publicados en el *Museo Mexicano* como lo fue “Escenas Subterráneas”,¹⁰⁷ exponiendo la condición de vida de los mineros, en la cual el autor ya no solo expone un cuento, sino que su relato pareciese inclinarse más a la novela histórica, el autor trabaja con situaciones de la vida real sin dejar de ponerle su toque personal.

Otra de las características que retomaron estos jóvenes iniciadores de la Academia fueron los escritos de costumbres sociales de aquel entonces pueblo mexicano anunciado en los diarios de la capital como “cuadro de costumbres” esta escritura moralista la podemos ver en la obra de Prieto llamada “Mariquita Castañuela” también publicada en el *Museo Mexicano*.¹⁰⁸ Este tipo de literatura tuvo un papel relevante en la búsqueda de identidad del pueblo mexicano, si bien hablar de identidad es un tema muy complejo y que requiere estudiarse de diferentes maneras, al describir las tradiciones y hábitos del pueblo mexicano se dejaron atrás las costumbres literarias del periodo colonial donde prevalecieron los gustos e ideales europeos.¹⁰⁹ Quizá por esta razón Guillermo Prieto encuentra culpables a los escritores que a través de su literatura han creado una identidad falsa, porque no hablan de una cultura real mexicana.

¿Quién no llama ordinario y de mal tono al poeta que quisiese brindar a su amada, pulque, en vez del néctar de Lico? ¿Quién no se horripila con la pintura de una china, a la vez que aplaude ciego a la manola española, y recoge con placer los cuadros espantosos de Sue, refiriéndose a aquella familia nauseabunda de Bras Rouge y de la Chouett? ¿Sera culpa de los escritores hallar en una mesa el pulque junto al champagne, y en un festín el mole de guajolote al lado del succulento rosbeef? ¿Sera

¹⁰⁷ Guillermo Prieto, “Escenas Subterráneas” en *El Museo Mexicano o Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas*. Tomo II, pág. 24-25. (México, 1843. Hemeroteca. UNAM.)

¹⁰⁸ Guillermo Prieto, “Mariquita Castañuela” en *El Museo Mexicano o Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas*. Tomo II, pág. 30-34. (México, 1843. Hemeroteca. UNAM.)

¹⁰⁹ Guillermo Prieto opinó: “Los cuadros de costumbres eran difíciles, porque no había costumbres verdaderamente nacionales, porque el escritor no tenía pueblo, porque solo podía bosquejar retratos que no interesasen sino a reducido número de personas. ¿Cómo encontrar simpatías describiendo el estado miserable del indio supersticioso, su ignorancia y su modo de vivir abyecto y bárbaro? Guillermo Prieto, “Literatura Nacional” en *Por estas regiones que no quiero describir. Algunos cuadros de costumbres*. Primera edición. (México: Conaculta. Dirección General de Publicaciones, 2013). Pág.9-16.

su culpa, que, en vez de la Marsella, de Dios salve al rey, y de todos esos himnos que formulan el regocijo o la plegaria solemne de un pueblo, no tengamos verdaderamente nuestro más que el alegrísimo jarabe? La vergüenza es para nuestros gobiernos, que aún no saben formar un pueblo; para muchos de nuestros hombres, que desdeñan pertenecer a su pueblo; el escritor cumple, porque mientras más repugnante aparezca su cuadro, será más benéfica la lección que encierre.¹¹⁰

¿Por qué la Academia de Letrán es tan importante en la historia de México? Esta Academia es un punto clave de referencia si buscamos de qué manera se vivió todo tipo de expresión cultural una vez consolidada la independencia de México. Dentro de ella estos primeros cuatro jóvenes fundadores de la Academia de Literatura, de los que ya hemos hablado, no solo fueron parte de un movimiento literario que incluía otra manera de exponer la literatura, sino que además estos jóvenes sabían la gran responsabilidad que tuvieron en un país sin una estabilidad política, inseguros de sus leyes e incapaces de crear constituciones. ¿Qué pasaba por la mente de estos estudiantes? Privilegiados por haber tenido la oportunidad de ser parte de los reducidos grupos sociales de entrar a un colegio, parecían haber pagado este beneficio con una saciedad incansable de aportar su trabajo a su país y a su patria. De esta forma se sintieron casi obligados a ser políticos. Tal vez era la única forma eficaz en ese momento de ver resultados. La literatura y todo tipo de conocimiento no podía entrar en una sociedad pobre en leyes. ¿De qué manera llegaría el conocimiento en un país con un alto porcentaje de analfabetismo y como acabar con este mal en dicho país con un retraso económico severo? Una salida fue el quehacer político, y para que esto rindiera frutos la publicación de la literatura en los diarios del siglo XIX influyó de manera considerable.

Todas las generaciones de estudiantes que desfilaron por esta academia aportaron a la cultura mexicana, no obstante, no debemos de dejar atrás la importancia de este primer grupo de iniciadores de la Academia Literaria de Letrán, que gracias a ellos se logró desencadenar un movimiento cultural de suma importancia que aportó y sigue aportando al descubrimiento de la identidad mexicana, que pareciera haberse perdido, pero que sin embargo, sigue estando vivo al retomar el estudio de la literatura dentro de colegios como Letrán.

¹¹⁰ Guillermo Prieto, "Literatura Nacional" en *Por estas regiones que no quiero describir. Algunos cuadros de costumbres*. Primera Edición. (México: Conaculta. Dirección General de Publicaciones, 2013), pág.9-16.

Fue a través de esta Academia que las clases de literatura comenzaron a ser parte de la educación de los jóvenes, algunos de ellos involucrándose por primera vez con la literatura, y algunos otros ya con un camino más avanzado, la siguieron utilizando como un medio para expresar su pensamiento y sus ideas, no dejando de sentir el amor y el placer de este arte, pero quizá más conscientes del impacto y de la gran difusión que está tuvo.

Uno de los poetas más sobresalientes del siglo XIX fue Manuel Eulogio Carpio Hernández, un hombre multifacético, religioso, político, médico y escritor, fue también parte de la Academia de Letrán. Muchos aspectos de su formación académica se encontraron basados todavía en una formación religiosa y en el gusto por los escritores clásicos. Pero el panorama para Carpio comenzó a verse diferente, esto a causa de que poco a poco la literatura que se publicó en gacetas y periódicos ya no solo abordó temas religiosos, sino que fueron presentados temas de índole tecnológico, científico, médico e incluso moral.

De esta forma, a Carpio le tocó vivir un cambio relevante en la literatura difundida en su época. A pesar de que el siguió conservando el estilo clásico y religioso en su poesía, parece ser que la literatura científica logró trazar un nuevo interés en la vida del poeta.

Fue así como las nuevas ideas, morales, políticas, culturales y sobre todo basadas en las necesidades de la sociedad lograron tener voz a través de la literatura y esto cambio radicalmente la manera de pensar de hombres como Manuel Carpio.

Capítulo 4. Manuel Eulogio Carpio Hernández

“La vida es un vasto teatro; y en el mundo con sus anchos mares, con sus elevadas montañas con sus cielos ya claros y diáfanos o ya melancólicos y brumosos, con sus palacios soberbios y sus chozas humildes, es el escenario donde todos nos apresuramos a tomar lugar y a desempeñar nuestro papel... {...} Pero de todos estos grandes y pequeños actores quedan, a veces, en las galerías, los retratos de su personal físico; pero de sus costumbres, de su parte moral, de su vanidad, de su miseria, no hay quien hable. Apenas esas páginas aduladoras y apasionadas que llaman históricas nos dan idea de las fisionomías de los hombres y de los siglos que van pasando y cambiando, como cambian y pasan la mayor parte de los seres y aun de las cosas materiales de esta vida”.

Manuel Payno

Cómo llegar hasta el final de un ser o una cosa sino es agotando todos los caminos y formas de su trayectoria, así como el agua que es capaz de recorrer y llegar hasta el último rincón de cada lugar, es indispensable si se desea conocer, recurrir a todos los pensamientos y sensaciones que posee la vida humana y que se proyecta a través de este mundo material.

Si se piensa en Manuel Carpio, inmediatamente llega a nuestra mente los primeros comienzos de la disciplina médica en el México Independiente tal vez el retraso de la ciencia en el país, ajeno a nuestro presente y fuera de todo interés. Pero si realmente somos capaces de llegar lo más lejos posible, nos interesará conocer cada detalle y aún más de lo que llamamos disciplina histórica.

Todo inició en Cosamaloapan de Carpio en el estado de Veracruz, lugar que vio nacer a Manuel Carpio. Veracruz, un lugar lleno de historia y escenario de algunos de los acontecimientos más relevantes de México, como los primeros asentamientos de las culturas prehispánicas, sitio que pisaron los conquistadores españoles, y el lugar que conectó al país con el comercio, al igual que los puertos de Acapulco y San Blas, que durante el siglo XIX ayudaron a conectar con Oceanía y los Estados Unidos.

Desde la época virreinal, Veracruz se distinguió por ser un estado multiétnico, donde el comercio fue sumamente importante en la economía de la región. Algunos pueblos como Orizaba, Tuxpan, Papantla y Xalapa entre otros fueron escenarios de vida social entre las comunidades del puerto de Veracruz. La religión logró unir a españoles, mestizos, negros e indios. Fueron sumamente relevantes las prácticas religiosas que alcanzaron su majestuosidad en las fiestas de los santos patronos. Entre algunos de los principales centros de adoración en la época colonial estuvo Nuestra Señora de El Chico, La Purísima

Concepción en Alvarado, La Virgen de la Candelaria en Tlacotalpan y el Cristo Negro de Otatitlán.

Cosamaloapan, a pesar de carecer de información principalmente entre los siglos del XVI al XVIII presentó más población de tipo español que cualquier otra raza a principios del siglo XIX.¹¹¹ El periodo de las reformas borbónicas fue crucial para la creación de lo que llegó a ser la intendencia. La capital de la nueva intendencia fue el puerto de Veracruz, y en ellas se sumaron las antiguas alcaldías mayores y menores del litoral. En lo eclesiástico, la provincia estaba repartida entre los obispados de Puebla en el centro, México en el norte y Oaxaca en el sur. Además, el clero tenía mayor presencia en los centros urbanos y pueblos indios.

El sistema colonial en todos sus sentidos había comenzado a perder su rumbo. La Nueva España experimentó cambios administrativos drásticos a consecuencia de las reformas borbónicas que implementó el monarca Carlos III, teniendo como uno de sus fines aumentar el sistema fiscal de las colonias americanas. Toda esta reorganización política parecía estar justificada con la corriente ideológica de la Ilustración. El ámbito religioso perdería su poder ante la llegada de un mundo más racional, donde la Iglesia no sería la principal protagonista, sino que serían las clases que habían basado su talento y su formación moral en las ideas ilustradas: la clase criolla. Esta clase comenzaría a reformar el sistema político.¹¹² Sin embargo, es importante considerar que el talento ilustrado de la nueva clase social en el poder viene de toda una transformación de ideas ilustradas desde la sociedad novohispana. Estudios como el de Alberto Saladino García se ocupan justo de este tema. En donde el autor encuentra una transformación cultural entre los años de 1750 a 1810, en los cuáles la sociedad novohispana sufre un cambio en la antigua educación escolástica, pasando de está a una

¹¹¹ Martín Aguilar Sánchez y Juan Ortiz Escamilla, *Historia General de Veracruz*. (México: Gobierno del Estado de Veracruz, secretaria de educación del estado de Veracruz, Universidad Veracruzana, 2011), pág. 142-153.

¹¹² “En 1833, a dos años de haber sido nombrados, los obispos enfrentaron las decisiones del grupo político republicano federalista y liberal que buscaba transformar racionalmente la sociedad mexicana. La reforma propuesta planteaba construir un Estado cuya soberanía no le fuera disputada por ninguna por ninguna corporación política nacional o internacional. Pretendía formar ciudadanos con espíritu crítico y racional, libres del fundamentalismo religioso. En este contexto, el proyecto educativo era prioritario a fin de quitar al clero el dominio de las conciencias, como había dicho José María Luis Mora. Los propósitos se enfrentaban a los intereses de las dos corporaciones más fuertes en el país: el ejército y la iglesia.” Marta Eugenia García Ugarte, *Poder Político y Religioso. México siglo XIX*. Tomo I. (México: La serie historia, 2010. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales), pág.99-103.

educación filosofía ilustrada, que va a dar pie a una nueva filosofía naturalista basada en la ciencia, y que ayudará a una nueva formación social y política.¹¹³

En 1791 nació Manuel Carpio, de padre español y madre veracruzana y a pesar de haber nacido en Veracruz, Manuel Carpio creció en la ciudad de Puebla, esto debido a los negocios de su padre, el cual estaba dedicado al comercio del algodón.

El gobierno de Cosamaloapan en Veracruz tenía jurisdicción en la ciudad de Puebla. Conocida como una de las entidades más importantes en la industria textil. Estudios como el de Carmen Vaqueira y José I. Urquiola han expuesto la importancia de un crecimiento relevante de la producción textil durante la época colonial en la Nueva España por distintos entornos manufactureros que evolucionaron en las villas de Querétaro, Tlaxcala, Puebla y Texcoco, además de una gran movilidad de trabajadores obreros hacia estos principales centros de producción textil.¹¹⁴ Algunos estudiosos del tema han asegurado que la industria textil le debe su crecimiento a la industria minera ya que estas dos se complementaron a la par en la compra y venta de la buena ropa que se labraba en estos obrajes.¹¹⁵ Esta fue la situación del padre de Manuel Carpio, Don Antonio José Carpio, quien tuvo la necesidad de trasladar sus negocios a dicha ciudad.

Pero las reformas borbónicas impactaron de igual manera en los centros religiosos dedicados a la educación. El seminario de Puebla, anteriormente conocido como Seminario Tridentino de San Pedro, San Juan y San Pablo y finalmente nombrado Seminario

¹¹³ José Saladino García comentó al respecto: "Lo que evidencia este conjunto de expresiones para proporcionar la actividad filosófica de los ilustrados de Nueva España es el propósito de ubicarla cualitativamente en un plano distinto y, en consecuencia, superior a la filosofía escolástica o tradicional. Para el efecto, sus cultivadores, recurrieron, sobre todo, al abrigo de la ciencia moderna, pues la tomaron como puntal, no solo para criticar la ortodoxia escolástica, sino como criterio epistemológico para probar sus aseveraciones. Por ellos es explicable que hicieron sinónimo de la filosofía moderna las expresiones filosofía natural, filosofía newtoniana, o filosofía experimental. De ahí que una primera conclusión que se derivaría en forma lógica es la consideración de identificar a la filosofía de la ilustración como filosofía de la ciencia. José Alberto Saladino García. *Historia de la filosofía mexicana*. Seminario de Cultura Mexicana. (México: Forma e Imágenes, 2014).

¹¹⁴ Carmen Vaqueira y José Urquiola, *Los obrajes en la Nueva España (1530-1630)*. (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990).

¹¹⁵ Alberto Carabarin comentó al respecto: "La crónica de Miguel Zerón es un valioso testimonio que nos ha dibujado la silueta del gran mercado pañero que tuvieron los obrajes poblanos del primer momento estructural, al mismo momento que con toda claridad identificó su factor propulsor: A la fama de la buena ropa que se labraba en estos obrajes....acudían a todo el Reino a sus comparas, así encomenderos como mercaderes y después, con el tiempo, de las provincias del Perú, que no son pocas..., ayudando también al gentío mucho de otras artes y oficios que, al sabor de la plata venían a avecindarse a la Puebla. Alberto Carabarin, "Región y mercado colonial: las coyunturas de los obrajes poblanos entre los siglos XVI y XVIII", en *Revista Historias*. (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986), pág. 41-46.

Palafoxiano, experimentó una serie de reformas en la educación que se impartió dentro de éste. Los seminarios conciliares como el de Puebla dieron prioridad a la jurisprudencia enfocándose en el estudio filosófico moral,¹¹⁶ el derecho natural y la historia política sin dejar a un lado el derecho canónico. Así fue como parte del siglo XVIII y todo el siglo XIX se dio paso a la secularización de los estudios.¹¹⁷

Después de la muerte de su padre, Manuel Carpio entró al Seminario Conciliar de Puebla donde estudió latinidad, filosofía y teología con la idea de tomar la carrera eclesiástica, sin embargo, Carpio al parecer cambio de opinión, este comenzó a estudiar derecho en el mismo colegio y finalmente su interés lo llevo al estudio de la medicina.¹¹⁸ Al

¹¹⁶ Alejandro Escobedo Rojas señaló: “Por lo que respecta a la vida del seminario, en ese particular periodo, en septiembre de 1820 la sección de Instrucción Pública, a la sazón del programa liberal de educación que se había gestado en las Cortes de Cádiz....Por lo que respecta a las cátedras de leyes, se establecía para la filosofía moral la obra de *Institutiones Philosophicae* de Jaquier; para la de Derecho Natural y de Gentes la de Heineccio, que también se utilizaría para la cátedra de Historia y Elementos de Derecho Romano; para la de Instituciones de Derecho Canónico el *Compendio de las Instituciones de Derecho Canónico* de Domingo Cavalario; para la de Historia del Derecho Español la *Historia del Derecho Real de España* de Antonio Fernández Prieto y Sotelo; para la de los Elementos del Derecho Español la *Ilustración del Derecho Real de España* de Juan Sala; para la de Derecho Político el *Curso de Política Constitucional* de Benjamín Constant, traducido libremente al español por Marcial Antonio López; para la de Economía Política, El *Manuel Practico de Economía Política* de Juan Bautista Say; la de Practica Forense con la Cura Filípica, y para la retórica, *Las Lecciones sobre Retórica y las Bellas Artes*, de Hugo Blair.” Alejandro G. Escobedo Rojas, “El Seminario Palafoxiano de la Puebla de los Ángeles: Su mundo jurídico de los albores del estado mexicano”. (Instituto de Investigaciones Jurídicas. Ilustre y Nacional Colegio de Abogados de México, 2013), pág. 83-107.

¹¹⁷ Alejandro Escobedo Rojas apuntó lo siguiente: “En el periodo del obispo Vázquez, un evento importante, acaecido en el año de 1833 fue la fundación de la Academia de Derecho Teórico-Practica, cuyos miembros reunidos en el aula mayor del Colegio del Espíritu Santo, redactan los estudios de esta, y en donde el licenciado Juan Nepomuceno Estévez se convirtió en su primer presidente. Este suceso presentó una situación muy particular para la enseñanza del derecho en Puebla, y especialmente para la enseñanza del derecho en el propio Seminario, pues ante la fundación de la Academia no había un contrapeso notorio en la formación jurídica, y con la fundación de este nuevo órgano, por primera vez se daba paso a la expresión secularizadora de los estudios jurídicos en Puebla, que iba a ser total en los años subsecuentes.” Alejandro G. Escobedo Rojas, “El Seminario Palafoxiano de la Puebla de los Ángeles: su mundo jurídico en los albores del estado mexicano”. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Ilustre y Nacional Colegio de Abogados de México, 2013, pág. 83-107.

¹¹⁸ Bernardo Couto señaló: “Carpio demostró desde mozo gran afición á la lectura, que es uno de los signos del talento. En la librería del maestro y guiado por las indicaciones y consejos de éste, leyó bastantes libros de religión, historia antigua, y clásicos griegos y latinos, que allí conoció y de las cuales quedo prendado para siempre. Concluido el curso de teología, fue necesario pensar seriamente en su estado futuro. El estudio que acababa de hacer debía llevarle a la carrera eclesiástica, y sin duda fue ese su propósito al emprenderlo. Mas para entonces tenía ideas tan elevadas de la santidad del sacerdocio, y se reputaba á sí propio tan poco digno de ejercerlo, que resolvió tomar por otro camino, y empezó a cursar la cátedra de Derecho en el mismo Seminario....Por último se dedicó á seguir la medicina. Cuando tomo esta resolución, no había ente nosotros ramo de enseñanza más descuidado, ora fuese por poca estima, que de tan útil ciencia se hacía, ora porque su ejercicio se tuviera en menos. Solo en las Universidades de México y Guadalajara había cátedras de aquella facultad: en ellas se aprendía poco, y de eso poco quizá una parte eran errores que valiera más ignorar que

formar parte de las cátedras de derecho Carpio debió empaparse de todo lo relacionado en materia jurídica. Obras como *Ilustración del Derecho Real de España*¹¹⁹ de Juan Sala, en donde los futuros abogados conocerían lo último en materia penal y el seguimiento a los diversos juicios existentes, tales como el juicio criminal de imprenta,¹²⁰ el juicio de contrabando, el juicio de vagos y el juicio criminal en causas de fe.¹²¹ La influencia española de escritores como Juan Sala siguieron siendo estudiados en los colegios de México. Así mismo los temas civiles como políticos se enfocaron dentro del derecho natural y de gentes. La educación escolástica de Carpio se hacía frágil con los nuevos temas de interés en el estudio, donde el ciudadano adquirió nuevos derechos, así como obligaciones. Una buena instrucción educativa implicaba en aquel momento el deber cívico y moral de servir al país, y estas nuevas normas en la educación dejaron a la luz el papel opresor que tuvieron ciertas instituciones de poder como lo fue la Iglesia.¹²²

saber.” Bernardo Couto, *Poesías del Doctor Don Manuel Carpio*. Segunda Edición. (México: Imprenta de Andrade y Escalante, 1860), pág.5-29.

¹¹⁹ Juan Sala, *Ilustración del Derecho Real de España*. Tomo V. Reformada y añadida con varias doctrinas y disposiciones del derecho novísimo y del patrio. (México: Imprenta de Galván a cargo de Mariano Arévalo, calle de cadena, núm.2, 1832).

¹²⁰ Juan Sala comentó: “Si el impreso fue denunciado como subversivo, sedicioso o incitador a la desobediencia en primer grado, mandará el juez prender a la persona que aparezca responsable; pero si la denuncia fuere por alguno de los demás abusos, se limitará aquel a exigirle fiador, o la caución suficiente de estar a las resultas del juicio, y solo en defecto de una y otra se le reducirá a prisión; y si el impreso fue acusado de injurioso, citará el juez a la persona responsable para que comparezca ante el alcalde a conciliarse con el denunciante y no a viéndose las partes, continuará el juicio.”... Juan Sala, *Ilustración del Derecho Real de España*. Tomo V. (México: Imprenta de Galván a cargo de Mariano Arévalo, calle de cadena, núm.2, 1833), pág.204.

¹²¹ El autor comentó al respecto: “Aunque el conocimiento de estas causas pertenece al juez eclesiástico, como este, cuando el reo es lego, no puede proceder a ciertos actos del juicio, sino que debe practicarlos el juez secular, hemos creído deber dar noticia del modo con que se procede en estas causas. Cualquier ciudadano puede acusar por delito de herejía ante el juez eclesiástico ordinario; el cual procederá, haya o no acusador, oyendo a su fiscal. Instruida la sumaria, si de ella resulte causa suficiente para reconvenir al acusado, el eclesiástico le hará comparecer y le amonestará, en los términos que previene la ley 2 del título 26 de la Partida; más si la acusación fuere de delito que merezca por las leyes pena corporal, siendo lego el reo, pasará el juez eclesiástico testimonio de la sumaria al juez ordinario secular para que proceda a su arresto y este le tendrá a disposición del eclesiástico para las demás diligencias hasta la conclusión de la causa, en la que se admitirá y seguirá la apelación para el juez eclesiástico que corresponda y habrá lugar a los recursos de fuerza lo mismo que en todos los juicios eclesiásticos; y fenecida la causa se pasará testimonio de ella al juez secular, quedando desde entonces el reo a su disposición para que proceda a imponerle la pena a que haya lugar por las leyes. Todo lo dicho tiene lugar y se verificará del mismo modo cuando el reo fuere militar, pues no se goza fuero en esta clase de delitos, más siendo eclesiástico procederá por sí al arresto su propio juez.” Juan Sala, *Ilustración del Derecho Real de España*. Tomo V. (México: Imprenta de Galván a cargo de Mariano Arévalo, 1833), pág. 217-219.

¹²² Emer de Vattel señaló: “Un buen gobierno en cuanto es posible debe de emplear a todos los ciudadanos, distribuir las cargas y funciones de manera que el estado se halle mejor servido en todos sus negocios, y cuando la necesidad no urge exceptuar de la milicia a todos los que están consagrados a funciones útiles o necesarias a la sociedad... El clero no puede naturalmente y derecho arrogarse ninguna exención particular, porque defender la patria no es una función indigna de las manos más sagradas. La ley de la iglesia que prohíbe a los eclesiásticos

Manuel Carpio fue disciplinado para la lectura. Esta cualidad lo llevó en una primera etapa de su educación a leer libros de religión, historia antigua, clásicos griegos y latinos. El interés por la historia antigua y su carácter humano lo caracterizaron durante toda su vida. Carpio entró a principios del siglo XIX al seminario de Puebla; acontecimientos importantes en la historia cambiarían la manera de entender la vida, tales como la Revolución Francesa, el Cristianismo protestante británico, el Comunismo y la Teoría de la Evolución entre los más importantes. Obras de autores como Johann Michael Sailer, Mangus Jocham y Francisco Lagarra¹²³ expusieron una nueva manera de entender la vida de los religiosos. Se darían reflexiones de la conducta humana a partir de la biblia, del racionalismo filosófico y de las enseñanzas tradicionales de la iglesia. Esta nueva moral teológica que surgió en el siglo XIX va a criticar principalmente la metodología escolástica del estudio teológico de siglos anteriores.

Todos estos nuevos estudios en materia religiosa, filosófica y derecho fueron parte de la educación de Manuel Carpio. Sin embargo, si observamos uno de los primeros talentos de Carpio, nos encontraremos con la poesía. Destacó por la variedad de poemas que escribió; dentro de estos sobresalen los de temas religiosos; dedicados a Dios, a la Virgen y a pasajes y lugares que se encuentran escritos en la biblia. Gracias a esto, el trabajo de Carpio, no solo nos demuestra la preparación y el gusto por la literatura antigua, sino que, es notoria la vocación religiosa que marcaría para siempre su vida.

La faceta de escritor de Carpio es admirable, la poesía fue el género donde más sobresalió, dentro de este se puede imaginar la personalidad que tuvo. Poemas como *El Monte Sinaí*, *El Diluvio*, *Adán y Eva*, *La Muerte de Moisés*, publicados en *Poesías del Dr. Manuel Carpio* por José Bernardo Couto, demuestran el campo de estudio en el cual se desarrolló su educación y que tal vez en algún momento pensó estar destinado a la carrera de sacerdote, sin embargo, no todo su trabajo se enfocó al tema religioso. Poemas como *El Rio*

derramar sangre, es una invención cómoda para dispensarse de exponerse al trabajo y a los peligros de gentes muchas veces dispuestas a soplar con ardor el fuego de la discordia, y excitar guerras sangrientas... Hay otra especie de holgazanes, cuya excepción es todavía más escandalosa: hablo de la multitud de criados que llenan inútilmente las casas de los grandes y de los ricos; gentes cuya vocación es corromperse así mismo haciendo una vana ostentación del lujo de su amo." Emer de Vattel, "De lo que sirve para hacer la guerra, del levantamiento de tropas, etc. Des sus comandantes y poderes subalternos en la guerra, en *Del Derecho de Gentes o Principios de la Ley Natural*. Tomo II. (Madrid: Imprenta D. León de Amarita, 1834), pág. 10-24.

¹²³ Francisco Lagarra, *Prontuario de la Teología Moral*. Primera Edición. (Madrid: En la Imprenta de D. Manuel Martín, 1780).

de *Cosamaloapan*, *Catarata del Niagara*, *La Tumba de Augusto* y *Napoleón*, publicados igualmente por Bernardo Couto, nos dejan percibir a un poeta que no solo observa la belleza de su país, sino que además le interesan las cualidades de los grandes hombres que transformaron el mundo mediante sus luchas e ideologías.

Al parecer Carpio con su poesía hizo lo mismo que ocurrió con algunos talentos mexicanos que imitaron las formas de escritura de escritores extranjeros, solo que él lo representó a través de lo religioso. Fue así como su talento poético lo caracterizaría como uno de los principales poetas del siglo XIX. Pero no solo fue una simple literatura religiosa la que hizo Carpio. Su literatura representó el sentir de un poeta, dejando atrapado tal vez sin saberlo, un momento en la historia que jamás se perdería. La realidad del escritor dentro de su misma historia de vida, en este caso tan complicada en muchos sentidos fue la motivación que dio pie a los proyectos literarios de Carpio.

¿Cómo fue que Carpio logró motivar con sus poemas? Escritores como José Joaquín Pesado han señalado que tal éxito se debió al incluir dentro de sus poesías problemáticas políticas y sociales actuales, dándoles vida con personajes y lugares religiosos.¹²⁴

Pero Carpio no solo tuvo la influencia de la literatura antigua, sino que también se interesó por los escritores franceses como lo fue el historiador y político Chateaubriand. La obra *Ensayo histórico político y moral sobre las revoluciones antiguas y modernas*¹²⁵ expone un análisis histórico por parte del autor que gira en torno a la importancia de la Revolución Francesa y como fueron evolucionando las luchas políticas de Francia a lo largo de la historia; añadiendo los factores sociales que contribuyeron a generar dichos conflictos.

Se puede pensar que la obra poética de Manuel Carpio solo tiene que ver con la creación imaginaria de un simple poeta, sin embargo, el trabajo de Chateaubriand tiene cierta relación con el trabajo de Carpio.

¹²⁴ Pablo Mora apuntó lo siguiente: “Con estas palabras José Joaquín Pesado se refería al prólogo de las *Poesías de Manuel Carpio* de 1849, a la situación de México y reconocía en dicho libro uno de aquellos tesoros que se conservaría en la antigua España. Tal reconocimiento era hecho, además por una de las plumas mexicanas más prestigiosas entonces, a dos años con la guerra de E.E.U.U y la pérdida de más de la mitad de territorio mexicano. Pesado tomaba una de las imágenes más recurrentes en la obra de Carpio, me refiero a la destrucción y ruina de ciudades santas, y trasladaba a México para proyectar la obra del Veracruzano como uno de los vestigios de aquella civilización, es decir, los textos de Carpio quedarían como testimonio de la grandeza de una nación.” Pablo Mora, “Manuel Carpio: poeta en ruinas” en *Literatura Mexicana*. (Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 2000), pág. 61-77).

¹²⁵ François Rene de Chateaubriand, *Ensayo sobre las revoluciones*. (Valencia: Imprenta de Mariano D. Mariano de Cabrerizo, 1845).

A nivel mundial el siglo XIX fue un escenario de muchas revoluciones, que derivaron en un periodo de caos y crisis social. Esto mismo pasó con la literatura. Esta va a ser el medio de expresión de conflictos sociales y políticos, es decir, será una literatura real, crítica independiente y sobre todo que va a buscar la reconciliación de la sociedad con sus leyes. Esto es lo que pasa con el pensamiento de escritores como Chateaubriand. Por lo que, a pesar de que la poesía de Carpio presenta una metodología diferente a la de Chateaubriand, los dos trabajos tienen algo en común. Muestra de esta conexión, se encuentra el interés de Carpio con escritores tanto como Chateaubriand y el francés Lamartine, el cual recurre al trabajo de estos dos franceses para realizar la obra literaria *La Tierra Santa ó Descripción Exacta de Joppé, Nazareth, Belén, El Monte de los Olivos. Jerusalén y otros lugares célebres en el Evangelio*.¹²⁶ Donde Manuel Carpio crea la idea de esta obra y dirige la publicación que imprimió su amigo Don Mariano Galván, incluyendo los trabajos de Chateaubriand, Lamartine y Michaud. Motivado por su temperamento religioso y la búsqueda de la identidad del ser humano a través de la historia:

“Nada es en efecto más ameno que recorrer con el pensamiento ríos, montes, campos, mares y ciudades en que han pasado sucesos ilustres y ruidosos, de los cuales hemos oído hablar desde los primeros años de la vida. El hombre se inclina naturalmente á lo maravilloso bien sea en las obras del arte, bien sea en las de la naturaleza y señaladamente en aquellas que se manifiesta un poder sobrenatural...La descripción de lugares tan célebres adquiere nuevo interés cuando estos dan lecciones útiles al género humano: unas veces fijan aquellos sitios nuestras ideas sobre la nada de las ciudades y de los imperios, y humillan irresistiblemente el orgullo del hombre, al ver que tantos legisladores, tantos sabios, tantos reyes, tantos ejércitos y tantas naciones han pasado como el polvo arrebatado por un huracán.”¹²⁷

¹²⁶ *La Tierra Santa o descripción Exacta de Joppé, Nazareth, Belén, El Monte de los Olivos, Jerusalén y otros lugares celebres en el Evangelio*. Lo que se agrega una noticia sobre otros sitios notables en la Historia del Pueblo Hebrero. Obra formada con las relaciones literales de Chateaubriand, Lamartine, Michaud, del padre Guzmán y otros viajeros. (México: publicada por Mariano Galván Rivera. Se expende en la librería de Recio y Altamirano, portal de mercaderes, núm.7, 1842).

¹²⁷ *La Tierra Santa o descripción Exacta de Joppé, Nazareth, Belén, El Monte de los Olivos, Jerusalén y otros lugares celebres en el Evangelio*. Lo que se agrega una noticia sobre otros sitios notables en la Historia del Pueblo Hebrero. Obra formada con las relaciones literales de Chateaubriand, Lamartine, Michaud, del padre Guzmán y otros viajeros. (México: publicada por Mariano Galván Rivera. Se expende en la librería de Recio y Altamirano, portal de mercaderes, núm.7, 1842).



Fig.5.Mariano Galván Rivera. *La Tierra Santa*. Tomo I. México 1842.

Carpio recurre a la historiografía antigua para traerla al presente, solo que a diferencia de Chateaubriand él la transmite a través de la poesía. Teniendo como fin los dos crear una literatura que nazca a partir del pensamiento del hombre con su entorno social. Así mismo lo hace saber el escritor francés Lamartine, el cual, explica lo siguiente: “*que no escribe por orgullo como Rousseau, ni por mera humildad como San Agustín, sino que lo hace desde el punto de vista de un hombre ordinario que escribe a través de su experiencia misma, la cual le ha tocado vivir momentos de crisis y guerras.*”¹²⁸ Este tipo de literatura se puede encontrar tanto en la poesía de Carpio como en el trabajo histórico de Chateaubriand.

Penser, c'est vivre; se souvenir, c'est revivre; voilà pourquoi je me décide enfin á écrire mes mémoires. Je ne le fais point par orgueil, comme J.- J. Rousseau, ce fou de génie; je ne le fais point par humilité, comme saint San Agustín, ce fou du ciel. Je ne me crois simplement ce que Dieu m'a fait: un homme ordinaire et alternatif, jeté par la Providence dans le monde un peu supérieur au vulgaire, perfectionné par ma famille vertueuse, pure, noble, de cette noblesse qui ne se glorifie pas, mais qui se répand; perverti ensuite mais jamais jusqu'au coeur, par l'immersion dans une jeunesse

¹²⁸ Alphonse De Lamartine, *Mémoires Inédits de Lamartine 1790-1815*. (Paris: Hachette et-Furne, Jovet et-Pagnerre Editours, 1870).

légère et corrompue dont le contact malsain donne le frisson à l'âme puis ramené et murri par l'âge, pour faire tant bien que mal mon œuvre d'homme ici-bas; me souvenant de mon père pour l'honneur, de ma mère pour la piété, et vieillissant avec résignation, soumis au jugement des hommes, en attendant avec confiance celui de mon Créateur. Voilà tout. Qu'il me pardonne. Je ne lui demande que sa justice; sa justice n'est que du pardon. Quant à l'intérêt que ces mémoires pourraient avoir au point de vue littéraire ou politique, je ne me l'exagère pas non plus; mais voici sur quoi je me fonde pour croire qu'ils en auront assez pour se faire pardonner.¹²⁹

La literatura trastocó el pensamiento y la trayectoria profesional de la clase criolla. Esta fue el medio para que logran afianzarse en el poder como responsables de los cambios culturales más sobresalientes, buscando el anhelado progreso de la nación mexicana. Esto es lo que se pretende mostrar dentro de esta investigación. Ahora bien, así como la literatura social, política y religiosa comenzó a explorar nuevos temas de análisis, también fue el caso de la ciencia.

Tuvo que haber sido esta misma literatura científica creada durante este periodo de la historia que llevó a Carpio finalmente al interés de la medicina. Y es por esta razón que la literatura jugó un papel relevante en los ámbitos culturales de la sociedad, y en el caso de Carpio influyó en su interés y vocación por la medicina.

Existió una peculiaridad con la ciencia; ésta logró entrar en muchas novelas de literatura. El descubrimiento de la naturaleza, de los fenómenos naturales no solo cautivaron a los lectores, sino que levantó un interés hacia el estudio científico. Este fue el caso de Johan Wolfgang von Goethe que además de sobresalir con sus novelas, se obsesionó con el estudio de la ciencia y sus fenómenos naturales. El romanticismo y el idealismo alemán de la época fueron el impulso para que escritores como Goethe logran hacer aportaciones importantes a la ciencia, inclusive cuestionando al mismo Newton en *La Teoría del color de Goethe* publicada en 1810. Esta obra puede ser considerada como un trabajo literario, científico y hasta filosófico, en el cual el autor no solo se basa en el estudio y clasificación de los colores, sino que además logra con su perfección filosófica, sensible, romántica y hasta metafísica dar a cada color un lugar dentro de la personalidad del ser humano, basándose en la oscuridad y la claridad de dichos colores, los cuales pueden ser perceptibles a las sensaciones del ser humano.

¹²⁹ Alphonse De Lamartine, *Mémoires Inédits de Lamartine 1790-1815*. (Paris: Hachette et-Furne, Jouvet et-Pagnerre Editours, 1870).

Todo lo antes mencionado, reafirma la importancia de la literatura decimonónica. El movimiento ilustrado de Europa va a traer consigo nuevas corrientes de estudio y estas a su vez van a generar nuevos proyectos de investigación que se van a ir difundiendo a lo largo de todo el mundo. Johannes E. Purkinje fue motivado por los trabajos de Goethe y escribió *Observaciones y Experimentos investigando la fisiología de los sentidos y Nuevo informe subjetivo de la visión*, de igual manera el médico y político alemán Rudolph Virchow; sus principales estudios se basan en anatomía y patología como son: *Ueber die Natur der constitutionell-syphilitischen Affectionen*,¹³⁰ *Archiv fur pathologische Anatomie y Physiologie und fur Klinische Medicin*,¹³¹ entre muchas más aportaciones.

Durante varios siglos la religión debió ser la base única de conocimiento que se desease y había que aprender; todo el talento que se pudiera tener no encontraría otro fin sino el religioso, sin embargo, esto cambiaría. Las primeras disciplinas en materia científica iniciarían su desarrollo. El conocimiento religioso debería ahora adaptarse a esta nueva forma de vida social y cultural que estaba por llegar. Uno de estos nuevos proyectos en materia religiosa sería la inclusión de todas las clases sociales a las doctrinas religiosas, y para ello la difusión del conocimiento llegaría en libros impresos como *Catecismo de la Doctrina Cristiana, puesto en el idioma Totonaco de la Tierra Baja de Papantla*, por el Lic. D. Francisco Domínguez, reimpresso en Puebla, en la imprenta del Hospital de San Pedro en 1837.

A pesar de que Carpio siguió el camino de hombres como Don José Jiménez, que fue su maestro de teología en el Seminario Conciliar de Puebla,¹³² esto no cambiaría los planes que tuvo Carpio para el estudio de la medicina.¹³³ Para los estudiantes de cirugía se edificaron

¹³⁰ Rudolph Virchow, *Ueber die Natur der constitutionell-syphilitischen Affectionen*. (Berlín: Druck and Verlag von Georg Reimer, 1859).

¹³¹ Rudolph Virchow und. B. Reinhardt, *Archiv fur pathologische Anatomie y Physiologie und fur Klinische Medicin*. (Berlín: Druck and Verlag von Georg Reimer, 1847).

¹³² José Bernardo Couto comentó al respecto: “Aprovechando estos dones, supo captarse la estimación de sus maestros y discípulos en el Seminario Conciliar de Puebla...Entre sus maestros lo distinguió mucho Don José Jiménez, profesor de esta última ciencia, eclesiástico aplicado, y que tenía una abundante biblioteca. Carpio mostró desde mozo gran afición á la lectura, que es uno de los signos del talento. En la librería de su maestro y guiado por sus indicaciones y consejos de éste, leyó bastantes libros de religión, historia antigua, y clásicos griegos y latinos, que allí conoció, y que de los cuales quedo prendado para siempre.” Manuel Carpio, *Poesías del Dr. Manuel Carpio*. Segunda Edición. (México: Imprenta de Andrade Escalante, 1850), pág.5-29.

¹³³ Bernardo Couto habla sobre Manuel Carpio: “Por último se decidió a seguir la medicina. Cuando tomo esta resolución, no había entre nosotros ramos de enseñanza más descuidado, otra fuese por la poca estima que de tan útil ciencia se hacía, ora porque su ejercicio se tuviera en menos. Solo en las Universidades de México y

los colegios de San Pedro y San Pablo creados por Juan de Palafox que servirían para las cátedras de jurisprudencia y cirugía médica.¹³⁴

Gracias a los trabajos que se imprimieron en Puebla, como fueron los que se publicaron en el Hospital de San Pedro de la misma ciudad, durante el siglo XIX y orientados hacia el estudio de la medicina, sabemos que esta rama del conocimiento presentó un avance considerable. La clasificación de los medicamentos tanto de origen animal como vegetal apenas encontraban un orden, la urgencia de los profesores en medicina y sus investigaciones se enfocaron buscando una mejora sobre todo en la utilización y eficacia de los medicamentos, como lo podemos ver en *Ensayo para la Academia Médica Mexicana*.¹³⁵ Estos trabajos fueron influenciados por investigadores extranjeros como algunas fuentes lo han indicado,¹³⁶ imitando su metodología para clasificar los medicamentos utilizados en enfermedades, como es el caso de los trabajos hechos por franceses como el Dr. J. Coster de la Universidad de París que publicó trabajos como *Vocabulaire de Médecine Pratique* que llegaron a la ciudad de Puebla y algunos arribaron primeramente a Madrid; donde españoles se dedicaron a traducir libros franceses como *Manual de Operaciones Quirúrgicas*, también de la autoría del Dr. J. Coster y que fue traducido por el español Don Mariano Lareta y Galli, Lic. En Medicina y en Cirugía médica en el año 1830, el cual llegó a las principales escuelas de medicina en México. Francia país que presentó grandes avances en materia de cirugía; y

Guadalajara había cátedras de aquella facultad: en ellas se aprendía poco, y de eso poco quizá una parte eran errores que valiera más ignorar que saber. Respecto de cirugía, en la capital se cursaba por término de cuatro años en el Hospital Real, bajo la dirección de dos cirujanos que daban lecciones de anatomía sin exigirse estudios previos: en Puebla se hacía el mismo curso, aunque de una manera más imperfecta (si cabe) en el Hospital de San Pedro. Ya se ve que tan encogida enseñanza no podía contener á un joven del talento de Carpio.” Manuel Carpio, *Poesías del Dr. Manuel Carpio. Con su Biografía*. Escrita por el Sr. Dr. Bernardo Couto. Segunda Edición. (México: Imprenta de Andrade y Escalante, 1860).

¹³⁴ Nicolas León explicó: “La presencia en México de algunos médicos europeos que a finales del siglo XVIII y principios del XIX lograron ablandar la intransigencia del gobierno español, pasando a su colonia en calidad de familiares de los Virreyes, trajeron un contingente de ilustración a nuestra patria. La expedición botánica, la de la vacuna, y la de los profesores de las escuelas de Cirugía y de la de Minas aportaron un valioso auxilio a la juventud estudiosa y un estímulo a los profesionistas nacionales. En las calamidades públicas debidas a epidemias o enfermedades reinantes, dejaron de acudir, solamente, a las rogativas públicas y el médico y su arte comenzó a tomar el preponderante papel que en ellos les correspondía, y de aquí nació el empeño en estudiar y difundir entre las multitudes los preceptos de la higiene y de la medicina, para combatir y extirpar esas plagas.” Dr. Nicolas León, *Los precursores de la literatura médica en los siglos XVI, XVII, XVIII y primer tercio del siglo XIX. Periódico de la Academia Nacional de Medicina*. (México: Imprenta Victoria, 1916).

¹³⁵ *Ensayo para la Academia Médica Mexicana*. Arreglado por una comisión nombrada por la Academia Médico- Quirúrgica de esta capital. (Puebla: Oficina del Hospital de San Pedro, a cargo del C. Manuel Buen-Abad, 1832).

¹³⁶ Antonio Zozaya, *Aforismos y Pronósticos de Hipócrates*. Biblioteca Económica Filosófica. (Madrid: Dirección y Administración Magdalena 9, núm.2, 1994).

dichos estudios fueron difundidos y practicados en las primeras academias de medicina en México.

Estos primeros esfuerzos por mejorar el orden en los estudios científicos también fueron parte de la aportación de Manuel Carpio influenciado por los trabajos antes mencionados. Fue así como Manuel Carpio comienza a adoptar los nuevos conocimientos en medicina sin dejar atrás sus primeras bases de conocimientos que comprueban la traducción y el estudio de trabajos como *Aforismos de Hipócrates*,¹³⁷ que, quizá posteriormente, serían tema de discusión con los nuevos trabajos relacionados con medicina.¹³⁸ Como es el caso de *La Medicina Científica y el Siglo XIX Mexicano* de Fernando Martínez Cortés.¹³⁹

Dentro de este contexto histórico la difusión de la literatura científica buscó ser más útil a la sociedad y dar información relevante de las enfermedades de la época. Los temas más frecuentes que encontramos en periódico como la *Gaceta Médica de México*; son los relacionados con los partos y toda clase de cirugías, además de que en los diarios de la capital de México se comenzaron a difundir una serie de remedios médicos para diferentes padecimientos, como es el caso del periódico *El Siglo Diez y Nueve*.¹⁴⁰

Así fue como el camino profesional de Carpio a la par con la difusión del conocimiento científico lo llevaron a perfeccionar el saber médico útil a la salud; la

¹³⁷ Manuel Carpio, *Aforismos y Pronósticos de Hipócrates*. (México: Oficina de Mariano Ontiveros, 1823).

¹³⁸ Martha Eugenia Rodríguez Pérez señaló: “El hecho en que 1833 se reformará la educación en México, y para el caso de la medicina, en particular se adoptará el modelo médico francés, que planteaba los estudios anatomoclínicos, donde lo más importante era la exploración directa del paciente, los síntomas y signos dejan de ser la enfermedad en sí y las lesiones que se encontraban en el sujeto de estudio indicaban la existencia de la enfermedad, que podían corroborarse posteriormente con la autopsia, revela no solo un alineamiento hacia lo científico, lo que tenía que comprobar, sino que también en nuestro país existía una comunidad médica con anhelo de superación, pero no de manera autodidacta sino institucional; por ello aprendían un idioma extranjero (en esa etapa el francés era el idioma de los cultos) y empezaron a agruparse, para intercambiar conocimientos, ideas y experiencias, ya fuera a través de las conversaciones que entablaban en las reuniones o por medio de las comunicaciones que empezaban a transitar de un continente a otro.” Martha Eugenia Rodríguez Pérez, “La Academia Nacional de Medicina de México 1836-1912”, en *Gaceta Médica de México*. Historia y Filosofía de la Medicina. (México: Academia Nacional de Medicina. Facultad de Medicina. UNAM, 2013.), pág.1-7.

¹³⁹ Fernando Martínez Cortés, *La Medicina Científica y el siglo XIX Mexicano*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2003).

¹⁴⁰“Venegas Medina Práctica. Se da á la luz la tercera edición de esta obra, con adición del suplemento, utilísima para toda clase de personas, porque contiene remedios todos útiles, para casi todas las enfermedades que acometen al cuerpo humano, experimentados por su autor, quien por sus vastos conocimientos, no solo por la facultad, sino también del clima, enfermedades y remedios propios de estas regiones de América Septentrional, ha merecido de que su dicha obra haya tenido la aceptación, no solo de la nación mexicana, sino también la de nuestros vecinos los anglo-americanos, como lo acredita haberse impreso en Filadelfia el año de 1827”. Periódico *El Siglo Diez y Nueve*, publicado en 1844-04-05, pág.4. Biblioteca Nacional de México. Hemeroteca. UNAM.

importancia de dicha enseñanza sería de gran relevancia para elevar la calidad de vida de la sociedad mexicana.

Carpio se dedicó al estudio de la cirugía en los hospitales de Puebla. Sus compañeros y él fundaron una academia privada para el estudio de la medicina a semejanza de los colegios de la ciudad de México y Guadalajara, en estas se desarrollaron los estudios sobre anatomía y patología externa e interna. Sin embargo, el obispo Don Antonio Joaquín Pérez apoyó a Carpio con una pensión para que estudiara la carrera de medicina en México.¹⁴¹

La Facultad de Medicina de la Universidad de México a pesar de que fue uno de los centros más avanzados en dicha materia, comenzó a adaptarse a los nuevos métodos de estudio que esta ciencia implicaba.¹⁴² Manuel Carpio primero como Bachiller de la ciudad de Puebla y posteriormente con el título de médico que le otorgó la Facultad de Medicina en México fundó, junto con otros colaboradores la Academia de Medicina de México en 1836, que tuvo como propósito difundir e intercambiar conocimientos de ciencia; esta fue construida en el antiguo exconvento y hospital de Betlemitas. Así mismo crearon *El Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*;¹⁴³ para después crear en 1844 la Sociedad Filoiátrica de México.

¹⁴¹ José Bernardo Couto explicó: “Sin embargo, el Sr. Obispo quiso que Carpio hiciese regularmente la carrera académica de medicina y lo envió a México, asignándole una pensión, para que siguiera aquí los cursos de la Universidad. Siguiólos en efecto con exactitud, y por términos de ellos recibió el grado de Bachiller; pero no tomo el de profesor en medicina, hasta que suprimido el Proto-Medicato en 1831, y remplazado con una junta de facultativos que se denominó *Facultad Médica del Distrito*, tuvo ante ella los exámenes requeridos. Esto pasaba en 1832.” Manuel Carpio, *Poesías del Dr. Don Manuel Carpio. Con su Biografía*. Escrita por el Sr. Dr. Bernardo Couto. Segunda Edición. (México: Imprenta de Andrade y Escalante, 1860), pág. 5-29.

¹⁴² José Bernardo Couto apuntó lo siguiente: “Ni solo con ellas sirvió a la medicina. Hacia la época de que la suerte de la escuela era más desgraciada (1836) algunos facultativos de la ciudad formaron una academia, con el objeto de tener conferencias en que se comunicarían sus noticias y observaciones, y de dedicar un periódico exclusivamente a la ciencia. No podía ser que Don Manuel Carpio no perteneciese á ese cuerpo, del cual en distintas épocas fue Secretario y Presidente. Las conferencias se tuvieron con regularidad y produjeron buen fruto: el periódico, que era mensual, y contiene bastantes artículos suyos, fue entre los científicos que ha habido en México, el que más larga vida alcanzó, pues se mantuvo por espacio de cinco años, desde mediados de 1836 hasta 41 que quedó suspendido.” Manuel Carpio, *Poesías del Dr. Manuel Carpio. Con su Biografía*. Escrita por el Sr. Dr. Bernardo Couto. Segunda Edición. (México: Imprenta de Andrade y Escalante, 1860), pág. 5-29.

¹⁴³ Martha Eugenia Rodríguez Pérez comentó: “Así, con el fin de profesionalizar su disciplina, la Academia Nacional de Medicina de México tiene sus antecedentes. En 1836 un grupo de médicos conforma la Academia de Medicina de México, bajo la titularidad de Manuel Carpio, primer cirujano y después médico, profesor de fisiología e impulsor de la medicina moderna. La academia surge en un momento de efervescencia del saber médico, ya que tres años atrás se había fundado el Establecimiento de Ciencias Médicas que reunía al reducido grupo médico, cuyos integrantes eran Casimiro Liceaga, Pedro Escobedo, Ignacio Erazo, Agustín Arellano, Pedro del Villar e Ignacio Torres Padilla, entre otros; este último también estaba gestando el organismo que se crearía pocos años después, el Consejo Superior de Salubridad en 1841. Para extender sus conocimientos, los académicos crearon el *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*, en seis volúmenes, que actualmente significan una valiosa fuente de información. Después de seis años de trabajo, la academia se disuelve por

La Academia de Medicina que Manuel Carpio fundó en 1836 influyó para que nuevas generaciones siguieran con estas organizaciones, como bien lo hizo el Dr. Leopoldo Río de la Loza, presidente de la segunda academia de medicina en 1851. La sede de esta segunda academia tuvo lugar en el domicilio particular del Dr. Leopoldo ubicado en las calles de Guatemala y Lic. Verdad, en el centro de la ciudad de México. Así le siguieron presidentes encargados de seguir con dichas fundaciones de medicina como el Coronel Dutrelain, encargado de la Comisión Científica, Literaria y Artística de la ciudad de México en 1864, Carlos Alberto Ehrmann, presidente de la Sección Médica impartida en el Museo Nacional en 1865, Miguel Francisco Jiménez, presidente de la Sociedad Médica de México con sede en la Escuela Nacional de Medicina de 1865-1873, Lauro María Jiménez, presidente de la Academia de Medicina en México en 1873, posteriormente en 1877 fue presidente José María Reyes, en 1887 José María Bandera y en 1912 ya como un órgano consultivo del Gobierno Federal estuvo a cargo de José Terrés.¹⁴⁴

Mientras fue presidente de la Academia de Medicina en Méjico, Carpio escribió artículos de medicina, afirmando y creando más conocimiento con un propósito tan entusiasta que bien lo afirma la introducción del primer tomo del periódico de la Academia de Medicina de 1836:

“Qué espectáculo tan diferente se ofrece al observador en la otra parte del Atlántico. Si es cierto, como todo lo demuestra, que el Asia ha sido la cuna de la civilización, la Europa también la recibió en su seno, la crío, la fomentó y aspira hoy á participar la misma Asia de sus beneficios, como al resto del mundo, pero perfeccionada, mas grande y más noble. El cristianismo, por un lado, por el otro las obras de los sabios y filántropos de todos los países que han cogido y desenvuelto sus doctrinas han depurado y difundido la luz; el espíritu de asociación hace cada día nuevos progresos, ha salido de los límites mezquinos de poblaciones, de provincias, aún de naciones: sus límites alcanzan al mundo entero, su objeto es la dicha de los hombres.... La medicina cuyo fin es tan inmediatamente útil á nuestros semejantes, no podía permanecer indiferente á una impresión tan liberal. Aún podemos lisonjearnos de que muy temprano los médicos han puesto en práctica esta filantropía que no admite acepción de individuos y mira como hermanos á todos los hombres aún mucho antes de que una sublime teoría la hubiese aplicado según una escala tan grande á la humanidad entera...El objeto de una Academia de Medicina, no es, pues, ni puede ser, en mi concepto, formar un cuerpo de doctrina, sino traer su tributo, su contingente a la ciencia, sea con el designio de confirmar la teoría, sea para dar á conocer hechos, procedimientos nuevos y útiles, y

dificultades económicas y políticas, más no por desintereses profesionales, puesto que poco después, en 1844, el mismo gremio médico creó la Sociedad Filoiátrica de México, que les permitiría continuar intercambiando experiencias.” Martha Eugenia Rodríguez Pérez, “La Academia Nacional de Medicina de México (1836-1912)” en *Gaceta Médica de México. Historia y Filosofía de la Medicina*. (México: Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM, 2013.), pág. 1-7.

¹⁴⁴ Martha Eugenia Rodríguez Pérez, “La Academia Nacional de Medicina de México (1836-1912), en *Gaceta Médica de México*. México, 2013.

ponerse por sus relaciones al nivel del arte: en dos palabras, contribuir al progreso, y extender los descubrimientos y conocimientos.”¹⁴⁵

Entre los muchos artículos de medicina que escribió Manuel Carpio podemos citar algunos: “Uso del centeno de cuernecillo para facilitar el parto y la salida de las secundinas”,¹⁴⁶ “Uso del centeno de cuernecillo en los partos”,¹⁴⁷ “De la dieta de las enfermedades agudas febriles.”¹⁴⁸ Lo relevante en los anteriores trabajos es resaltar las influencias y los métodos de estudio en los cuales Carpio basó su trabajo. Al analizar las propiedades del centeno de cuernecillo alude a una breve explicación de los pacientes que le tocó atender, enseguida explica cómo fue que aplicó el centeno de cuernecillo en los diferentes pacientes y posteriormente lo reafirma con un estudio médico hecho por expertos del tema.

Lo sobresaliente en este caso, es que Carpio sigue tomando los estudios científicos médicos realizados sobre todo por franceses y los presenta en sus trabajos del periódico de la Academia de Medicina para reforzar lo que está afirmando y sobre todo para exponerlos como una fuente sustentable y rigurosa, pretendiendo que este conocimiento pueda llegar a la ciudad de México. Ejemplos de los artículos médicos que el Dr. Carpio expone, podemos encontrar los siguientes: *Journal de Chimie Médicale De Pharmacie Et De Toxicologie*.

¹⁴⁵ *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*. Tomo II, julio 15 de 1836. (México: Imprenta de Galván. Dirigida por Mariano Arévalo, calle de cadena, núm.2), pág. 3-8.

¹⁴⁶ Manuel Carpio explicó: “En el mes de agosto del año pasado fui llamado a la calle de Tacuba á asistir a un parto a una señora de cosa de 28 años, algo flaca, pero sana, de temperamento nervioso y madre de varios hijos: comenzaron los dolores como á las nueve de la mañana: fui llamado como a las doce y noté que aunque los dolores eran algo fuerte, no acababa de terminarse el parto, á pesar de haber salido las aguas: reconocí la posición del infante, y observé que venía en primera posición, esto es, *occipito-cotiloidea izquierda*, pero aflojaran los dolores, no podían ser favorables todas las cosas y así determiné aplicar el polvo de centeno de cuernecillo en la misma dosis de la observación anterior: a pocos minutos se agravaron los dolores, pero paso media y el parto no terminaba: en tal estado de cosas repetí otra dosis, la que siendo insuficiente, di la tercera, y á poco de tomada nació un niño bueno y sano: quise aguardar la expulsión de las secundinas, pero incitado por la paciente al cabo de un cuarto de una hora se la extraje con suma facilidad. No hubo hemorragia y madre e hijo quedaron sin lesión.” Manuel Carpio, “Uso de centeno de cuernecillo para facilitar el parto y la salida de las secundinas”, en *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*. Tomo I. (México: Imprenta de Galván. Dirigida por Mariano Arévalo, calle de cadena, núm.2, 1836), pág. 39-47.

¹⁴⁷ Manuel Carpio, “Uso del centeno de cuernecillo en varios flujos de sangre” en *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*. Tomo Primero. (México: Imprenta de Galván. Dirigida por Mariano Arévalo, calle de cadena, núm. 2, 1836), pág. 76-79.

¹⁴⁸ Manuel Carpio, “Reglas sobre el uso del centeno de cuernecillo en los partos” en *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*. Tomo Primero. (México: Imprenta de Galván. Dirigida por Mariano Arévalo, calle de cadena, núm. 2, 1836), pág. 79-81.

Tome Dixieme. (Paris: Béchét Jeune. Libraire de La Faculté de Médecine de Paris, 1834). Carpio expuso esta fuente para corroborar las facultades del centeno de cuernecillo con la aportación del Dr. Muller.¹⁴⁹ Así mismo recurre a *Annali Universalí Di Medicina Compilati Da Annibale Omodei*.¹⁵⁰

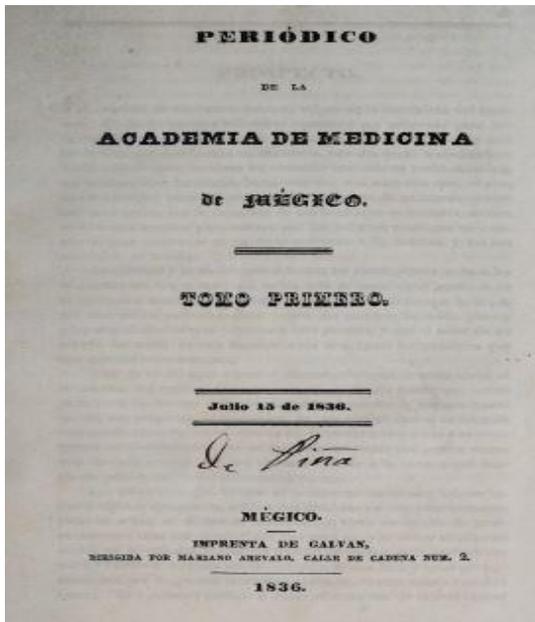


Fig.6.Periódico: Academia de Medicina de México: Imprenta de Galván. México, 1836.

¹⁴⁹ Manuel Carpio consideró: “En el *Journal de Chimie* de septiembre de 1834 se lee que el Dr. Muller considera esta medicina como un medio hemostático muy poderoso, no solo en las hemorragias uterinas, sino también en los diversos órganos, y así es como lo ha usado con igual ventaja en las hemorragias del pulmón, de la nariz y de los intestinos. También ha logrados buenos efectos en la blenorragia vaginal y en los flujos de la misma sangre en el hombre.” Manuel Carpio, “Uso del centeno de cuernecillo en varios flujos de sangre”, en *Periódico de la Academia de Medicina de Méjico*. Tomo Primero. (México: Imprenta de Galván. Dirigida por Mariano Arévalo, calle de cadena, núm.2, 1836), pág. 76-79.

¹⁵⁰ *Annali Universalí Dí Medicina Compilati Da Annibale Omodei*. Volumen LIV. Aprile. Maggio e Giugno. (Milano: Presso Gle Editori Degli Annali Universali, 1830).

POESIAS
DEL DR. DR.
DON MANUEL CARPIO
CON SU BIOGRAFIA
RECHIZA POR EL DR. DR.
DON JOSÉ BERNARDO COUTO.



MEXICO.
Librería de la Enseñanza,
Paseo del Águila de Oro núm. 7.
1883.

Fig. 7. Manuel Carpio. *Poesías del Dr. Don
Manuel Carpio*. México: Librería de la
Enseñanza, 1883.

Fue así como su carrera profesional de medicina contribuyó no solo a nuevos proyectos y estudios sobre dicha ciencia, sino que aportó mucho al bienestar y a la salud de la sociedad con el amor y respeto a su oficio, como bien lo han señalado las personas que lo conocieron:

“Pero yo invado límites ajenos, metiéndome á hablar de su práctica médica. Lo que puedo afirmar es que su paciencia y bondad con los enfermos eran inagotables y que unía á eso un desinterés, una longanimidad, de que hay pocos ejemplos en el mundo. El pobre que acudía á el, estaba seguro de encontrar tan buena acogida, como el hombre opulento. En lo que menos pensaba nunca era en la remuneración de su trabajo; y no poseyendo en la tierra más caudal que su arte, descuidaba lo que debiera producirle, como derrama un pródigo la hacienda que heredó.”¹⁵¹

Cuando el Dr. Manuel Carpio se encontraba trabajando para la Academia de Medicina en Méjico, entró a la recién fundada Academia de Literatura de Letrán, que como las fuentes lo indican, ingresa junto con el veracruzano José Joaquín Pesado, como dignos representantes de la literatura clásica. Para ese entonces, Carpio tendría 45 años, por lo que fue considerado como un poeta tardío.¹⁵² En el periódico de la Academia de Letrán; el *Año Nuevo* de 1837 se encuentran trabajos del veracruzano, como la poesía: *Los zelos*,¹⁵³ un poema que llora el amor de una mujer llamada Filis y que posiblemente perteneció a los comienzos de la poesía de Carpio; se encuentra fechada el 5 de noviembre de 1825. De igual manera se encuentran dos trabajos de Carpio en *El Año Nuevo* de 1839: *La destrucción de Sodoma*¹⁵⁴ y *El Monte Sinaí*.¹⁵⁵

La carrera de médico llenaría su intelecto y le daría la satisfacción de hacer algo útil por la sociedad. Por el contrario, la literatura parecía ser el medio de escape y desahogo de un hombre que dedicó parte de su estudio a la teología y filosofía con un primer propósito de

¹⁵¹ Manuel Carpio, *Poesías del Dr. Manuel Carpio. Con su Biografía*. Escrita por el Sr. Dr. Bernardo Couto. Segunda Edición. (México: Imprenta de Andrade y Escalante, 1860), pág. 5-29.

¹⁵² Marco Antonio Campos señaló: “Llegaron después como, dignos representantes de la literatura clásica, los poetas veracruzanos como Manuel Carpio (1791-1860) y José Joaquín Pesado (1801-1861). Amigo de José Bernardo Couto, de Francisco Ortega, y del mismo Pesado, el medico Manuel Carpio fue un poeta tardío (comenzó a publicar después de los 40 años), y no obstante eso, un meticuloso tallador de versos. A Carpio apunta José Emilio Pacheco en la nota de presentación del poeta en su antología del siglo XIX- le corresponde el gran mérito de haber descubierto para la poesía el paisaje mexicano como tema digno de celebración. Muchas de sus composiciones bíblicas e históricas son dignas de estudiarse como un modesto preludeo del parnasianismo.” Marco Antonio Campos, “La Academia de Letrán” en *Literatura Mexicana*. (México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, vol. 8, núm. 2, 1997).

¹⁵³ *El Año Nuevo*, 1837. Presente Amistoso. (Méjico: Librería de Galván. Portal de Agustinos, núm. 3)

¹⁵⁴ *El Año Nuevo*, 1839. Presente Amistoso. (Méjico: Librería de Galván. Portal de Agustinos, núm. 3), pág. 190-194.

¹⁵⁵ *El Año Nuevo*, 1839. Presente Amistoso. (Méjico: Librería de Galván. Portal de Agustinos, núm. 3), pág. 195-197.

ser sacerdote. Carpio parecía lamentar las luchas religiosas que había arrastrado el siglo XVI y el panorama desolador que presentó la iglesia en el siglo XIX. Muestra de ello es el *Soneto a Lutero* que compuso Carpio. La exclamación final del soneto no puede celebrar el triunfo del Lutero reformador, sino su amarga victoria: ¡Ay de tus glorias, infeliz Lutero!

Su marcado interés por seguir haciendo literatura religiosa no deja ver otra cosa más que su deseo por volver a encontrar el camino político, social y religioso de la clase criolla en el poder, así mismo, la identidad tan buscada del siglo XIX Carpio no puede dejar de mirarla, sino es en la religión. Él no dejará la idea absoluta y sobre todas las verdades de una ciudad religiosa, a pesar de todos los movimientos ideológicos que lograron mover los cimientos de la fe católica, él parece mantenerse firme y no persistirá en su sueño.¹⁵⁶

Pero no solo se distinguió por su poesía religiosa, en algunos otros poemas que escribió podemos encontrar que usó el estilo poético para reflejar la realidad de su tiempo, como lo es “México en 1847”. La composición de dicho poema expone el dolor y la impotencia que causó la derrota de México con los Estados Unidos en los mexicanos. Haciendo alusión a un gran país como México y comparándolo con Roma, pero, que sin embargo ha perdido la batalla por la cobardía de sus soldados y por sus líderes. Y el sentimiento que predomina en todo su poema es la tristeza y la desilusión de dicha guerra y ante esto, a lo único que puede recurrir es a huir lejos de la vergüenza y el dolor que esto le causa y tal vez refugiarse en las ciudades santas que pueden darle paz. De esta manera, Carpio utilizó la literatura para poder expresar el sentir de su época, y así mismo, es posible rescatarla como una fuente histórica que nos ayuda a reconstruir el pasado por medio de la literatura.

¡Quién me diera las alas de paloma
Para cruzar los montes y los ríos,
Los mares nebulosos y bravíos
¡Y llegar hasta el lago de Sodoma!

¹⁵⁶ Pablo Mora comentó al respecto: “Después del desamparo de 1836, provocado por el cambio de constitución, de federal a centralista, la pérdida de Texas, y la revelación de un país tan diverso, la clase letrada empieza entonces a sentirse atraída por autores como Volney, Chateaubriand o Lamartine, quienes en su momento y ante la crisis nacional y personal -su desengaño- se habían reconocido peregrinos de la libertad. Durante estos años de estabilidad, se da precisamente un rescate a los viajes de Chateaubriand y Lamartine a la tierra santa, porque son ellos los que procuran recatar la religión como fuente original para reconstruir el camino de la verdad y armonía, fortalecer una vida interior o, como Volney, años antes, para descubrir el genio de los pueblos. Por otra parte, también se leían los viajes de Byron como un ejemplo del espíritu romántico más escéptico que se sentía desterrado del mundo y buscaba el paraje benéfico para su alma atormentada.” Pablo Mora, “El sueño criollo: optimismo y desengaño en la poesía de la primera mitad del siglo XIX” en *Centro Virtual Cervantes*. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995), pág. 128-135.

Quiero sentarme al pie de una coluna
De la famosa y trágica Palmira,
Y allí entre escombros que el viajero admira
Quiero llorar al rayo de la luna.

Quiero pisar las playas del mar Rojo
Y la arena del bárbaro desierto,
Y andar vagando con destino incierto
Y allá ocultar mi llanto y mi sonrojo.

Yo ví en las manos de la patria mía
Verdes laureles, palmas triunfadoras
Y brillante con glorias seductoras
Yo la ví rebosar en alergia.

Yo ví a las grandes é ínclitas naciones
En un tiempo feliz llamarla amiga,
Y ella, depuesta el asta y la loriga,
A la sombra dormir de sus pendones.

Mas la discordia incendia con su tea
Desde el palacio hasta la humilde choza;
Barbara guerra todo lo destroza,
Todo se abrasa y en contorno humea.

Armados con sacrílegas espadas
Sin piedad se degüellan los hermanos,
Y alzan al cielo pálidas las manos,
Manos en sangre fraternal bañadas.

¿Cuál es el campo de la guerra impía
Una vez y otra vez no ha ensangrentado?
¿Y cuál de las montañas no ha temblado
Al trueno de pesada artillería?

¿Qué ciudades, qué pueblos ó desiertos,
No han visto los mas bárbaros estragos?
¿Dónde están los arroyos y lagos
¿Que no tiñó la sangre de los muertos?

En medio á tanto mal, el incensario,
Llenó de humo los templos ofendidos;
Y cánticos, y lloros, y gemidos
Sonaron en el lúgubre Santuario.

En vano todo: el indignado cielo
A México en su angustia desampara
Y el terrible Jehová vuelve la cara
A los pueblos sencillos de otro suelo.

En tanto se levanta pavorosa
Allá en el aquilon negra tormenta

Y en la abatida México revienta
Y rayos mil y mil lanza estruendosa.

Yo ví del norte carros polvorosos
Y ví grandes caballos y cañones,
Y ví los formidables batallones
Tomar trincheras y saltar los fosos.

En las calles de México desiertas
VÍ correr los soldados extranjeros
VÍ relumbrar sus fúlgidos aceros,
Y ví las gentes pálidas y yertas.

Y ví también verter la sangre roja,
Y oí silbar las balas y granadas
Y ví temblar las gentes humilladas,
Y ví también su llanto y su congoja.

Llorad, hijas de México, dolientes
En las tristes orillas de los ríos,
Y bajo de los árboles sombríos
Al estruendo gemid de los torrentes.

Todo en la vida á llanto nos provoca;
Gemid, pues, en los campos y ciudades,
Cual gime en las profundas soledades
El ave solitaria de la roca.

Quitad del cuello el oro y los diamantes
Y de luto tristísimo vestíos;
¿Por qué ostentar ni galas ni atavíos
En tiempos congojosos y humillantes?

Es hora de llorar, huya la risa
De vuestros labios rojos é inocentes;
Estampad en el polvo vuestras frentes,
En ese polvo que el Normando pisa.

Yo también lloraré tantos pesares,
Y al enojado cielo haré plegarías,
En medio de las noches solitarias,
En las remotas playas de los mares.

Esas mis naciones que algún día
Con rosas coronaron tu cabeza,
Hoy te burlan ¡oh patria! con vileza,
Y todas te escarnecen á porfía.

¿Cómo es, dicen soberbias, que humillada
Sin trono está la reina de Occidente?
¿Quién la diadema le arrancó a su frente?
¿En dónde está su formidable espada?

Sus hijos sin pudor y afeminados
Se espantan del cañón al estallido,
Y de las balas al fugaz silbido
Huyen sus capitanes y soldados.

¿En dónde está su orgullo y su ardimiento?
¿Sus laureles en dónde y sus hazañas?
Son como viles y quebradas cañas
Que abate el soplo de un ligero viento.

Otros burlan también nuestros errores,
Abran su historia y cállense sus labios:
No volvamos agravios por agravios:
Que nos dejen llorar nuestros dolores.

Feliz ¡hay! muy feliz el mexicano
Que al golpe de mortífera metralla
Ha espirado en el campo de batalla
Antes de ver el ceño del tirano.

Mejor me fuera en tierras muy remotas
Vivir entre escorpiones y serpientes,
Que mirar humilladas nuestras frentes
A fuerza de reveses y derrotas.

Mas, pise yo la patagonia playa
O ya escuché del Niágara el estruendo
Ya los helados Alpes esté viendo
O contemple el magnífico Himalaya.

Allá en la soledad ¡oh patria mía!
Siempre estarás presente en mi memoria.
¿Cómo olvidar tu congojosa historia?
¿Cómo olvidar tu llanto y tu agonía?

Antes del sauce nacerá la rosa,
Y crecerán las palmas en los mares,
Que me llegue á olvidar de mis hogares,
Que te pueda olvidar, México hermosa.

¡Roma, patria de Curios y Catones!
Compadezco tu suerte lamentable:
Leyes te dieron con sangrento sable
Del Norte los terribles batallones.

Los viles é insolentes pretorianos
Desgarraron tus leyes con la espada,
La toga venerada fue pisada
Mil veces por brutales veteranos.

¡Patria infeliz! sin Curios ni Catones,
Ha sido tu destino lamentable:
Leyes te dieron con sangriento sable

Del norte los terribles batallones.

Tú también has sufrido mil tiranos
Que pisaron las leyes y la toga,
Y que apretaron con sangrienta soga
Tu cuello tierno y tus cansadas manos.

Mas basto ya. Quiero alas de paloma
Para cruzar los montes y ríos,
Los mares nebulosos y bravíos,
Y llegar hasta el lago de Sodoma.

Quiero pisar las playas del Mar Rojo
Y la arena del bárbaro desierto,
Y andar vagando con destino incierto,
Y allá ocultar mi llanto y mi sonrojo.¹⁵⁷

Manuel Carpio también incursiona en el ámbito político, sin embargo, no destacó tanto como en su carrera de médico y literato. Carpio en 1824 trabajó la plaza de redactor de actas de la legislatura del Estado de México, después fue electo Diputado al Congreso general por el mismo Estado y posteriormente fue miembro de la legislatura de Veracruz.¹⁵⁸ Sin embargo, tuvo conflictos políticos por parte de sus opositores y por un tiempo decidió retirarse.

Rigiendo las bases orgánicas debió entrar a las Cámaras del sistema político en 1846. Después de la paz de Guadalupe en 1848 fue miembro de la Cámara de Diputados y en 1851 de la del Senado y finalmente en enero de 1858 entró al Congreso de Estado como representante de Nuevo León, pero ese mismo año renunció a su cargo como varios de sus colegas, tras el anuncio de una política diferente a la del Plan de Tacubaya.¹⁵⁹

¹⁵⁷ *Poesías de Manuel Carpio*. (México: Librería de la Enseñanza. Portal del Águila de Oro, núm.7, 1883) pág.242-247.

¹⁵⁸ Bernardo Couto señaló lo siguiente: “Pero ya es hora de dejar la poesía y la pintura para hablar de cosas menos agradables. En cualquier país y en cualquier tiempo en que Carpio hubiera nacido, habría sido un buen ciudadano, aunque no hubiera llevado ese título. Mas le toco venir al mundo en época de agitación y revueltas, época en la que todo hombre de algún valer en la sociedad ha tenido alguna vez que ser político. Esto causo las únicas amarguras acaso, que tuvo en su vida. Por octubre de 1824, después de haber servido algunos meses la plaza de redactor de actas de la legislatura del Estado de México fue electo Diputado al Congreso general por el mismo Estado para el bienio de 25 y 26. Como aquel periodo corrió tranquilamente, Carpio no tuvo ocasión de mostrarse al público, aunque se hizo buen lugar entre sus compañeros, los cuales alguna vez lo elevaron á la presidencia de la Cámara. En el bienio siguiente fue miembro de la legislatura de Veracruz, que era el Estado de su nacimiento.” José Bernardo Couto, *Poesías del Sr. Dr. Don Manuel Carpio con su biografía escrita por el Sr. Doctor Don José Bernardo Couto*. (México: Imprenta de Andrade y Escalante, 1860), pág. 5-29.

¹⁵⁹ Bernardo Couto comentó: “Y Carpio que había traído sobre sí la atención, sufrió amenazas, y temió ser blanco de la saña del bando vencedor. Exaltada su imaginación con estas ideas y atacado con una afección nerviosa que por más de dos años le trajo valetudinario, melancólico, e incapaz de tomar trabajo alguno se retiró

Fue de esta manera que la influencia literaria que llegó a la ciudad de México jugó un papel determinante en la formación de la clase criolla y a la vez contribuyó a una parte fundamental de la nueva cultura incluyendo el concepto de nacionalidad implantado principalmente por el poder político.

Tomando como ejemplo la aportación del Dr. Manuel Carpio tanto en el arte como en la ciencia, podremos entender que las nueva cultura que se comenzó a gestar en los comienzos de un México Independiente, no tienen que ver del todo con una idea liberal, sino más bien, que este sentido liberal, hablando en este caso de la importante transformación intelectual que trajo consigo la ilustración a nivel mundial, fue asimilado en la ciudad de México de una manera especial, como fue el caso de Manuel Carpio. Es decir, para Carpio y para muchos más intelectuales asumirse como un conservador o como un liberal fue todo un tema de análisis. Lo que fue muy difícil de asimilar fue sin lugar a duda el tema religioso; y esto lo podemos notar en la vida de Carpio.

La forma de vida religiosa tan arraigada del antiguo sistema colonial no logró transformarse del todo, más bien, siguió presente como una idea de verdad absoluta que, si bien pareciera haber cambiado, esta sigue presente, sin embargo, fue opacada con mayor fuerza por un nuevo sistema político, económico y educativo que logró un cambio visible y consciente de las necesidades reales de la sociedad.

Fue de esta manera que Manuel Carpio hizo reflejar con su poesía el enorme cambio social que significó adaptarse y volver a construirse de manera espiritual tras el fracaso del sistema colonial religioso, pero sobre todo la aportación que hace en el sentido cultural del conocimiento y de la ciencia, que fue impulsado por un deseo común de volver a encontrar una identidad, en una etapa tan conflictiva como fueron los comienzos del siglo XIX, y en donde la literatura jugó un papel fundamental.

al estado de Puebla y paso algunos meses en el campo. En septiembre de 1828 acercándose la elección de Presidente de la República volvió a Jalapa; y á pesar de cuanto había pasado y del empeño y los prestigios del general Santa Anna, que gobernaba entonces el Estado, voto como sus colegas de congreso en favor de Don Manuel Gómez Pedraza y contra el general Vicente Guerrero, candidato a los yorkinos. Mas como estos, por medio de la Revolución de la Acordada, se sobrepusieron al voto público, e hicieron triunfar su candidatura a fines del mismo año, Carpio vino a México y se retiró a la vida privada.” Manuel Carpio, *Poesías del Dr. Manuel Carpio*. (México: Imprenta de Andrade y Escalante, 1860), pág. 5-29.

Conclusiones

El Dr. Manuel Carpio perteneció a la larga fila de los hombres que contribuyeron a crear una nueva identidad mexicana a comienzos del siglo XIX. La investigación lograda dentro de este trabajo pretendió ubicar al lector en un momento de ruptura que puede analizarse desde varios enfoques. Sin embargo, este se centró en la clase criolla de principios del siglo XIX; un análisis donde las dudas parecen encontrar sus respuestas con la palabra escrita.

Es así como la literatura entendiéndola como una fuente histórica marcó el camino de la clase intelectual, incluso está relacionada con el concepto de identidad, ya que se encuentra demasiado arraigada con los deseos y sentimientos de quien escribe. Además de esto, podemos entenderla bajo el concepto liberal de la época, es decir, liberal no solo debe entenderse bajo un concepto político y de poder, sino que también puede ser visto mediante una lucha liberal interna por parte de cada individuo buscando una libertad y deseando encontrarse a sí mismo de una manera más real y sobre todo consciente de sus necesidades como ser humano.

Dentro de esta investigación podemos entender que la identidad del México que hoy conocemos no fue un proceso rápido, ni tampoco tuvo su culminación con el fin de la guerra de independencia. Por tal razón, se ha pretendido abrir de alguna forma uno de los caminos por los cuales avanzó primeramente el desarrollo intelectual del ser humano una vez culminada la independencia de México, para posteriormente difundirlo a todo el país. De esta forma, este primer camino del que hablamos puede analizarse desde muchas facetas, sin embargo, dentro de esta investigación, este primer paso tuvo que ver con la literatura como medio de expresión y de difusión, la cual jugó un papel relevante en la construcción de un país independiente como lo fue México.

Es así, como esta investigación muestra con el ejemplo del Dr. Manuel Carpio que la transformación cultural que tanto hemos hablado tuvo sus primeros comienzos en la clase criolla. El ejemplo de Carpio que se expuso muestra un testimonio importante que complementa a reconstruir la historia de un caótico siglo XIX.

La vida de Carpio nos muestra que las circunstancias del momento influyeron en la elección del camino a seguir de la clase intelectual de México y por ende la aportación y

estudio que Carpio hace en sus estudios cobraron un valor importante en la transición social y cultural que se estaba gestando.

Fue posible encontrar en la vida de Carpio de qué forma trascendió el conocimiento, ya sea visto de manera individual y aportando un nuevo tono a las relaciones sociales, pero sobre todo afianzando una nueva revolución en la tecnología y la ciencia, que, en este caso, esto último sería la aportación más relevante que hace Carpio a la vida cultural y científica de México.

El actuar en un hombre, no puede encontrarse estrechamente ligado a su presente. Para Carpio tuvo que haber un motivo que moldeara su vida, algo que estuviera atado a su pasado. Es por esta razón que la vida de Carpio presenta un análisis de trascendencia de vida, donde vive un presente que se encuentra mezclado en todo momento con su pasado, es quizá por este motivo que la vida de Carpio representó un ejemplo de vida tan relevante que englobó momentos de crisis sumamente importantes para el país y la manera en la que estos conflictos van tomando su rumbo.

En su primera faceta como teólogo, donde vinculó esa profesión con la de poeta, el perfil religioso de Carpio aporta a esta investigación el momento de una transición religiosa sumamente emotiva, pero además es posible entender con su ejemplo, como él y una parte de la sociedad experimentó este mismo sentimiento. De esta forma podemos explicar el cambio tan fuerte que representó dejar de entender a la Iglesia y su ideología como parte fundamental de la formación del ser humano.

A sí mismo, nos hace reflexionar acerca de las diferentes miradas que podemos encontrar en la realidad humana. En este caso, observamos cómo los cambios en la cultura mexicana no se dieron de la noche a la mañana, sino que, a pesar de un presente diferente lleno de miedos e incertidumbre, siguen existiendo ideas que se encuentran arraigadas en la conciencia humana, y el pensamiento de Carpio lo demuestra en relación con la religión católica.

La credibilidad de lo religioso no desaparece en Carpio, sino más bien aprendió a convivir con las nuevas ideas del futuro, situación que hasta nuestro presente se sigue viviendo. La religión como forma de vida, como fundamento universal indispensable de toda vida humana sigue arraigado en la memoria desde la colonización hasta nuestros días, tal vez

generando un impacto mayor o menor que siglos pasados, pero en definitiva no ha desaparecido.

Fue de esta forma que Carpio recurrió a la literatura para poder expresar su sentir, dejándonos ver que la literatura fue el medio y el camino de expresión más utilizado del siglo XIX. Así fue como la literatura tuvo el poder de difundir el pensamiento y el conocimiento de la clase allegada a los modelos culturales de ese momento en especial.

Carpio recurre a la ciencia. Y es en esta doctrina que Carpio dedicó mayor parte de su vida. Pero Carpio mientras ocupó su tiempo en la medicina, sobre todo de lo relacionado con la cirugía, no deja de lado el interés por la escritura sobre todo retomando autores que siguen de alguna manera exponiendo la importancia de la religión católica y sus bases. Fue de esta manera que Carpio se encontró entre dos mundos diferentes. Mientras el estudio de la ciencia lo llevaba por caminos diferentes, no dejó de lado el interés y el análisis religioso. Tal vez se resistía a perder la formación que desde niño tuvo, y no es que la perdiera porque no fue así, sino que trató de la manera posible que esta estuviera presente en todo momento.

El interés y el estudio por la ciencia no solo nos muestran el aporte que el Dr. Carpio hace, sino que, posiblemente este interés fue motivado por encontrar la manera en la que la ciencia fuera útil a las necesidades de la sociedad. La profesión de médico le dio a Carpio la posibilidad de ayudar a las personas sin ningún interés, algo muy parecido a la vocación religiosa.

Fue de esta manera que Carpio nos muestra el desafío que tuvieron muchos de los hombres intelectuales de la época. Llega un momento que dejan de centrarse en un estudio meramente religioso como fue la carrera sacerdotal, para dar paso en la búsqueda de nuevos retos que llenaran sus gustos y sus metas. Y fue exactamente lo que ocurrió con Carpio, él de alguna manera abre un nuevo camino hacia la medicina que logrará llenar las expectativas de religiosos y no religiosos.

Fue de esta forma que, gracias al desarrollo intelectual y a la literatura como medio indispensable para que dicho movimiento se llevará a cabo, Carpio modificó la manera de concebir el conocimiento y gracias a su vocación e interés logró hacer un aporte tanto cultural como científico a la sociedad mexicana, en donde esta breve investigación tuvo como fin mostrar.

Bibliografía:

- 1.- Aguilar Sánchez, Martín y Ortiz Escamilla Juan. 2011. *Historia general de Veracruz*. México: Gobierno del estado de Veracruz. Secretaria de Educación del estado de Veracruz, Universidad Veracruzana.
- 2.- Buen-Abad, Manuel. 1832. *Ensayo para la materia médica mexicana*. Arreglado por la Comisión nombrada por la Academia Médico-Quirúrgica de esta Capital. Puebla: Oficina del Hospital de San Pedro a cargo del C. Manuel Buen-Abad.
- 3.- Becerril Montero, José Gustavo. Los materiales de construcción en la arquitectura industrial textil: las fábricas de algodón La Colmena y Barrón, siglos XIX y XX. En *Boletín de Monumentos Históricos*, núm. 23, 2011.
- 4.- Campos, Marco Antonio. 2004. *La Academia de Letrán*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- 5.- Carabarán, Alberto. 1986. Región y mercado colonial: las coyunturas de los obrajes poblanos entre los siglos XVI y XVII. En *Revista Historias*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- 6.- Carpio, Manuel. 1823. *Aforismos y Pronósticos de Hipócrates*. México: Oficina de Don Mariano Ontiveros.
- 7.- Carretero, Mario y Castorina, José Antonio. 2013. La construcción del conocimiento histórico. En *Propuesta Educativa*, núm. 39, vol. 1.
- 8.- Castán Alegre, Miguel Ángel. 2019. Don Antonio de Mendoza Virrey de la Nueva España (1535-1550) y Virrey del Perú (1550-1552). Estudio Histórico-Genealógico. En *Hidalguía*, núm. 294.
- 9.- Ceriño Córdoba, Kristian Antonio. 2015. Entre literatura y periodismo. Aproximaciones al siglo XIX. En *Textos y Contextos. Perspectivas Docentes*, núm. 57.
- 10.- Chateaubriand, François René. 1845. *Ensayo sobre las revoluciones*. Valencia: Imprenta de D. Mariano de Cabrerizo.
- 11.- Clark de Lara, Belem y Spekman Guerra, Elisa. 2005. *La Republica de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México Decimonónico*. Volumen III. Galería de Escritores. México: Coordinación de Humanidades, Programa Editorial. Universidad Nacional Autónoma de México.

- 12.- Cortés, Amado Manuel. 2020. Erigir y Reformar: La conformación del Seminario y los colegios Tridentinos en la Puebla de los Ángeles, siglos XVI y XVII. En *Bibliographica Americana*. Revista Interdisciplinaria de Estudios Coloniales, núm. 16.
- 13.- Couto, José Bernardo. 1860. *Poesías del Dr. Don Manuel Carpio*. Segunda Edición. México: Imprenta de Andrade y Escalante.
- 14.- Cueto, Leopoldo Augusto. 1893. *Historia crítica de la poesía castellana en el siglo XVIII*. México: Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra.
- 15.- De la Cortina Gómez, José y Lacunza José María. 2007. Discurso y cartas sobre varias reformas que parece deben de hacerse en el método de algunos de nuestros estudios científicos. Polémica Epistolar. En *Historias Digital*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
- 16.- De la Torre Villar, Ernesto. 2006. Minorías Religiosas en la Novela Religiosa del siglo XIX. En *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. Vol.12. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
- 17.- De Lamartine, Alphonse. 1870. *Mémoires Inédits de Lamartine 1790-1815*. Paris: Hachette-et Furne, Jouvet-et Pagnerre Editours.
- 18.- De Olaguíbel, Manuel. 1889. *Memoria para una biografía científica de México en el siglo XIX*. México: Oficina Tip, de la Secretaria de Fomento.
- 19.- De Vattel, Emer. 1834. De lo que sirve para hacer la guerra, del levantamiento de tropas, etc. De sus comandantes o poderes subalternos en la guerra. En *Del Derecho de Gentes o Principios de la Ley Natural*. Tomo II. Madrid: Imprenta de D. León Amarita.
- 20.- Escalante Gonzalbo, Pablo. Gonzalbo Aizpuru, Pilar. 2010 Et, al. *La Educación en México*. México: El Colegio de México.
- 21.- Escobedo Rojas, Alejandro. 2013. El Seminario Palafoxiano de la Puebla de los Ángeles: su mundo jurídico de los albores del estado mexicano. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Ilustre y Nacional Colegio de Abogados de México.
- 22.- García Gutiérrez, Blanca. 1999. La experiencia cultural de los conservadores durante el México Independiente: Un ensayo interpretativo. En *Signos Históricos*.

- 23.- García Ugarte, Marta Eugenia. 2010. *Poder Político y Religioso. México Siglo XIX*. Tomo I. México: Miguel Ángel Porrúa.
- 24.- García Rodríguez, María José. 2014. La figura de la mujer en Lizardi: Noches Tristes y Día Alegre y Don Catrín de la Fachenda. En *Cartaphilus*, revista de investigación y crítica estética, núm. 13.
- 25.- González, Macario. 1855. *Entretenimientos Poéticos* del P. Fray Manuel de Navarrete. Tomo I. Paris: Librería de Lecointe.
- 26.- Guevara Fefer, Rafael. 2005. El positivismo en el aula. El Instituto Científico y Literario de Toluca y la Historia Natural. En *Permanencia y Cambio: Universidades Hispánicas 1551-2001*. Vol.2.
- 27.- Henríquez Ureña, Pedro. 2014. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- 28.- Hernández Landa Verónica y Escobedo Angelica. 2018. *Las Flores Mexicanas*. Guillermo Prieto. ET.AL. México: Instituto de Investigaciones Filológicas.
- 29.- Humboldt. Alexander. 1827. *Ensayo Político sobre la Nueva España*. París: En casa de Jules Renouard.
- 30.- Lacunza, José María. *Netzula*. 2018. México: Novelas en Tránsito. Segunda Serie.
- 31.- Lagarra, Francisco. 1780. *Promptuario de la Teología Moral*. Primera Edición. Madrid: En la Imprenta D. Manuel Martín.
- 32.- León, Nicolas. 1916. *Los precursores de la literatura médica en los siglos XVI, XVII, XVIII y primer tercio del siglo XIX*. Periódico de la Academia Nacional de Medicina. México: Imprenta Victoria.
- 33.- León Portilla, Miguel. 2009. Fray Juan de Zumárraga y las lenguas indígenas de México. En *Históricas Digital*. Instituto de Investigaciones Históricas. El Colegio Nacional.
- 34.- Madame Calderón de la Barca. 2014. *La vida en México. Durante una residencia de dos años en ese país*. México: Editorial Porrúa.
- 35.-Martinez Luna, Esther. 2004. “Fray Manuel Martínez de Navarrete y la Arcadia de México”, en *Centro Virtual Cervantes*. Actas XIV. Congreso AIH. (Vol. IV). Universidad Nacional Autónoma de México.

- 36.-Martinez Cortés, Fernando. 2003. *La Medicina Mexicana y el siglo XIX Mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- 37.- Miranda Cárabes, Cecilia. 1998. *La novela corta en el primer romanticismo mexicano*. México: Nueva Biblioteca Mexicana. Universidad Nacional Autónoma de México.
- 38.- Mora, Pablo. 2000. Manuel Carpio: Poeta entre ruinas. En *Literatura Mexicana*. México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas. UNAM.
- 39.- Mora, Pablo. 1995. El sueño criollo: optimismo y desencanto en la poesía de la primera mitad del siglo XIX. En *Centro Virtual Cervantes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- 40- Navarro, Fernando. 1820. *Memoria sobre la población del reino de la Nueva España*. México: En la Oficina de D. Juan Bautista de Arizpe.
- 41.- Ortiz, Tadeo. 1832. *Sobre los deberes más esenciales de los mexicanos*. Burdeos: Imprenta de Carlos La Walle.
- 42.- Ortiz, Tadeo. 1822. *Resumen de la Estadística del Gobierno Mexicano*. México: Imprenta de Doña Herculana del Villar y socios.
- 43.- Otero, Mariano.1842. *Cuestión Social y Política que se agita en la República Mexicana*. México: Impreso por Cumplido, calle de los rebeldes, núm. 2.
- 44.- Pacheco, José Emilio. 1998. *A 150 años de la Academia de Letrán*. México: El Colegio de México. Coordinación Editorial: Rosa Campos de la Rosa.
- 45.- Prieto, Guillermo. 1906. *Memorias de mis tiempos*. México: Librería de la Viuda de C. Bouret.
- 46.- Prieto, Guillermo. 1853. *Instrucción que deja Guillermo Prieto sobre los negocios pendientes en la secretaría que estuvo a cargo, a su sucesor El Exo, Sr. ministro Lic. José María Urquidi*. México: Imprenta de Vicente G. Torres.
- 47.- Prieto, Guillermo. 2013. Literatura Nacional. En *Por estas regiones que no quiero describir. Algunos cuadros de costumbres*. Primera Edición. México: Conaculta. Dirección General de Publicaciones.
- 48.- Pueyo, Carlos Miguel. 2014. La ciencia en la literatura española decimonónica. En *Revista Signa*. Madrid, num.23.

- 49.- Ríos Zúñiga, Rosalina. 2020. De huérfanos del reino a huérfanos de la patria. El Colegio de San Juan de Letrán de México y la atención a la orfandad (1822-1867). En *Debates por la Historia- Artículos*. Vol. XVIII, núm. 2.
- 50.- Ríos Zúñiga Rosalina. 2020. El Colegio de San Juan de Letrán de la ciudad de México. Del Modelo Corporativo al Modelo Escolarizado (1770-1826). En *La educación pública en la transición al México Independiente. Escuelas de Primeras Letras y Colegios*. México. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- 51.- Rivera Arce, Mauricio. 2012. Una aproximación a la historia del presente: Discusiones y metodología en torno a esta forma de hacer historia. En *Revista Raíces de Expresión*.
- 52.- Rodríguez Domínguez, Guadalupe. 2018. Libros y lectores en la Gazeta literaria de México (1788-1795). En *Literatura Mexicana*.
- 53.- Rodríguez Pérez, Martha Eugenia. 2013. La Academia Nacional de Medicina de México (1836-1912). En *Gaceta Médica de México. Historia y Filosofía de la Medicina: México: Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina. Facultad de Medicina. Universidad Nacional Autónoma de México*.
- 54.- Rodríguez Sala, María Luisa. 2016. *Médicos en la Nueva España Ilustrada (1780-1809) Roles y Redes Sociales*. México: Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.
- 55.- Rousseau, G.S. 1990. Libros científicos e imaginación literaria. En *La ciencia y su público: perspectivas históricas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- 56.- Sala, Juan. 1832. *Ilustración del Derecho Real de España*. Tomo V. Reformada y añadida con varias doctrinas y disposiciones del derecho novísimo y patrio. México: Imprenta de Galván a cargo de Mariano Arévalo.
- 57.- Saladino García, Alberto y Zamudio Valera, Graciela. 2017. *Científicos y Humanistas en la historia de México*. México: Historiadores de las Ciencias y las Humanidades.
- 58.- Saladino García, Alberto. *Historia de la filosofía mexicana*. Seminario de Cultura Mexicana. (México: Forma e Imágenes, 2014).

- 59.- Sánchez de Tagle, Manuel. 1852. *Obras poéticas del Sr. Don Francisco Manuel Sánchez de Tagle*. México: Tipografía de R. Rafael Cadena.
- 60.- Sierra O'Reilly, Justo. 2014. *Un año en el Hospital de San Lázaro*. México: Universidad Veracruzana.
- 61.- Suárez de la Torre, Laura. 2005. La producción de libros, revistas, periódicos y folletos en el siglo XIX. En *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*. México. Vol. II.
- 62.- Urbina Gonzaga, Luis. 1986. *La vida literaria de México*. México: Editorial Porrúa.
- 63.- Valadés, José. 2014. *Luces Políticas y Cultura Universal*. México: Fondo de Cultura Económica.
- 64.- Vega Ortega, Rodrigo. 2013. Recreación e Instrucción botánica en las revistas de la ciudad de México. En *Historia Critica*, enero-abril, núm. 49.
- 65.- Velásquez García, Erick. Nalda, Enrique. 2017. Et, al. *Nueva Historia General de México*. México: El Colegio de México.
- 66.- Villegas Cedillo, Alberto. 1984. *La novela popular mexicana en el siglo XIX*. México: Departamento Editorial de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Nuevo León.
- 67.- Virchow, Rudolph. 1859. *Ueber die Natur der constitutionell-syphilitischen Affectionen*. Berlín: Druck and Verlag von Georg Reimer.
- 68.- Virchow, Rudolph and Reinhardt B. 1847. *Archiv fur pathologische Anatomie y Physiologie and fur Klinische Medicin*. Berlín: Druck and Verlag von Georg Reimer.
- 69.- Viqueira, Carmen y Urquiola, José I. 1990. *Los obrajes en la Nueva España 1530-1630*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- 70.- Zepeda Rincón Tomas. 1972. *La Educación Pública en la Nueva España en el siglo XVI*. México: Editorial Progreso.
- 71.- Zorrilla, José. 1855. Literatura y Artes. En *La flor de los recuerdos. Ofrenda a los pueblos hispanoamericanos*, 339-448. México: Imprenta del Correo de España.
- 72.- Zozaya, Antonio. 1904. *Aforismos y Pronósticos de Hipócrates*. Biblioteca Económica Filosófica. Madrid: Dirección y Administración Magdalena.

73.- Zúñiga y Ontiveros, Mariano José. 1810. *El Anti-Hidalgo: cartas de un doctor mexicano al Br. Don. Miguel Hidalgo Costilla ex cura de Dolores, ex sacerdote de Cristo, ex americano, ex hombre y generalísimo capataz de salteadores y asesinos*. México: En la oficina de Mariano Zúñiga y Ontiveros.

Periódicos:

- 1.- *Annali Universali Di Medicina Compilati Da Annibale Omodei*. Volume LIV. Aprile, Maggio e Giugno. Milano: Presso Gle Editori Degli Annali Universali, 1830.
- 2.- *El Amigo del Pueblo. Periódico semanario, literario, científico, de política y comercio*. México: Imprenta del Águila. 1827.
- 3.- *El Año Nuevo*. Presente Amistoso. México: Imprenta de Galván, 1837.
- 4.- *El Año Nuevo*. Presente Amistoso. México. Imprenta de Galván, 1838.
- 5.- *El Año Nuevo*. Presente Amistoso. México. Imprenta de Galván, 1839.
- 6.- *El Defensor de la Nación*. Periódico de la Capital. Martes 12 de marzo de 1839.
- 7.- *El Espectador de México*. Revista semanal publicada por los redactores del Universal y los del antiguo Observador Católico. Tomo I, enero de 1851.
- 8.- *El Federalista*. Periódico Político y Literario. Tomo I, enero de 1871.
- 9.- *El Fénix de la Libertad*. Tomo I. núm. 1, miércoles 7 de diciembre de 1831.
- 10.- *El Mosaico Mexicano*. Colección de Amenidades Curiosas e Instructivas. Tomo I. México: Impresa por Ignacio Cumplido, 1836.
- 11.- *El Museo Mexicano. Miscelánea de Amenidades Curiosas e Instructivas*. Tomo Segundo. México: Imprime y Publica Ignacio Cumplido. 1845.
- 12.- *El Museo Mexicano o Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas*. Tomo Segundo. México: Lo imprime y publica Ignacio Cumplido, 1843.
- 13.- *El Recreo de las Familias*. Periódico de la capital. México, 1838.
- 14.- *El Siglo Diez y Nueve*. Periódico de la capital. México, 1844.
- 15.- *El Zurriago*. Tercera Época. Tomo II, núm. 1. México, miércoles 21 de mayo 1851.
- 16.- *Periódico de la Academia de Medicina de México*. Tomo I, julio 15 de 1836. México: Imprenta de Galván. Dirigida por Mariano Arévalo, calle de cadena, núm. 2.